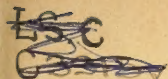

3 1761 06742116 4



LA VERDADERA
POESIA CASTELLANA

FLORESTA DE LA ANTIGUA LIRICA POPULAR

RECOGIDA Y ESTUDIADA

POR

D. JULIO CEJADOR Y FRAUCA

CATEDRÁTICO DE LENGUA Y LITERATURA LATINAS
EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

TOMO VII

(Primera edición)



MADRID
GRAFICAS NACIONAL
Nicasio Gallego, 14.—Tel. 32671
1930



2692

Halcón que se atreve
con garza guerrera,
peligros espera.
Halcón que se vuela
con garza a porfía,
cazarla quería
y no la recela ;
mas quien no se vela
de garza guerrera,
peligros espera.
La caza de amor
es de altanería :
trabajos de día,
de noche dolor :
halcón cazador
con garza tan fiera,
peligros espera.

(Gil Vicente, *Obras,* 1843, t. II, p. 48.)—Canción alegórica de amor, es muy linda.

2693

Hánme muerto unos ojos
y no lo saben,
porque amor me manda
que muera y calle.
El amor me obliga
de unos ojos bellos
a que adore en ellos,

mas no a que lo diga :
si el callar fatiga,
moriré sin duda,
pues he de ser muda
cuantas veces ame,
porque amor me obliga
que muera y calle.
Si mi lengua loca
a contar comienza
su amor, la vergüenza
me tapa la boca ;
mas, pues me provoca
a sufrir mi mengua,
pues calla la lengua,
mis penas hablen,
porque amor me manda
que muera y calle.

(*Primavera y flor de los mejores romances,* 1621.)—Cantar de enamorado.

2694

Haz jura, Menga,
sí buen hado clamas[1] *:*
zagal, que a tí venga,
dile que a mí amas.
Cualquier repicado,
que se namorare
de tí y se declare
por tu requebrado,
no escuches su arenga,
sus dichos ni tramas :
zagal, que a tí venga,
dile que a mí amas.

1 Ojalá seas dichosa. *Sí,* así.

Bien puede mirarte
la tu quillotrencia[1];
más no des audiencia
para requebrarte,
que plática luenga
desdora las famas:
zagal, que a tí venga,
dile que a mí amas.
Yo sé que, si juras,
Menga, que eres mía,
de enojo y porfía
que tú me aseguras:
porque no detenga
tu gracia sus llamas,
zagal, que a tí venga,
dile que a mí amas.

(Juan de Timoneda, *Sarao de amor,* Valencia, 1561. Véase en *Vill. con coplas: y haz jura, Menga.)*—Del siglo XV.

2695

Hecho es hombre nuestro Dios,
siendo eterno con el Padre:
demos gracias a su Madre.
Bendita, tú, que mereciste
ser Madre del infinito,
vos bendita y él bendito,
bendito fruto nos distes,
siendo eterno con el Padre:
demos gracias a su Madre.
Del Sagrario virginal
sale Dios hombre nacido,
remedio del bien perdido,
por la culpa original:
pues ya es hombre nuestro Dios,

1 *Tu aquello,* lo que a mí me enamora en tí.

siendo eterno con el Padre,
demos gracias a su Madre.

(Lope de Sosa, *Cancionero... Nacimiento.)*

2696

Hermosa, la del sombrero,
habláme, que ya es hora.
—No puedo ahora,
perdonáme, el caballero,
que me espera mi señora.
—Mil veces me habéis mandado[1]
esto que, señora, os pido
y estoy corrido,
que siempre me habéis burlado.
Acabá ya, que me muero
y vos sois la causadora.
—No puedo ahora,
perdonáme, el caballero,
que me espera mi señora.
—Nunca os falta qué decir,
porque esto se desbarate.
—Pues no se mate,
que otra vez he de salir.
—Pues sabéis cuánto os quiero,
venid con quien os adora.
—No puedo ahora,
perdonadme, el caballero,
que me espera mi señora.

(Chiste. Cancionero s. xv, ms. 5593, Bibl. Nac.)—Gracioso diálogo entre caballero y moza de servicio.

1 Prometido, úsase en Castilla

2697

Hermosura no la hé,
la gracia Dios me la dé[1].
Si quiso naturaleza
no dotarme en gentileza,
hame dotado en firmeza
con la cual proclamaré:
la gracia Dios me la dé.
Ser la persona graciosa
es una muy gentil cosa,
muy más que no ser hermosa
y así contino diré:
la gracia Dios me la dé.
Bien sé que mucha hermosura
a veces trae procura
de soberbia y de locura,
por do siempre cantaré:
la gracia Dios me la dé.

(Juan de Timoneda, *Sarao de amor,* Valencia, 1561.)—Cantar de moza.

2698

Hicieron a amor piadoso
vuestros ojos, Isabel;
mas hanle hecho cruel
los de Ana y muy riguroso.
En los ojos escondido
de la angélica figura
no mata ni lo procura
ni vence porque es vencido:
vencido está y victorioso
en los ojos de Isabel;

1 Delicada manera de decir que es graciosa, aunque no sea hermosa.

mas hanle hecho cruel
los de Ana y muy riguroso.
Quiso desvendar Cupido
los ojos para mirar
y miró donde ha de estar
cautivo, preso y rendido;
mas en el mirar gracioso
de Isabel es siempre fiel;
mas hanle hecho cruel
los de Ana y muy riguroso.

(*Cancionero del siglo* XVII, ms. 3168, Bibl. Nac.)

2699

Hijo ¿dó te has ido?
—Madre mía, ando
perdido, buscando
al hombre perdido.
—¡O flor de las flores!
¿dó estás, dulce amigo?
—Hallarme heis, yo os digo,
perdido de amores:
amor me ha traído
á estremo que ando
perdido, buscando
al hombre perdido.
La sangre y la vida
yo gusto perdella
por hallar con ella
la oveja perdida:
pues tan perseguido
de amor soy, que ando
perdido, buscando
al hombre perdido.

(Fray Damián de Vegas, *Libro de poesía christiana, moral y divina*, Toledo, 1590.)

2700

Hizoos Dios de tal aseo[1],
tan perfecta y alindada,
que otra vos tan acabada
en todo yo no la veo.
Tal se muestra vuestra cara
con su lumbre divinal,
que parece celestial
vuestra lindeza a la clara:
para mí por cierto creo
otra vos no ser criada,
que dama tan acabada
como vos yo no la veo.
Sois, señora, matizada[2]
con tal color y pincel,
que sois la más esmerada
imagen que salió dél:
remírase mi deseo
en vuestra cara alindada,
porque tal y tan formada
en todo yo no la veo.

(Ms. Usoz 3721, Bibl. Nac.)—Requiebro.

2701

¡Hola, aho, ha del ejido!
—Norabuena vengáis, Antón,
a alegrar a mi Niño que llora,
con el tamborillo y la voz:
norabuena, vengáis, Antón.
—Pues ¿qué hacéis fuertes zagales?
Bailad, que yo os haré el son:

1 *Aseo, asear,* del euskaro *asi* criar, educar (Cejador, *Tesoro, Silbantes, 3.ª pte.*, 266.)
2 *Matizar,* perfeccionar, de *matar,* acabar.

que tamborili, borila, borilero,
tamborili, borilero soy.
Vaya de gusto, de chanza y primor.
¡ Ay qué cordero,
ay qué zagala,
ay que tirita,
ay que se abrasa !
Ande la loza, corra la chanza,
vuele el contento, viva la gracia,
pues es Nochebuena el día mejor :
que tamborili, borila, borilero,
tamborili, borilero soy.
¡ Ala !, déjeme que cante,
porque el dimuño se espante
y se alegre mi Señor :
que tamborili, borila, borilero,
tamborili, borilero soy.

(*Villancicos,* convento de la Encarnación, de Madrid, 1688.)

2702

¡Hola, ala!
que vienen gitanas,
¡ala, hola!
que vienen de gorja,
¡hola, ala!
que suenan sonajas,
¡ala, hola!
que bailan Chacona.
Vengan, vayan
a Belén con la danza,
vayan, vengan
a Belén con la fiesta,
¡hola, ala!
repicando las sonajas,
castañetas se hagan rajas

en el baile volandito,
porque el Niño trigueñito
está cubierto de pajas,
¡hola, ala!
vengan, vayan,
castañetas se hagan rajas
repicando las sonajas
¡hola, ala!
que con el bamboleo de las mudanzas
y con el airecillo de las gitanas
se descubre la espiga
volando las pajas.

(*Villancicos*, Real Capilla, 1689.)

2703

¡Hola, pastorcico!
dime ¿dónde vas?
Mira que eres chico
y te perderás.
Pastorcico bello,
Niño delicado,
el rubio cabello
llevas mal peinado,
todo apresurado
no sé dónde vas:
mira que eres chico
y te perderás.
Huyes al desierto
a paso tendido,
a tu Dios despierto
y al mundo dormido,
algo has entendido
de lo que serás:
mira que eres chico
y te perderás.

Padre y madre dejas,
dejas la ciudad
y a vivir te alejas
a la soledad :
tal en tal edad
no se vió jamás :
mira que eres chico
y te perderás.

(*Devocionario* de Amberes, sin portada.)—Precioso y cariñoso cantar místico del siglo XVI. ¡Y no hallan algunos *sensibilidad* en la poesía castellana!

2704

Hoy el pan de mis amores
cantan aves y ruiseñores
y entre campanitas de plata,
que tocan, tocan, tocan al alma,
suenan trompetillas de oro,
que hacen la salva
a los bienes que adoro.
El pan que hoy el cielo gosta
como a los ángeles toca
es pastilla de la boca
y de ruiseñores pasta,
pues Dios en ella se engasta
y da suaves olores,
hoy al pan de mis amores
cantan aves y ruiseñores
y entre campanitas de plata,
que tocan, tocan, tocan al alma,
suenan trompetillas de oro
que hacen la salva
a los bienes que adoro.
El pan que se da en el suelo
es pan de los serafines

y así avisan los clarines
que viene este pan del cielo:
envuelto en un blanco velo
nos dan pan como unas flores:
hoy al pan de mis amores
cantan aves y ruiseñores
y entre campanitas de plata,
que tocan, tocan, tocan al alma,
suenan trompetillas de oro
que hacen la salva
a los bienes que adoro.

(*Cantares del cielo,* 1621, ms. 3951, Bibl. Nac.)

2705

Hoy entran dos en la suerte,
que son los celos ausencia:
a celos cupo paciencia
y a ausencia cupo la muerte.
Son trabajosos dolores
los celos en el que ama
y si ama a hermosa dama,
los celos nacen de amores;
pero el trabajo más fuerte
es carecer de presencia,
que a celos cupo paciencia
y a ausencia cupo la muerte.
Aunque hay trasfiguración
de uno a otro en los amantes,
especial si son constantes
en verdadera afición,
muy justa vino la suerte
como acordada sentencia,
que a celos cupo paciencia
y a ausencia cupo la muerte.
Suelen los enamorados

que aman amores hermosos
vivir siempre sospechosos
temiendo ser olvidados:
y así el amador despierte
amar con toda prudencia,
que a celos cupo paciencia
y a ausencia cupo la muerte.
Es celo una confusión
que ciertamente que abrasa
y con vivo fuego asa
al más fuerte corazón;
pero, señora, el no verte
esa es mayor dolencia,
que a celos cupo paciencia
y a ausencia cupo la muerte.

(*Coplas y chistes muy graciosos para cantar y tañer al tono de la vihuela..., por Gaspar de la Cintera, privado de la vista, natural de Ubeda y vecino de Granada,* Burgos.)—Del siglo XVI.

2706

Hoy la tierra sube al cielo:
¿quién causa tanta alegría?
Sólo el parto de María.
Pues la tierra está en el cielo,
ya es nacida la verdad,
que es su sacra Majestad
que ha bajado hasta el suelo:
nuevas son de gran consuelo.
¿Quién causa tanta alegría?
Sólo el parto de María.
Gózate, pueblo perdido,
que esta noche eres cobrado:
que el infante deseado
de doncella es ya nacido.
¿Quién tal madre nunca vido,

pues causa tanta alegría?
Sólo el parto de María.

(Lope de Sosa, *Cancionero... Nacimiento.)*

2707

Hoy nace la vida,
alegrías, amor:
que la vida nace,
no muera yo.
Por dar vida al hombre
la vida nació:
pues nace la vida
nadie muera, no;
dichosa la culpa
que tal mereció,
pues de tanto mal
tanto bien sacó;
si el mal fué muy grande,
el bien fué mayor,
pues mi vida nace,
no muera yo.
Si mi dulce esposo
nace por mi amor,
morirá de amores
porque viva yo:
morir no se escusa,
pues naciendo dió
para que muriese
bastante ocasión.
Si Dios no naciera,
no muriera Dios:
pues nació mi vida,
no muera yo.

(*Cantares del cielo,* 1621, ms. 3951, Bibl. Nac.)

2708

Hoy nace temblando
el fuego y calor
y el gozo llorando
por el pecador.
Frío tiene el fuego
y el calor se hiela
y se desconsuela
el gozo y sosiego:
niño y tiritando
muestra más su amor
y en estar llorando
por el pecador.
Al Verbo del Padre,
gozo y bien del cielo,
desnudito al yelo
le tiene su madre
y estáse alegrando
con aquel dolor
y el gozo llorando
por el pecador.
Con ser chiquitito,
niño y con pobreza,
es la suma alteza,
es Dios infinito:
ángeles cantando
le llaman Señor
y él está llorando
por el pecador.
El gozo del cielo
y bien de la tierra
y en sí mismo encierra
el bien y consuelo:
estáse ensayando
para ser pastor

y al frío llorando
por el pecador.

(*Papeles varios*, ms. 3926, Bibl. Nac.)

2709

Hoy te adora, mi Niño,
mi amante pasión
cantando y temblando,
porque tierra soy:
¡ay amor, amor!
Temblando de frío
estás, siendo sol,
y al verte temblar,
también tiemblo yo:
¡ay amor, amor!
Hoy te adora, mi Niño,
mi amante pasión;
cantando y temblando,
porque tierra soy:
¡ay amor, amor!

COPLAS

Tiemblas, mi amado Jesús,
que has querido siendo Dios
ser hombre, porque de tierra
venga a ser este temblor:
y al verte temblar,
también tiemblo yo.
Tiemblas y al mundo estremeces
sin que sea admiración
el que tiemble mi flaqueza
de ver temblar tu valor:
y al verte temblar,
también tiemblo yo.
Tiemblas como tierra sabia,
siendo para mí el temblor

aviso del tiempo cuando
la tierra bruta tembló :
y al verte temblar,
también tiemblo yo.

Tiemblas y entonces predicas,
aunque palabra sin voz,
que estremecidos temblores,
voces y palabras son :
y al verte temblar,
también tiemblo yo.

Tiemblas llorando y quebrantas
a las piedras de dolor,
¡ ay de mí ! que es en mi pecho
mas piedra mi corazón :
y al verte temblar,
también tiemblo yo.

Tiemblas, con ser inocente,
si tú tiemblas, ¿ qué haré yo ?
que el temblar es del culpado,
del que está sin culpa, no :
y al verte temblar,
también tiemblo yo.

Tiemblas conociendo al mundo
y que su desatención
paga con ingratitudes
las finezas de tu amor :
y al verte temblar,
también tiemblo yo.

Tiemblas piadoso y naciendo
me haces cargo desde hoy
para el día en que juzgando
será tu piedad rigor :
y al verte temblar,
también tiemblo yo.

(*Villancicos,* convento de la Encarnación, de Madrid, 1688.

2710

Huyamos de ser vasallos
del amor,
pues por premio da dolor.
Procuremos desechar
el mal yugo del amor
pues al que es más servidor
hace mil penas pasar:
no debemos de tomar
tal señor,
que por premio da dolor.
Procuremos de huir
de sus lazos e prisiones,
sino darnos a pasiones
si en ellos nos puede asir,
pues no debemos servir
al amor,
que por premio da dolor.
Miremos los amadores,
cuantos al amor sirvieron,
cómo siempre padecieron
dos mil penas e dolores
e seremos huidores
del amor,
que por premio da dolor.
No nos deben conmover
sus halagos lisonjeros,
que a todos sus prisioneros
suele al principio hacer;
mas no debemos querer
tal señor,
que por premio da dolor.

(Juan de París, *Farsa,* fin.)—Cantar de desengaño, del siglo XVI.

2711

Ibase un pastor acaso
de amores bien descuidado
y una zagala le dice:
atención a mi cuidado.
—Conmigo no habéis hablado,
responde el villano vil,
tengo el ganado en la sierra
y a mi ganadito me quiero yo ir.
Asomada a una ventana
le dice: pastor, espera,
que una zagala te llama,
que por tí se desespera.
—Habláme de talanquera,
responde el villano vil,
tengo el ganado en la sierra
y a mi ganadito me quiero yo ir.
—Llégate, pastor, a mí,
no hayas miedo que te coma,
que de sólo verte huír
sudor de muerte me toma.
—Bien está San Pedro en Roma,
responde el villano vil,
tengo el ganado en la sierra
y a mi ganadito me quiero yo ir.
—Pastor, si bien te aconsejas,
tú querrás mi compañía,
que te valdrá más un día,
que ciento con tus ovejas.
—Cada oveja con su pareja,
responde el villano vil,
tengo el ganado en la sierra
y a mi ganadito me quiero yo ir.
—Te daré cama de grana
con muy rico pabellón,

te daré mi corazón
donde tengas tu morada.
—Ninguna cosa me agrada,
responde el villano vil,
tengo el ganado en la sierra
y a mi ganadito me quiero yo ir.
—Mira qué palmo de tierra
con un botín encarnado[1],
para que tú te recrees
cuando vengas del ganado.
—Más quiero yo un verde prado,
responde el villano vil,
tengo el ganado en la sierra
y a mi ganadito me quiero yo ir.
—Que te querré más que a mí
claramente te confieso
y me moriré por tí,
si fueres algo travieso.
—A otro perro con otre güeso,
responde el villano vil,
tengo el ganado en la sierra
y a mi ganadito me quiero yo ir.
—¿Hay más mengua de un pastor,
que una zagala le llame
y le requiera de amores
y ella quiera y él no la ame?
—El güey suelto bien se lame,
responde el villano vil,
tengo el ganado en la sierra
y a mi ganadito me quiero yo ir.
—Unos mueren de pasión
y otros mueren de congoja
y este pícaro pastor
se lo dan y no lo toma.

1 Tiene sentido obsceno.

—Bien está San Pedro en Roma,
responde el villano vil,
que tengo la cama hecha
y se me muere el candil.

(*Libro de tonos en cifra de arpa,* ms. Bibl. Nac. 2478 (sec. mus.)—Variante a fines del siglo XVII del *Llamábale la doncella.*)

2712

Id, Grabiel,
llevad la embajada.
Id y descendid del cielo
al mundo de buena gana,
hallaréis en Nazaren
a la Virgen soberana:
id, Grabiel,
llevad la embajada.
Decíle que ha de tomar
Dios en ella carne humana.
El angel siendo mandado,
presto fué la su llegada.
Id...
Y halló a la Virgen pura
en un palacio encerrada:
vídola estar contemplando
lo que Isaía profetara.
Id...
El ángel con humildad
de rodillas se postrara.
Ave, gracia plena, dijo
con una voz mesurada
Id...
Dominus tecum señora,
porque dél sois muy amada,
benedicta inter mulieres
por siempre seréis llamada
Id...

Y será bendito el fruto
que daréis, Virgen sagrada.
La Virgen de que esto oyera
quedóse muy admirada.
Id...
¿Cómo puede ser, el ángel,
que soy virgen profesada?
El ángel le respondiera:
Virgen no estéis alterada.
Id...
Que la virtud del muy alto
en vos, señora, abajara
y en diciendo, Virgen, sí,
quedaréis de Dios preñada.
Id...
Respondióle: Ecce ancilla,
cúmplase en mí tu palabra.
Y quedó la Virgen pura
templo de Dios consagrada.
Id, Grabiel,
llevad la embajada.

(Aquí se contienen tres maneras de coplas en loor del Nascimiento de Christo..., pliego suelto. *Al tono de Dali Miguel.)*—Del siglo XV.

2713

Id, sospiros, do saléis
y decid mi muerte cierto,
porque cuando allá lleguéis
ya seré muerto.
Ha podido el dolor tanto,
que mi alma fatigada,
está ya determinada
dejar con el cuerpo el llanto
y manda que caminéis,
sospiros, con tal concierto,

que digáis cuando lleguéis
que ya soy muerto.
No tengáis allá contienda
ni digáis más de qué muero,
porque la causa no quiero
que se diga, aunque se entienda:
sospiros, no os descuidéis,
porque cumple esté encubierto,
no digáis cuando lleguéis
más de: ¡ya es muerto!

(*Obras de Diversos*, 1582, ms. 3924, Bibl. Nac.)—Elegantes endechas.

2714

Ingrata desconocida,
no tienes amor en mí:
¿para qué dices que sí?
Ingrata desamorada,
tibia, cruel, desdeñosa,
desleal y maliciosa,
en todo desagraciada[1]:
si no estás apasionada,
como yo lo estoy de tí,
¿para qué dices que sí?
En ser falsos tus quereres
el tu «sí» tomo por «no»
y el «no» por «sí», pues sé yo
de dó vienes y quién eres:
si no me amas ni me quieres
ni en tí yo tal conocí,
¿por qué me dices que sí?
Dejando mi parecer,
si bien comparo y se mira,
¿en quién han de hallar mentira,

1 Sin gracia o agrado

si no en tí, que eres mujer?
Si jamás un parecer
firme y estable te ví,
¿para qué dices que sí?

(*Cancionero llamado Danza de galanes*, Barcelona, 1625.)

2715

Interés y amor un día
justaron por gentileza
y ganole amor la pieza
que interés no merecía.

Salieron en esta justa
dos suertes de ventureros,
villanos y caballeros,
porque amor con todos justa
y el premio de esta porfía
fué una dama de belleza
y ganole amor la pieza
que interés no merecía.

Interés tomó la mano
mostrándose poderoso
y de amarillo precioso
salió su escuadrón villano
y pudo tanto aquel día
en valor y gentileza,
que creyó llevar la pieza
que amor más que él merecía.

Sacó su escuadrón armado
amor en aqueste juego,
con vivas llamas de fuego
y en librea de encarnado
y tan fuerte combatía
con armas, fuerza y destreza,

que hubo de llevar la pieza
que interés no merecía.

(*Cancionero de Gabriel de Peralta,* ms. 4072, Bibl. Nac.)—*Ventureros,* caballeros que probaban ventura en las justas.

2716

Irme quiero, madre,
a aquella galera,
con el marinero
a ser marinera.
Madre, si me fuere
doquiera que vó,
no lo quiero yo,
que el amor lo quiere:
aquel niño fiero
hace que me muera,
por un marinero
a ser marinera.
El que todo puede,
madre, no podrá,
pues el alma va,
que el cuerpo se quede:
con él, pues que muere,
voy porque no muera,
que si es marinero
seré marinera.
Es tirana ley
del niño señor,
que por un amor
se deseche un rey:
pues de esta manera
él quiere, irme quiero
por un marinero
a ser marinera.
Decid, ondas ¿cuándo

vísteis vos doncella,
siendo tierna y bella,
andar navegando?
Mas ¿qué no se espera
de aquel niño fiero?
Vea yo a quien quiero
y sea marinera.

(Luis de Camoes. *Obras.* Lisboa, 1720, pág. 203. Véase el siguiente.)—Precioso cantar de enamorada.

2717

Irme quiero, madre,
a la galera nueva
con el marinero
a ser marinera.
La fe sin despojos,
muerta la esperanza,
dejó una mía mudanza
sin agua mis ojos:
celos y enojos
me echan en galera
con el marinero
a ser marinera.
Mi mal siento tanto,
que mi corta suerte
cual cisne a la muerte
celebro con llanto:
mis desdichas canto
porque me echan fuera
con el marinero
a ser marinera.
Pues de azules mares
Bireno es piloto
cumpliré su voto
surcando pesares:

tropellando azares
sigo la bandera
con el marinero
a ser marinera.

(*Canzoni spagnole*, en *Homenaje a M. Pelayo*, II.)

2718

José, la amistad gloriosa
hasta allí pudo llegar,
hasta veniros a dar
la suya Dios por esposa.

Mil dieron al enemigo
por el amigo su vida;
pero la esposa querida
ninguno la dió a el amigo;
mas vuestra suerte dichosa
hasta allí pudo llegar,
hasta veniros a dar
la suya Dios por esposa.

Es ley de pura amistad
el dar la vida preciada;
pero dar la esposa amada
ya pasa de caridad;
mas vuestra amistad preciosa
la quiso Dios extremar
en tanto que os vino a dar
la suya Dios por esposa.

Es verdad, pues, que Dios
a todos nos dió su vida;
pero su esposa querida
José, solamente a vos
y ansí la amistad preciosa
solo aquí pudo llegar,

hasta veniros a dar
la suya Dios por esposa.

(*Cancionero del siglo* XVII, ms. 3168, Bibl. Nac.)

2719

Jovencito, mi alma
¿qué es esto, mi bien?
Luego que has nacido
todo es padecer.
¿Tú en tan pobre albergue
con tal desnudez
sufriendo del frío
la injuria cruel?
No, mis ojos, no;
ven, mi vida, ven,
llégate a mis brazos
y a mi pecho fiel,
que con mil amores
yo te abrigaré,
te arrullaré,
te meceré,
te cantaré:
ro, ro, ro,
pasitico ¡ce!
que descansa mi amado,
que duerme mi bien:
a la ro ro ro,
pasitico ¡ce!
a la ro, ro, ro,
que duerme mi bien.
Hermoso Niño, descansa,
suspende el llanto, mi bien,
que tiempo vendrá en que viertas raudales
y halles tu descanso en el padecer.
No, mis ojos, no,

duérmete, mi bien,
que con mil amores
yo te abrigaré,
te arrullaré,
te meceré,
te cantaré:
ro, ro, ro,
pasitico ¡ce!
ro, ro, ro,
que duerme mi bien.

Si esas perlas que derramas
por mi rescate han de ser,
no con tanta copia
quieras dar la paga,
que es muy corto el precio
de mi frágil ser.

No, mis ojos, no,
duérmete, mi bien,
que con mil amores
yo te abrigaré,
te arrullaré,
te meceré,
te cantaré:
ro, ro, ro,
pasitico ¡ce!
ro, ro, ro,
que duerme mi bien.

Pues si es tu empeño tal,
que a costa de padecer
quieres cambiar por desdenes finezas,
por ingratitud lágrimas verter.

no, mis ojos, no,
duérmete, mi bien,
que con mil amores
yo te abrigaré,

te arrullaré,
te meceré,
te cantaré:
ro, ro, ro,
pasitico ¡ce!
ro, ro, ro,
que duerme mi bien.
Que lloras de enamorado
claro se deja entender,
que siempre las lágrimas fueron testigos
que autorizan fieles el fino querer.
No, mis ojos, no.
duérmete, mi bien,
que con mil amores
yo te abrigaré,
te arrullaré,
te meceré,
te cantaré:
ro, ro, ro,
pasitico ¡ce!
ro, ro, ro,
que duerme mi bien.

(*Villancicos*, Huesca, 1698.)

2720

Juancho, Juangaicoa[1]
dentro en Belén vienes,
visto has Dios nacido,
lindo madre tienes.
Visto has niño lloras,
que sentido frío,
llegas pies adoras
con boca de mío:

1 Dios, en bascuence: *Jangoicoa*. Canta un bizcaino.

¡ ay ! niñito pío,
cobijar convienes !
visto has Dios nacido,
lindo madre tienes.
Mi linda capote
de conciencia dado
a niño que escote
de primer bocado :
que padre mandado
pagadero tienes,
visto has Dios nacido,
lindo madre tienes.
¡ Ay Jesús ! María
cuanto yo turbado,
visto has pesebría
todo acompañado :
ángeles cercado,
muchos vas y vienes,
visto has Dios nacido,
lindo madre tienes.
Ví la doncellico
con la mancebía,
un asno y torico
tienes compañía :
del pobrez que había
espantado vienes,
visto has Dios nacido,
lindo madre tienes.

(*Jardín divino hecho el año 1604*, ms. 4154, Bibl. Nac., y Juan López de Ubeda. *Vergel de plantas divinas*, copilado, Alcalá, 1588.)

2721

Juramentos por amores,
amor[1], *no son valedores.*

1 No se trata de Cupido, sino de cualquiera que ama.

En las cortes del amor
habéis de saber, señor,
que hay juicios de favor
y también de disfavores:
juramento por favores,
amor, no son valedores.
Veréis allí descontentos
hacer dos mil juramentos
y, como no hay fundamentos,
vánse con mayo y sus flores:
juramentos por amores,
amor, no son valedores.
Veréis, pues, los escribanos,
que son pensamientos vanos,
tener tan ligeras manos,
que escriben dos mil errores:
juramentos por amores,
amor, no son valedores.
Y cuando tienen audiencia
en presencia o en ausencia,
si pronuncian la sentencia,
no ejecutan sus rigores:
juramentos por amores,
amor, no son valedores.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados,* 1573.)

2722

Justicia os pido, señora,
que me déis:
que me queráis como os quiero
o me matéis.
Justicia, señora mía,
de aquí os pido:
dilatáisla cada día
con olvido:

suplícoos de amor vencido,
pues podéis,
que me queráis como os quiero
o me matéis.
Justicia os pido, señora,
y con razón,
que no seáis matadora
del corazón:
no me déis tanta pasión
y vos queréis
que me queráis como os quiero
o me matéis.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573. Véanse los dos siguientes.)—Cantar apasionado, del siglo XV.

2723

Justicia pido, que muero,
de vos que muerto me habéis:
que del todo me matéis
o me queráis como os quiero.
Vos sois aquel bien por quien
vivo muy desconfiado,
vos viviendo dáis desdén,
yo cuanto más, más penado
y con esto desespero
y suplico, pues podéis,
que del todo me matéis
o me queráis como os quiero.
Yo soy desconsolación,
vos mi bien, gloria y deseo,
vos gozo, yo la pasión,
vos la culpada, yo el reo.
Ruégoos, pues, que so el terreno
de cualquier pena que véis
que del todo me matéis

o me queráis como os quiero.
Cual os quiero, no quererme
no es justo ni tal os pido,
sino que queráis valerme
y sintáis lo que he sentido:
cuando no, digo, requiero,
pues tales mañas tenéis
que del todo me matéis
o me queráis como os quiero.

(Juan de Timoneda, *Sarao de amor*, Valencia, 1561.)—Del siglo XV.

2724

Justicia pido, que muero,
pues podéis,
que me queráis como os quiero
o si no que me matéis.
Justicia, señora mía,
os he pedido:
dilatáisla cadaldía
con olvido.
Pide el cuerpo dolorido,
como véis,
que me queráis como os quiero
o si no que me matéis.
Galardón de mi dolor
ya no espero;
mas de vos y del amor
justicia quiero:
suplícoos a vos primero,
si queréis,
que me queráis como os quiero
o si no que me matéis.
Para daros a escoger,
señora, vengo,
a igualar vuestro querer

al que yo os tengo
o la pena que sostengo
me quitéis,
que me queráis como os quiero
o si no que me matéis.

(*Cancionero* s. xv, ms. 5593, Bibl. Nac.)

2725

La condición de Menguilla
es, entiendo, tan estraña,
que el entenderla consiste
en el saber ignorarla
y luego quiere, pese a su alma,
de mis suspiros
formar su chanza:
¡bueno, por cierto!
¡qué linda ganga!
Cuando el amante más fino
sus cariños la relata
atiende como que oye,
pero no escucha palabra
y luego quiere, pese a su alma, etc.
A veces finge unos celos
¡ira de Dios con qué rabia!
y entonces su condición
llorando está a carcajada.
Juega en las correspondencias
y ambiciosamente falsa
carta pide a cada paso
y no se le dan las cartas.
Ha perdido de su afecto
mi voluntad la confianza,
que voces de un sacristán
la intiman lo desgraciada
y luego quiere, pese a su alma,

de mis suspiros
formar su chanza:
¡bueno, por cierto!
¡qué linda ganga!

(*Libro de tonos en cifra de arpa,* Bibl. Nac., ms. 2478 (sec. mus.)

2726

La corte está en el portal
y el doncel y la doncella
y los rayos del estrella
la han hecho alcázar real.

Si el portal es pequeñito,
bien está la corte en él,
porque el que está dentro dél,
aunque gigante, es chiquito.
Gigante en posada tal
¿cómo cabe dentro de ella
y los rayos de la estrella
la han hecho alcázar real?

Aunque el pesebre es la cuna
de tanta luz el lucero,
que la bella y clara luna
descubrían el cordero,
es la Corte celestial
y ángeles que salen de ella
y los rayos del estrella
la han hecho alcázar real.

Si del cielo viene al suelo
el Rey que viene a reinar,
en el portal ha de entrar
toda la corte del cielo.
Es posada desigual
del nuevo rey que está en ella

y los rayos del estrella
la han hecho alcázar real.

(Lope de Sosa, *Cancionero... Nacimiento.)*

2727

La hija de la labrandera
que tiene bonito el rostro:
moriré, si no se le enfosco[1]
y le rompo la faltriquera.
Los cabellos tiene dorados
y la frente blanca y lisa,
tiene tan pura la risa
que a dos mil tiene penados
y los labrios[2] colorados
y la boca mesurada
y la ceja perfilada
hecha no sé de qué manera
la hija de la labrandera.
Yo la ví estar bailando
con dos hombres a porfía
y queriéndolos cansar
entre sí se deshacía
y le dije: «Señora mía,
guardad algo para mí»:
y ella respondió entre sí
como taimada ramera,
la hija de la labrandera,
Su ama me ha dicho a mí
que le ha visto las piernas
y que son tan blancas y tiernas
que es moza muy acabada
y que está muy apretada

1 Ponérselo hosco, enfadado.
2 Así se decía y *labios.*

según muestra el orinal
y que toda es comedera
la hija de la labrandera,
que tiene bonito el rostro:
moriré si no le enfosco
y le rompo la faltriquera.

(*Coplas de un galán que llamava a la puerta del palacio...,* pliego suelto.)—Cantar de mozos verdosillo, del siglo XVI.

2728

La letra dice que beban
tres veces[1] *a una comida;*
mas debe estar corrompida.
No hay harto en siete ni nueve:
¿quién dice que tres abastan?
No me pesa cuando gastan,
sino cuando no se bebe:
si el vino encima me llueve,
no me enhastía, por mi vida.
La letra, etc.
Es una burla burlada
contentarse con tres veces:
aunque fuese el vino heces
o de alguna carraspada,
beber tengo, si me agrada,
no por cuenta ni medida.
La letra, etc.
No quiero manto ni saya
ni fausto ni gravedad:
denme vino en cantidad,
que no quiero estar a raya.
En no vello me desmaya
y me caigo amortecida.

1 Véase declarado en *Agricultura cristiana,* de J. de Pineda, diál. 1.º

La letra, etc.
Véame yo entre tinajas
trasegando de contino,
tenga yo sopas en vino,
siquiera duerma en las pajas:
los cueros son mis alhajas,
mi tesoro es la bebida.
La letra, etc.
El agua no me contenta,
que cría sapos y ranas,
es fría por las mañanas
y a las noches no escalienta:
huele mal y no es soñolenta
y en fin la tengo aborrida.
La letra, etc.
Mas el vino es alegría
y conforta la virtud,
cría sangre en senetud,
pone esfuerzo y da salud:
viva yo en su compañía,
aunque en Fez esté vendida.
La letra, etc.

(Aquí comienzan unos Villancicos muy graciosos de unas comadres, muy amigas del vino, pliego suelto. *(Revue hisp.*, t. XXXI (1914), página 592.) Gallardo, t. I, 1232.)—Cantar de borracha.

2729

La mañana de San Juan,
mozas,
vámonos a coger rosas.
Pues que tan claro amanece,
vámonos a coger rosas,
y todo el campo florece,
vámonos a coger rosas,
aquí hay verbena olorosa,

vámonos a coger rosas,
la mañana de San Juan,
mozas,
vámonos a coger rosas.
Adonde cantan las aves
vámonos a coger rosas,
y corren fuentes suaves,
vámonos a coger rosas,
aquí convida la sombra,
vámonos a coger rosas,
la mañana de San Juan,
mozas,
vámonos a coger rosas.

(Lope de Vega, *La hermosura aborrecida.*)—Lindo cantar de sanjuanada.

2730

La mayor pena que siento,
señora, es por no saber
adonde habéis de caer[1].
La dicha tienen escasa
los que vosotras no amáis:
estos levantan la caza,
mátanla quien no pensáis:
por eso vos no digáis,
si presumís entender,
adonde habéis de caer.
Si me amáis vos, mi señora,
no vos lo sabré decir:
bien sé que sois causadora
de mi tan triste vivir:
muy más me querría morir
antes que esperar de ver

1 Como pieza de caza.

adonde habéis de caer.
Mientras que vida tuviere
yo no dejaré de amar,
aunque el falso amor me diere
sus mensajes a gustar:
soy cierto que el desear
me ha de echar triste a perder
adonde habéis de caer.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573.)

2731

La mi cinta dorada
¿por qué me la tomó
quien no me la dió?
La mi cinta de oro fino
diómela mi lindo amigo;
tomómela mi marido:
¿por qué me la tomó
quien no me la dió?
La mi cinta de oro claro
diómela mi lindo amado;
tomómela mi velado:
¿por qué me la tomó
quien no me la dió?
—La mi cinta dorada
¿por qué me la tomó
quien no me la dió?

(Luys de Narbaez, *Los seys libros del Delphin de música*, Valladolid, 1538, pág. 73.)—Cantar de amores cortesanos, con paralelismo elegante.

2732

La mora que me enamora
con pena tan lastimera
ruego a Dios que mora muera.

Mora que con sus amores
me tiene tornado loco,
mora donde mora poco
remedio para dolores,
mora que en ver sus primores
no hay nadie que no la quiera
ruego a Dios que mora muera.
Mora que de buen cristiano
me tiene tornado moro,
mora que tiene el tesoro
de todo el bien soberano,
mora que tiene la mano
de matar a quien se quiera
ruego a Dios que mora muera.
Que mora muera diré,
pues tan cristiana vivía,
que no quebrantó su fe
ni hizo nada por la mía,
mora que en la morería
es cristiana verdadera
ruego a Dios que mora muera.

(Ms. 3902, Bibl. Nac., del Conde de Monterey?)

2733

La morena graciosa
de ojuelos verdes
es quien mata de amores,
cautiva y prende.
Aquella morena,
cuyos verdes ojos
dan celos y antojos,
esperanza y pena,
mi tormento ordena,
mi pena destruye,
que se acerca y huye,

que olvida y quiere
es quien mata de amores,
cautiva y prende.
De mi libertad
es cadena fuerte,
de mi vida muerte,
de mi amor crueldad:
nunca mi verdad
venció su mentira,
su clemencia es ira
mis males sus bienes;
es quien mata de amores,
cautiva y prende.
Si con el mirar
promete esperanzas
con libres mudanzas
las sabe negar:
suélese vengar
del mayor amigo,
da cruel castigo
al que premio debe:
es quien mata de amores,
cautiva y prende.

(Madrigal, *Segunda pte. del Romancero gral.,* Valladolid, 1605.)

2734

La niña gritillos dar
no es de maravillar.
Mucho grita la cuitada
con la voz desmesurada
por se veer asalteada:
non es de maravillar.
Amor puro la venció:
que a muchos engañó.

Si por él se descibió[1],
no es de maravillar.
Temprano quiso saber
el trabajo e placer
que el amor nos haz' haber :
non es de maravillar.
A los diez años cumplidos
fueron della conocidos
todos sus cinco sentidos :
non es de maravillar.
A los quince ¿qué hará ?
Esto notarse debrá
por quien la praticará :
non es de maravillar.

(Cancionero d'Herberay, del siglo xv.)—Cantar satírico, monorrimo.

2735

La que casa con un viejo
más lo ha por el pellejo.
Los tristes viejos podridos,
si las mozas los quisieren
por los sus ojos bellidos,
sino porque están manidos
y tienen más aparejo
para dar presto el pellejo.
Un asno viejo matado
menos vale que un borrico,
para más es un potrico
que un rocín viejo cansado ;
mas si la dama ha tomado
por marido al triste viejo,
más lo ha por el pellejo.
La mujer naturalmente

1 Engañó.

de cualquier edad que sea
más quiere siempre y desea
al mozo barbiponiente
y, si por caso consiente
que la casen con el viejo,
más lo ha por el pellejo.
  Al viejo rico no falta
moza pobre que le quiera,
que sus bienes y manera
de lo al suplen la falta
y, aunque la moza no salta
de se ver a par del viejo,
más lo ha por el pellejo.
  Dice la que el viejo lleva,
astuta como vulpeja:
«con esta caldera vieja
compraremos otra nueva.»
El pobre viejo se ceba
teniéndola por espejo
y ella ¡ojo a su pellejo!
  Demás el viejo procura
para más la contentar
su hacienda le mandar
y luego ¡a la sepoltura!
Ella con esta soltura
luego busca un rapacejo:
más lo ha por el pellejo.

(Seb. de Horozco, *Cancionero*, 1874, p. 247.)—Cantar satírico.

2736

La que me abrasó mi fe
sin tocarme en el vestido
la morena morenica ha sido,
la morena morenica fué.
  —¿Quién te ha mudado, pastor,

siendo libre y envidiado?
—Sólo un amor me ha mudado,
que muda mucho el amor.
—¿Y quién fué la que tu fe
ha derribado y rompido?
—La morena morenica ha sido,
la morena morenica fué.

—¿Cómo ha podido ofender
tus deseos defendidos?
—Siempre los más atrevidos
vienen más presto a caer.
Ya de hoy más me llamaré
el vencedor más rendido.
La morena morenica ha sido
la morena morenica fué.

(Ms. 3890, Bibl. Nac. Con variantes en el ms. 3700, Bibl. Nac. y en Gallardo, t. I, col. 1043 y el primer verso: *La que me robó mi fe.*

2737

La que tiene un servidor
y con él no se contenta,
si a más de uno tiene amor,
ansí lo tendrá a cincuenta.

Uno basta y ha de ser
por amar y para amores,
salvo si quiere tener
botica de servidores:
si a dos ama, es gran error,
que, si uno no la contenta
y a más de uno tiene amor,
ansí lo tendrá a cincuenta.

La que quiere ser querida
y quisiere saber ser,

basta para ter[1] servidor
un servidor con querer;
mas, si tiene por mejor
que más de uno más contenta,
la que a dos tuviere amor,
ansí lo tendrá a cincuenta.
Si a robar está inclinada
servicios que no son buenos,
no será tenida en nada
y el servidor en muy menos.
Si dos piensa que es primor
y al que tiene más afrenta,
si a más de uno tiene amor,
ansí lo tendrá a cincuenta.
Debe mucho de mirar
la que toma un servidor,
sea ruin o de valor,
procurarle de guardar:
si le toma por burlar
y piensa que no es afrenta,
la que a dos tuviere amor,
lo mesmo querrá a cincuenta.

(*Cancionero de Evora*, Lisboa, 1875, n. 54.)—Cantar satírico, del siglo XVI.

2738

Las doce son de la noche,
Niño Dios, y no dormís:
si es amor ¡ay Dios qué dicha!,
si son celos ¡ay de mí!
Cuando nacéis, Redentor,
y os ponéis, Niño, a llorar
me pongo a considerar

1 En portugués, por *tener;* pero esta cuarteta está corrompida y no rima bien.

si es amor;
mas luego pienso, Señor,
mirando vuestros desvelos,
si son celos:
suspiros dáis a los cielos
y digo, viéndoos ansí:
si es amor ¡ay Dios qué dicha!
si son celos ¡ay de mí!
Amándome hacéis favor,
velando me castigáis
y en todo a temer me dáis
si es amor:
no determino el temor,
mas juzgo en ver vuestros duelos
si son celos,
Dios, y con tantos desvelos,
Dios, y suspirando ansí
si es amor ¡ay Dios qué dicha!
si son celos ¡ay Dios de mí!

(*Villancicos*, Sevilla, 1626.)

2739

La sentencia de mi muerte,
que está el niño Dios mirando
él mismo la va borrando
con las lágrimas que vierte.
El proceso revolviendo
a do está mi delito
mojando el niño lo escrito
las hojas está rompiendo:
en ser niño está mi suerte,
que va el proceso rasgando
y mi sentencia borrando
con las lágrimas que vierte.
De mis delitos borrados

no tengo que temer ya,
si en manos de un niño está
el libro de mis pecados:
manos de Dios, niño fuerte,
están las hojas rasgando
y lo escrito va borrando
con las lágrimas que vierte.

(*Cantares del cielo,* 1621, ms. 3951, Bibl. Nac.)

2740

Las gracias de esta doncella,
que vive en este lugar,
bien las puedo publicar
no diciendo quién es ella.
Es galana y es hermosa,
que a todos mata de amores,
es un vergel de primores,
sobre todo virtuosa:
de una doncella tan bella
sus loores tan sin par
bien los puedo publicar
no diciendo quién es ella.
Es muy callada y honesta,
de todo bien esperanza,
es tan sabia en su respuesta,
que es escuela de crianza:
de tal pieza y tal estrella
sus gracias por exalzar
bien las puedo publicar
no diciendo quién es ella.
Si ninguno no comprende
quién es aquesta galana,
abaste que ella me entiende,
pues mi vida della mana:
sus virtudes, mi querella,

con el bailar y cantar
bien las puedo publicar
no diciendo quién es ella.

(Juan de Timoneda, *Sarao de amor*, Valencia, 1561.)

2741

Las grandes pasiones[1] *mias*
me tienen casi mortal
por no doleros mi mal.
Por vos tengo mi sentido
fuera de toda cordura
y a mí me ha puesto en olvido
desque vi vuestra figura,
el cual mal siempre me dura,
que pienso que es inmortal
por no doleros mi mal.
Tengo vida de tal suerte,
que yo muero y vivo junto
llamando la triste muerte
con la voz ya de difunto :
venga ya presto en un punto,
sufriré su pena tal
por no doleros mi mal.
Por contentar tal señora
ven ya, muerte, de corrida
y llamarse ha matadora
de aquel que fué tan querida,
ven, ven acá, mi vida,
que conoces que es mortal
por no doleros mi mal.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573.) Endechas amorosas.

1 Penas que paso.

2742

Las Indias ha descubierto
de su riqueza en el suelo
el gran cacique del cielo.
Ya se navega el camino
de la India celestial,
que el rey está en un portal
donde poquito ha que vino:
todo él tesoro divino
trae, que no falta un pelo,
el gran cacique del cielo.
La nao llegó sin embates,
que pudiesen contrastalla,
porque supo bien lastralla
de oro de todos quilates:
ciertos son nuestros rescates,
que ya nos quita el recelo
el gran cacique del cielo.
Hágase el matalotaje,
que el flete terná pagado
el que se ha desembarcado
haciendo rico el viaje:
hoy da seguro pasaje,
lleno de gracia y consuelo
el gran cacique del cielo.

(*De natividad*, año de 1566. Ms. Barbieri, Bibl. Nac., sig. 14070.)

2743

Lástima es del amador,
que de amor muriendo va,
por quien nada se le da.
Está el triste padeciendo
con su amorosa llama,
pensando que la su dama

se estará dél condoliendo
y ella dél se está riendo
viendo que penando va
por quien nada se le da.
Noche, día, punto y hora
tal amor procede dél,
que si le llaman : ¡ Miguel !
responde : ¡ sí, mi señora !
Llámale su emperadora
el triste y muriendo va
por quien nada se le da.
El cuitado no se entiende ;
que, si alcanzase razón,
vería que su pasión
es como lengua de allende :
a él y a su dama ofende
de lo que hablando va
de quien nada se le da.

(*Cancionero llamado Danza de galanes*, Barcelona, 1625.)

2744

Lástima es de ver a Bras
cómo gime, pena y llora
en decille su pastora:
«pastor, no me verás más.»
Lástima es verlos sentados
y estarse los dos mirando
y a menudo sospirando
sospiros enamorados :
cércanle dos mil cuidados,
ya no quiere ver solaz
en decirle su pastora:
«pastor, no me verás más.»
«No me has de ver más, porque
es mi camino forzado

y, pues voy contra mi grado,
no voy, que en tí está mi fe.»
Muy lastimado se vé
cual pastor se vió jamás
en decirle su pastora:
«pastor, no me verás más.»
—«En esto pienso pagarte,
zagala, la fe que diste:
pensar do te ví y me viste,
para no haber de olvidarte.»
De firmeza no se parte
ni piensa volver atrás
en decirle su pastora:
«pastor, no me verás más.»
Lo que padece el cuitado
recompensa en la mirar,
que, si pretende de hablar,
lágrimas le han atajado.
En fin vuelto se ha al ganado
el afligido de Bras
en decirle su pastora:
«pastor, no me verás más.»

(Baptista Montidea, *Cancionero llamado Villete de amor.)*—Preciosa y sentida égloga pastoril castellana del siglo XVI, que está pidiendo pinceles.

2745

La tierra se ha vuelto cielo
y, si no lo conocéis,
corred de la hostia el velo
y verlo heis.
El mismo que al cielo da
la honra y gloria que tiene
dentro de una hostia viene
y entre nosotros está:

por eso es la tierra cielo
y, si no lo conocéis,
corred de la hostia el velo
y verlo heis.
Si del pan los accidentes
la sustancia no encubrieran,
el cielo y tierra no fueran
en la gloria diferentes :
porque lo mejor del cielo
en el suelo lo tenéis
y si no corred el velo
y verlo heis.

(*Cancionero* ms. en Böhl de Faber, n. 56.)

2746

La vieja que amor tuviere
válgala el diablo que se la lleve.
La vieja que de sesenta
estuviere alcoholada
no se os dé por ella nada,
aunque de vos haga cuenta :
la que se pone por cuenta
una ropa cuando llueve
válgala el diablo que se la lleve.
La que ya de puro vieja
se meaba en el colchón
y la que de muy añeja
se duerme sobre el tizón
y aquella que da ocasión
para que un hombre reniegue
válgala el diablo que se la lleve.
La que le huele la boca
más que letrina de frailes
y la que estando en los bailes

ansí como mona coca[1]
y la que dentro en su boca
gusta de agua nunca llueve
válgala el diablo que se la lleve.
La que dicen que tosiendo
se hiere juntico al pecho
y la que echada en su lecho
un galgo la está lamiendo
y la que estando durmiendo
sueña que su galán viene
válgala el diablo que se la lleve.

(*Cancionero del siglo* XVII, ms. 3168, Bibl. Nac.)—Satírico, muy pintoresco.

2747

La zorrilla con el gallo
zangorromango.
Después que el sol era puesto
y la gente asosegada,
comenzó la zorra a andar,
como era acostumbrada :
topó con una manada
de gallinas con un gallo,
zangorromango.
Al tiempo que amanecía
comenzó el gallo a cantar,
la zorra que no dormía
con él se fuera a encontrar :
por no le escandalizar
tal razón ha comenzado,
zangorromango.
—Compadre, bueno y cortés,
no huyáis de quien vos ama,

1 Hacer guiños o señas.

que si tengo mala fama,
por las malas lenguas es:
así que, si vos querés,
seré yo vuestra de grado,
zangorromango.
—Falsa, mala y desoluta,
de tí tengo yo recelos,
porque no tienes enjuta
la sangre de mis agüelos:
por lo cual al de los cielos
me quejo, si no he quejado,
zangorromango.
—No sé para qué nací,
pues tan mala fama gano,
que el que tengo por hermano
tenga sospecha de mí;
nunca de tí conocí
ser tan cobarde probado,
zangorromango.

(*Canc. Barbieri*, n. 442. Imitólo a lo divino Fr. Ambrosio Montesino.)—Del siglo XV.

2748

Leonoreta,
fin roseta,
blanca sobre toda flor,
sin roseta
no me meta
en tal cuita vuestro amor.
Sin ventura
yo en locura
me metí,
el vos amar es locura
que me dura
sin me poder apartar;

¡o hermosura sin par
que me da pena y dulzor!
fin roseta
no me meta
en tal cuita vuestro amor.
De todas las que yo veo
no deseo
servir otra sino a vos:
bien veo que mi deseo
es devaneo
do no me puedo partir:
pues que no puedo huir
de ser vuestro servidor,
no me meta
fin roseta
en tal cuita vuestro amor.

(*Villancico* de Montalvo en el *Amadís*, l. 2, c. IV. Hállase el villancico inicial *tan sólo como estribillo* en una canción de Juan Lobeira, del *Cancionero Colocci Brancuti*, el probable traductor o refundidor de aquella novela en portugués a fines del siglo XIII o comienzos del XIV, el cual pudo meterla en ella. Al *Amadís*, que Montalvo refundió, debió de pasar de la novela antigua castellana, y en ella pudo estar en la forma de *Villancico con coplas y estribillo*, como la trae Montalvo o, lo que es menos probable, en la forma de puro estribillo, como en Juan Lobeira. De todos modos vese aquí la diferencia de los dos sistemas líricos, del portugués sin villancico inicial y del castellano con villancico. La canción de Lobeira puede verse en M. Pelayo, *Orig. novela*, t. I, p. CCXI, y es sustancialmente la misma del *Amadís*, aun en las coplas. Adviértase que el metro del villancico viene de aquella manera de tetrámetro trocaico con rima en las cesuras, que tenemos en un trozo del siglo X (Du Méril, I, p. 132):

«Ubi vivis-margaritis-surgunt aedificia,
auro celsa-micant tecta,-radiant triclinia.»

Y en el atribuído a San Bernardo (ibid. p. 133, siglo XII):

«Omni die-dic Mariae-mea, laudes, anima;
eius festa,-eius gesta-cole devotissima.»

El único ejemplar castellano de 1508 está en el Museo Británico.)

2749

Levanta, Carillo,
ven conmigo a ver
un Niño, que en vello
de gloria cercado
el alma me ha dado
que Dios debe ser.
Por un cabo nombre
de Dios le vó a dar
y en vello temblar
me parece hombre:
aunque esto te asombre,
no dejes de ver
un Niño, que en vello
de gloria cercado
el alma me ha dado
que Dios debe ser.
Aunque el zagalico
tan pobre ha nacido,
según lo que he oído,
es su padre rico
y así te suplico
que vayas a ver
un Niño, que en vello
de gloria cercado
el alma me ha dado
que Dios debe ser.
Llevemos qué pruebe,
así hayas buen fin,
y sea más ruín
quien menos le lleve;
porque a fe que debe
gran hambre tener
el Niño, que en vello
de gloria cercado

el alma me ha dado
que Dios debe ser.

(Lope de Sosa, *Cancionero... Nacimiento.)*

2750

Levanta, presto, levanta,
—¿Para qué tan presto, Bras?
—Juro que cosas verás,
que la más pequeña espanta.
—Déjame dormir primero,
pues agora me acosté.
—Juro a san, no dejaré,
por lo mucho que te quiero.
—¿Para qué con priesa tanta
quiés que me levante, Bras?
—Juro que cosas verás,
que la más pequeña espanta.
—Díme una cosa siquiera
de las más claras que has visto.
—Que es nacido Jesucristo
y quedó su madre entera.
—Cosa es esa que me espanta
y no quiero oírte más.
—Juro que cosas verás,
que la más pequeña espanta.

(Cancionero de Gabriel de Peralta, ms. 4072, Bibl. Nac.)—Del siglo XVI.

2751

Levantóse la casada
una mañana al jardín,
dicen que a gozar el fresco:
¡Más le valiera dormir!
Esperando a su galán
a sueño breve y sutil

le ha dado amor mala noche:
¡Más le valiera dormir!

Sobre la madeja bella,
que al amor revuelve en sí,
sale arrojando una toca:
¡Más le valiera dormir!

Gorguera saca de negro,
turquesado el faldellín
y a medio vestir la ropa:
¡Más le valiera dormir!

A la salida del huerto
torcido se le ha un chapín
de que quedó lastimada:
¡Más le valiera dormir!

Pasando más adelante
al coger un alhelí
le picó el dedo una abeja:
¡Más le valiera dormir!

Con tanto azar no descansa,
sale enamorada al fin
buscando a aquel que bien ama:
¡Más le valiera dormir!

Aquí mira, aquí se para,
nada halla aquí ni allí
hasta ver lo que no quiso:
¡Más le valiera dormir!

A su amante halla muerto
y al marido junto a sí,
que remató entrambas vidas:
¡Más le valiera dormir!

(Andrés de Villalta, *Flor de varios y nuevos romances*, 1.ª, 2.ª y 3.ª parte, Valencia, 1593.)—Cantar trágico, del siglo XV.

2752

Libre alcé yo mis ojos,
señora, cuando os miré,
libres alcé yo mis ojos
y cautivos los bajé.
Libre estaba a la sazón
que mis ojos os miraron
y con su vista causaron
en mí terrible pasión:
prendistes mi corazón
al tiempo que yo os miré:
libres alcé yo mis ojos
y cautivos los bajé.
Abajélos tan cautivos,
que de sí no son señores,
causáis en ellos dolores
muy terribles y cesivos:
nunca vieron tal los vivos
ni menos yo lo pensé:
libres alcé yo mis ojos
y cautivos los bajé.

(Seb. de Horozco, *Cancionero*, 1874, p. 64. Véase en esta sección *Si libres alcé mis ojos* y el n. 719.)—Cantar de enamorado.

2753

Lindos pasajeros,
si buscais mesón,
a mi corazón.
Si buscais posada
por este desierto,
no paséis el puerto,
que es larga jornada:
que a la madrugada
saldréis del mesón
de mi corazón.

Madre y Virgen pura,
niño, hombre y Dios
y el que entre los dos
tuvo tal ventura,
esta noche oscura
entraos al mesón
de mi corazón.
Doncella y galana,
pues que vais tan rica,
una limosnica
dad a la gitana:
yo hasta la mañana
os daré el mesón
de mi corazón.
Dios niño, Agnus Dei,
entre nuestras greyes
que sois Rey de reyes,
y hoy huis de un rey:
si el reino sin ley
no os diere mesón,
a mi corazón.
Trinidad del suelo
donde entre los dos
hay un solo Dios
Rey de tierra y cielo,
hoy por mi consuelo
tomad posesión
de mi corazón.

(*Cantares del cielo*, 1621, ms. 3951, Bibl. Nac.)

2754

Lo que mucho se desea
no se cree aunque se vea.
Donde crece el desear
luego afloja la esperanza

ni del bien hay confianza
a do el mal suele durar:
el descansado lugar,
viendo que en penas voltea,
no se cree aunque se vea.
Lo que temo es lo que creo,
lo que quiero es lo que dudo,
de esperanza está desnudo
quien se viste de deseo:
en dos mil mudanzas leo
y es bien que el amador lea:
No se crea aunque se vea.

(*Cancionero llamado Danza de galanes*, Barcelona, 1625.)

2755

Lo que queda es lo seguro,
que lo que conmigo va
deseándoos morirá.
Mi ánima queda aquí,
señora, en vuestra prisión,
partida del corazón,
del dolor con que partí:
mas los ojos con que os vi
y el cuerpo que no os verá
deseándoos morirá.
Lo que llevo es ocasión
de la muerte que recibo,
lo que queda queda vivo
donde queda el corazón.
Tened desto compasión,
que lo que conmigo va
deseándoos morirá.

(*Canc. Barbieri*, n. 145. Sin la segunda copla, como de Garci Sánchez de Badajoz en el *Canc. gral.*, 1511 y *Canc. Costantina*, n. 243. En las ediciones de 1527, 1540 y 1557 del *Canc. gral.*, se añade esta otra:

Los ojos que van comigo
aquel que de vos los parte,
razón es que de mal arte
lo miren como a enemigo
y el corazón sin abrigo
del alma que queda acá
deseándoos morirá.

Jiménez de Urrea lo glosó en su *Cancionero,* 1513, con sola la primera copla, que es lo que debe de ser de Garci Sánchez, y con el primer verso así: *Lo que queda está seguro.* Por Alonso de Proaza, a lo divino, en el *Canc. gral.,* 1511. Seb. de Horozco, *Cancionero,* 1874, p. 28.)

2756

Los cabellos de mi amiga
de oro son:
para mí lanzadas son.

Rayos son que el alma encienden
de llamas que no se matan,
lazos tienen con que atan
los que más se les defienden,
no tienen los que ellos prenden
defensión :
para mí lanzadas son.

E si los está peinando
en lugar que pueda vellos,
veo en cada uno dellos
estar mi vida colgando,
veo que están relumbrando
el corazón :
para mí lanzadas son.

En mirallos conocí
ser mi muerte en su desvío,
pues ni el nombre favor mío
y sus obras contra mí,
cabellos, lejos me ví

gran pasión
tal nombre y tal condición.

(Rodrigo de Reynosa, *Aquí comiença un pater noster trobado...*, pliego suelto. Comendador Escrivá, *Cancionero gral.*, Toledo, 1527.)—Cantar de enamorado, del siglo XV.

2757

Los Comendadores
por mi mal los vi:
¡tristes de vosotros,
cuitada de mí!
Jorge y don Fernando,
de las cruces rojas,
de nuestras congojas
se fueron burlando,
pues no llega el cuándo
de volver aquí.
¡Tristes de vosotros,
cuitada de mí!
¡En qué triste día
se trató el amor
que con tal rigor
a los dos desvía,
pues el alma mía
os lleva ansí!
¡Tristes de vosotros,
cuitada de mí!

(Lope, *Los Comendadores de Córdoba.)*

2758

Los Comendadores
por mi mal los vi:
yo vi a vosotros,
vosotros a mí.

Al comienzo malo
de mis amores :
convidó Fernando
los Comendadores
a buenas gallinas,
capones mejores.
Púseme a la mesa
con los señores :
Jorge nunca tira
los ojos de mí :
los Comendadores
por mi mal los vi.

Turbó con la vista
mi conocimiento :
de ver en mi cara
tal movimiento,
tomó de hablarme
atrevimiento.
Desque oí ¡ cuitada !
su pedimiento,
de amores vencida
le dije que sí :
los Comendadores
por mi mal los vi.

Los Comendadores
de Calatrava
partieron de Sevilla
a hora menguada,
para la ciudad,
Córdoba la llana
con ricos trotones
y espuelas doradas.
Lindos pajes llevan
delante de sí :
los Comendadores

por mi mal los vi.

Por la puerta del Rincón
hicieron su entrada,
y por Sancta Marina
la su posada.
Vieron sus amores
a una ventana:
a Doña Beatriz
con su criada.
Tan amarga vista
fuera para sí,
los Comendadores
por mi mal los vi.

Luego que pasaron
desta manera,
antes que llegasen
a la Corredera,
le vino de presto
la mensajera:
dice que Fernando
estaba en la Sierra,
que en los quince días
no verná de allí:
los Comendadores
por mi mal los vi.

Desque ellos oyeron
aquella nueva,
la respuesta dieron
de esta manera:
—Idos, madre mía,
en hora buena;
que la noche es larga
y placentera:
cenaremos temprano,
irémos dormir:

los Comendadores
por mi mal los vi.

Cenan los señores
y se dan prisa,
llegan donde amores
los atendían.
Acuéstase Jorge
con la su dama,
también el su hermano
con la criada.
Y los cuatro gozan
de gustos sin fin.
Los Comendadores
por mi mal los vi.

Entre mil regalos
Jorge se durmió,
pero sueño malo
dicen que soñó;
consigo puñaba,
y se dispertó
temiendo la muerte,
que cierta halló.
Cubrióse su rostro
de frío sudor,
guarecerse quiso
de Doña Beatriz.
Los Comendadores
por mi mal los vi.

Aun la media noche
no era llegada,
ya subía Hernando
por una escala,
y entra muy feroz
por la ventana,
un arnés vestido

y espada sacada.
—Caballeros malos,
¿qué hacéis aquí?
Los Comendadores
por mi mal los vi.

Y luego en entrando
solo a una cuadra,
vido con sus ojos
su afrenta clara.
Pasó el pecho a Jorge
de una estocada,
y a Beatriz la mano
dejóla cortada,
y luego furioso
se salió de allí.
Los Comendadores
por mi mal los vi.

Habló el hermano:
—Aquí me tenéis;
mi señor Hernando,
vos no me matéis:
a mi hermano Jorge
ya muerto le habéis.
La suya os perdono
si dejáis a mí.
Los Comendadores
por mi mal los vi.

Dijo la cuitada
con gran recelo:
—Vos, amores míos,
tenedme duelo,
pues ya véis mi mano
por ese suelo.—
La triste tendida
sobre su velo,

bien junta con Jorge
degollóla allí.
Los Comendadores
por mi mal los vi.

Después de haber muerto
cuantos allí son,
anda por la casa
muy bravo león.
Vido un esclavo
detrás un rincón:
—Tú, perro, supiste
también la traición,
por lo cual, malvado,
morirás aquí.
Los Comendadores
por mi mal los vi.

Jueves era, jueves,
día de mercado,
y en Santa Marina
hacían rebato,
que Fernando dicen,
el que es Venticuatro,
había muerto a Jorge
y a su hermano,
y a la sin ventura
Doña Beatriz.
Los Comendadores
por mi mal los vi.

(Durán, *Romancero*, t. II, p. 697. M. Pelayo, *Antol.*, t. X, p. 3, 69, y *Comed. de Lope*, t. XI. Véase con variantes en *Villanc. con coplas.* Véase en el ms. 3955 de la Bibl. Nac. tratado largamente este asunto.)—Cantar trágico en castellano. *Endechas*, como se cantaban en el siglo XV, muy poco después del suceso acaecido en 1448. Véanse las de *Llorad las damas*, en *Villancicos con coplas.* Del pueblo pasó el género a los eruditos.

2759

Los dolores me cercaron
en la cruz mi corazón,
no se pueden contar, non.
Tan crueles y tan sin par
son las ansias que sentí,
que no las puede contar
sino yo que las sufrí,
los males que padecí
sábelos mi corazón :
no se pueden contar, non.
Tantos fueron en el cuento,
tan duros en las pasiones,
que a todos los corazones
matara en un momento,
cuántos y de qué tormento,
sábelo mi corazón :
no se pueden contar, non.
Tan crudos fueron y tales,
tan penosos de sufrir,
que eran para consumir
las vidas de los mortales,
ningunos fueron iguales,
sábelo mi corazón :
no se pueden contar, non.
Por todas partes venían,
cien mil combates me daban,
por todo cabo rompían,
un momento no aflojaban,
las ansias con que aquejaban
sábelo mi corazón :
no se pueden contar, non.
Así que todos cercaron
mi corazón de tal suerte,
que me causaron la muerte

por los hombres que pecaron,
cuán recio me lastimaron
sábelo mi corazón :
no se pueden contar, non.

(Cancionero espiritual, 1549. *Villancico contrahecho a otro seglar que dice: Los pesares me secaron.)*

2760

Las males que amor engrendra,
vos que amores poseéis,
¿de dó nacen, si sabéis?
¿De dó nace el no querer?
¿de dó nace aquel «si quiero»?
¿de dó nace el desplacer?
¿de dó nace «¡ay que muero!»?
¿de dó nace «¡desespero
de vos, que muerto me habéis!»?
¿de dó nace, si sabéis?
Aquel mostrar ser osado
en ausencia de su amada,
aquel ir determinado
y no determinar nada,
aquel la lengua trabada
tener ante quien queréis
¿de dó nace, si sabéis?
Aquel jamás repentirse
sin saber dónde está su suerte,
aquel de presto rendirse
presumiendo tener fuerte,
aquel no temer la muerte,
aunque dos mil muertes veis,
¿de dó nace, si sabéis?

(Juan de Timoneda, *Sarao de amor,* Valencia, 1561. Igualmente en *Cancionero llamado Danza de galanes,* Barcelona, 1625. Véase la respuesta en *Todos los males de amor.*)

2761

Los ojos del Niño son
graciosos, lindos y bellos
y tiene un no sé qué en ellos
que me roba el corazón.
Lo que más suele robar
en el verdadero amor
y descubrir más favor
es un alegre mirar;
pues que si las vistas son
de quien tiene ojos tan bellos
envía un no sé qué en ellos
que traspasa el corazón.
La blanca frente y su vuelo,
la ceja tan bien sacada,
la boquita colorada,
cierto, son cosas del cielo;
pero sobre todo son
los ojos, que en solo vellos
un no sé qué que hay en ellos
me cautiva el corazón.
Bien alcanzo yo a sentir
que me roban; mas no siento
el con qué ni el sentimiento
da lugar a lo decir
y esta es toda la razón
del decir tratando dellos
que tiene un no sé qué en ellos
que me roba el corazón.
Pídole quiera mirarme,
porque viéndose él en mí
el mirar y amarse allí
es mirar por mí y amarme:
nunca yo le dí ocasión
para que sus ojos bellos

quiera el Niño no ponellos
sobre mí de corazón.

(Juan López de Ubeda, *Vergel de plantas divinas,* recopilado, Alcalá, 1588.)

2762

Los ojos hacen su oficio
y vos no cierto, señora,
en ser cruel matadora.
Vos, señora, sois temida;
yo, señora, soy el temiente;
vos, señora, sois servida;
yo, señora, el obediente:
ojos miran, alma siente
y vos no cierto, señora,
en ser cruel matadora.
Vos, señora, sois acatada;
yo, señora, el denegado;
vos, señora, estimada;
yo, señora, el desdichado;
ojos miráis y han amado,
vos desamáis toda hora
en ser cruel matadora.
Vos sois la que sana y hiere,
vos sola la que podéis
escoger a quien queréis,
yo querer a quien no quiere:
la vista esperanza adquiere
y vos la negáis ahora
en ser cruel matadora.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados,* 1573.)—Del siglo xv.

2763

Los que me quieren matar,
morena, tus ojos son,

que me miran a traición.
Hácenme andar mis amigos
armado como cobarde
y dícenme que me guarde,
que tengo dos enemigos
y yo los hago testigos
de que tus dos ojos son,
que me miran a traición.
Señora, mi muerte clara
conozco de vuestro intento,
que del alma el pensamiento
con el mirar se declara
y los ojos de la cara
son lenguas del corazón
que me miran a traición.

(Ms. 3915, Bibl. Nac., año 1620. Véase el siguiente.)—Elegante cantar de amores.

2764

Los que me quieren matar,
señora, tus ojos son,
que me miran a tración.
Morena, mi muerte clara
conozco de vuestro intento,
que el alma y el pensamiento
con el mirar se declara
y los ojos de la cara
son lenguas del corazón
que me miran a traición.
Hácenme andar mis amigos
armado como cobarde
y dícenme que me guarde,
que tengo dos enemigos;
mas yo los hago testigos
de que vuestros ojos son,

que me miran a traición.
A fe que si me matáis,
que os pese del escarmiento,
que os pondrán en el tormento
por el indicio que dáis :
mirá cómo me tratáis,
que diré en mi confisión
que me miran a traición.
Los que me quieren matar,
señora, tus ojos son,
que me miran a traición.

(*Flor de varios romances*, Valencia, 1593, 3.ª pte.)

2765

Los sospiros no sosiegan,
que os envío,
hasta que a veros llegan,
amor mío.
No sosiegan ni descansan
hasta veros
y con veros luego amansan
en teneros
y mis tristes ojos ciegan
hechos río
hasta que a veros llegan,
amor mío.
Sin vuestra vista no puedo
tener vida
y en veros ponéisme miedo
sin medida
y mis sentidos se niegan
do los guío
hasta que a veros llegan,
amor mío.
Por amor, tales tormentos

vos me distes:
¿quién vió mis pensamientos
siempre tristes?
Do más tristuras navegan
los envío
hasta que a veros llegan,
amor mío.

(*Canc. Barbieri,* n. 108.)—Cantar de amores muy delicado y sentido, del siglo xv.

2766

Llamábale la doncella
y dijo el vil:
que al ganado tengo de ir.
Asomada a una ventana,
donde su pasión la ponía,
ventana al alma hacía
por do asoma lo que afana.
—Que no quiero ver galana,
dijo el vil:
que al ganado tengo de ir.
—Este humo que te envío
de aquestas brasas tamañas
son señal del fuego mío
que me abrasa las entrañas.
—Bien conozco vuestras mañas,
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.
—Muy mejor es el ganado
que ganaste en me ganar,
que el que vas a repastar,
si me libras de cuidado.
—Es hablar en lo escusado,
dijo el vil:
que al ganado tengo de ir.

—Pues que ves ser sin compás
mi dolor tan desmedido,
la compasión que te pido
me des con volver atrás.
—La cítola es por demás,
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.

—Ves mis ojos desplegar
por te ver con su conorte;
tú corres a tu deporte
por más presto te ausentar.
—Cantar mal y porfiar,
dijo el vil,
al ganado tengo de ir.

—Llorar bien, dirás mejor
y gemir y sospirar
por quererte mucho amar
y desear tu favor.
—Más me quiero ser pastor,
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.

—Aunque fuera va de uso
requerirte la mujer,
hácelo el amor hacer,
que a su ley, ley nunca puso:
—Entended en vuestro huso,
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.

—El hilar son ansias mías
del copo del corazón
do saco tela de son
que cubre mis alegrías.
—Ya tendré las migas frías,
dijo el vil,
al ganado tengo de ir.

—¡ O, por Dios ! tengas mesura,
ya tan sordo no te hagas ;
pues que te muestro mis llagas
por sanármelas procura.
—Veoos con buena gordura,
dijo el vil,
al ganado tengo de ir.

—Aunque yo sea tal dama
y tú tal cual se parece,
¡ triste ! que quien feo ama
muy hermoso le parece.
—Nada de eso me enternece,
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.

—No seas tan riguroso,
pon ya tasa en tu crueza,
vénzate ya mi belleza
pues no sobras de gracioso.
—Ese caldo es de raposo[1],
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.

—¡ O cuán esquivo que eres,
siendo de mujer nacido !
No sé donde te ha salido
que tan mal lo bueno quieres.
—No seríades mujeres,
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.

—Porfía mata venado
y la mía no te ha muerto ;
antes quedo muerta, cierto,
cuando más he profiado.
—Que no quiero estar atado,
dijo el vil,

1 *Caldo de zorra,* del hipócrita.

que al ganado tengo de ir.

—Hombre más duro que acero,
que no te puedo mellar,
mira que por verte muero
y tras muerte no hay que dar.
—Antes quebrar que dobrar,
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.

—No te precies de ser preso,
pues yo soy tu prisionera,
no seas de esa manera
ni estés ahora tan teso.
—A otro con ese hueso,
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.

—No sé quién no se despeche,
que te quiero yo tan bien
y que me des tal desdén
que contigo no aproveche.
—Más quiero migas con leche,
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.

—No me hagas que más brame,
que de amor dañada rabio,
que me causas con agravio
que me mueve que te llame.
—El buey suelto bien se lame,
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.

—Pues me miras que estoy muerta
y me puedes avivar,
no te me quieras negar,
pues la razón lo concierta.
—Llamad, mi fe, a esotra puerta,
dijo el vil,

que al ganado tengo de ir.

—Abreme, pues ves cerradas
las puertas de mi remedio
y tú eres solo el medio
de mis glorias deseadas.
—Por demás dais aldabadas,
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.

—Tú me haces que dispare
sollozos tan a manojos
y que suelte por mis ojos
lágrimas que nunca pare.
—¿Dónde irá el buey que no are?
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.

—Iría a tí, si esperases,
aunque estoy siempre contigo
y, aunque peor me tratases,
te tendría por amigo.
—Cata ahí otro buen abrigo,
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.

—No me vuelvas tanto el gesto,
pues dó en trueco el corazón,
no quiero otro galardón,
mi pedir es muy honesto.
—Vuestro amor es agua en cesto,
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.

—Antes es fuego en estopas
en los tristes huesos míos,
que los quema como a ropas
con sus encendidos bríos.
—Más quiero nadar en ríos,
dijo el vil,

que al ganado tengo de ir.
—Pues nada en el río caudal
que mi llanto triste hace
y, si aquesto no te place,
nada en el mar de mi mal.
—Hablad ya, señora, en al,
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.

—Ya hablar otras razones
no es posible ni consiento,
que lo quiere mi tormento
y el estremo en que me pones.
—Más quiero tres chicharrones,
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.

—Pues mi corazón tostado
come, que darte ha sabor,
del cual es tal su dulzor,
cual por jamás has gustado.
—No estará bien salpresado,
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.
—Está con pena contino
a tu causa, desabrido,
después que en él te he metido,
¡mal engañada mezquina!
—Querría más una sardina,
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.

—Mira que solté la rienda
de mi vergüenza por tí,
mira que te me rendí
por tuya propia y no en prenda.
—Más querría otra hacienda,
dijo el vil,

que al ganado tengo de ir.
—Tanta congoja me estraga,
que espero poco durar:
yo me tengo de acabar,
si me dura aquesta llaga.
—Eso diga barba que haga,
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.

—Si haré, que nada es
darse muerte la difunta,
venga cualquier ansia junta,
no la terné por revés.
—Pues al freír lo veréis,
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.
—Mira que ese tu sayal
tengo por fino brocado,
tu cabello ensortijado
por hebras de oro oriental.
—Más quiero ser mayoral,
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.

—Esa tu color morena
me parece de alemán,
ese pardillo gabán
es cuba de grana buena.
—Más querría buena cena,
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.

—Ese pastoril lenguaje
me parece cortesano
y tu atavío villano
muy polido y primo traje.
—Más quiero ajos que maje,
dijo el vil,

que al ganado tengo de ir.
—Lo que es más de aborrecer
es verte tal porque lloro :
me parece todo oro,
aunque no quieres querer.
—No me quiero detener,
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.

—Pues plega a Dios que la tierra
se te abra por donde fueres,
pues te quiero y no me quieres
y me dejas en tal guerra.
—Querría más una perra,
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.

—Plega a Dios que tus ovejas
se te tornen en serpientes
y despedacen sus dientes
esas tus sordas orejas.
—Mas, pélame estas cernejas,
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.
—Plega a Dios que tu silbar
se torne en sospiros tristes
y el pellico, que te vistes,
en fuego por abrasar.
—Sea, si ha de calentar,
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.

—Plega a Dios que tu cayado
no te pueda sustentar
y la honda en el tirar
a tí se vuelva de grado.
—No, que iré yo persinado,
dijo el vil,

al ganado tengo de ir.
—Con tu yesca y pedernal
al tiempo del encender
tú te veas emprender
en fuego más que el mortal.
—Sé que no soy alcornocal,
dijo el vil,
al ganado tengo de ir.
—Lo dicho todo no es nada,
por peor maldición te echo
que te dé Dios tal despecho,
que no te ame tu amada,
—Amar es burla burlada,
dijo el vil,
que al ganado tengo de ir.

(*Coplas de una dama y un pastor sobre un villancico*, pliego suelto. En el ms. 3721 de Usoz, Bibl. Nac., se injiere antes de la copla *Plega a Dios que tu cayado*, la siguiente:

Plega a Dios que tu zurrón
te mane víboras vivas,
que te muerdan tan esquivas,
que mueras a la sazón.
—En él traigo un buen jamón,
dijo el vil, etc.

Véase el mismo asunto en romance en la *Antología* de M. y Pelayo, t. VIII, pág. 260. Véase además en *Vill. con coplas: Pastor que estás,* y en esta misma sección: *Llamábalo la doncella. En la ciudad de Marsilia* y *Halagole y pellizcole.)*—Original tema castellano.

2767

Llamábalo la doncella,
dijo el vil:
al ganado tengo d'ir.
Llámalo de una ventana,
dícele : pastor, espera,
que llama una galana
que por tí se desespera.

—Mucho habláis de talanquera,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.
Bajóse luego corriendo
como quien se quema y asa
y, porque él se iba huyendo,
delante dél se le pasa.
—¿Qué me quiere la bagasa[1]?
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.
—Tiénele junto consigo
con palabras amorosas,
dícele: pastor amigo,
no huyas de las hermosas.
—¿Para qué son esas cosas?
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.
—Oye, sabráis mi pasión
y dolor que me atormenta,
que es descanso al corazón
sentir que su mal se sienta.
—No me viene deso renta,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.
—No huya su buen andanza
el que con ella encontrare,
demás que es buena crianza
responder a quien llamare.
—¿Dónde irá el buey que no are?
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.
—Si mi mal bien conocieses
yo te certifico, hermano,
que algún remedio pusieses

mera.

a mi mal que está en tu mano.
—Tenéis el mal del milano,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—Vergüenza tengo de mí,
pues por suyo no me acoge
el amor que puse en tí :
mas no puedo que me enoje.
—Quien bien tiene y mal escoge,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—Cuanto más muestras desvío
para no me contentar,
mira qué seso es el mío,
penas te puedo dejar.
—Cantar mal y porfiar,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—No sé cómo amor no entiende
ponerte en su servidumbre
ni menos cómo no prende
en tus entrañas mi lumbre.
—Es muerte mudar costumbre,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—No me tengas descontenta
con la burla que en tí siento,
ni me hagas más afrenta
de engañar mi pensamiento.
—Quien hace un cesto hará ciento,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—Pues no te podrán culpar
de la culpa de mi yerro,
déjate de mí ablandar

no seas el duro hierro.
—Eso es el sueño del perro,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—A mujer tan sin ventura
la tierra presto la trague,
pues no basta su hermosura
que un pastor della se llague.
—Quien tal hace tal pague,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—No seas tan vergonzoso,
que es enojo ya pensallo
y lo que te dan gracioso
nunca dejes de tomallo.
—Cíñome mi perigallo,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—En verte tan empachado
me haces ser deshonesta;
mas pues eres biencriado,
dáme ya buena respuesta.
—Que bien haya el pan que presta,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—No pienses, aunque te ruego,
que galanes me faltaban:
que, si yo quisiera luego,
más de ciento me rogaban.
—Vos sois la que me alababan,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—Muchos son enamorados,
mas no como tú queridos,
que muchos son los llamados

y pocos los escogidos.
—Burláis de los malvestidos,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—Sólo a tí quiero, si quieres,
porque eres fiel y discreto,
y aun, porque muestras placeres,
los sabrás tener secreto.
—No fiéis en monje prieto,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—No me quieras responder
muy contra de lo que sientes:
cata que me iré a perder
por el mundo entre las gentes.
—Salúdame a los de Fuentes,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—Pues conoces que te amo,
no me hagas vivir muerta:
mira triste que te llamo
con voluntad no encubierta.
—Allá, digo, a'sotra puerta,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—Haz que venga ya en efeto
lo que pido con congoja:
que, si por mi parte aprieto,
por la tuya luego afloja.
—Es andar de mula coja,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—Sin sembrar cogerás fruto,
si mis razones escuchas
y haréte que a pie enjuto

goces de mis gracias muchas.
—Luego aquí tomarse han truchas,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—Gran vergüenza es del pastor
y aún parece què es infame
que le requiera el amor
y le llame, que no ame.
—El buey suelto bien se lame,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—Téngote por biensabido,
no cumple que más te aguce,
que el bien que te he prometido
bien sé que se te trasluce.
—No es oro cuanto reluce,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—Allégate acá, no creas
enojarme, si me tocas:
si de mí gozar deseas,
gastemos palabras pocas.
—A la fe, palabras locas,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—¡O cuánto nos holgaremos
desque más nos conozcamos,
y cómo nos reiremos
de lo que agora lloramos!
—Aun no asamos, ya empringamos,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—Escucha, pues te lo ruego,
que en verte frío me pena,
ven, caliéntate a mi fuego

y habrás una noche buena.
—Así se os guise la cena,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—Doblas mi pena mortal
respondiendo tan avieso;
mas, ya que respondes mal,
haz las obras de travieso.
—A otro perro con ese hueso,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—¡O mengua de las mujeres!
¡O muy sobrado apetito!
que te ruego y tú no quieres:
allégate a mí un poquito.
—Pensáis ser romero hito,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—La razón sola te obliga
que no seas tan ingrato
ni me niegues por amiga,
pues te costó tan barato.
—Muy buen amigo es el gato,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—No creas que estoy burlando
que mi cuerpo en tí se emplee,
que lo que se está dudando
parece que no se cree.
—Harto es ciego que no vée,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—¿Cuál caso tal pudo ser
oído, visto, ni escrito
que me quiera yo perder,

por quererte a tí infinito?
—A buen bocado buen grito,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—¿Cuál fiera tan fiera fué
que por amor no se doma?
Allega acá, por tu fe,
no hayas miedo que te coma.
—Bien se está San Pedro en Roma,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—Descarga ya tu zurrón,
echa el pan en la cogulla,
entra, harás colación
antes que la gente bulla.
—Demás se estaba la grulla,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—Mira si me has entendido,
no dés priesa de ir al hato:
comerás, pues te convido
y de mí te hago el plato.
—No querríe pagar el pato,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—Gran locura es, a mi ver,
y simpleza no muy poca
quien tiene bien de comer
y lo ha gana y no lo toca.
—Méteme el dedo en la boca,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—De lo que más triste peno
es no te doler mi pena
y que todo cuanto ordeno

mi dicha lo desordena.
—Edificáis sobre arena,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—No seas tan encogido
ni tengas, pastor, tal priesa,
dáme ya lo que te pido,
yo cumpliré mi promesa.
—Muy gentil gaita es aquesa,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—Pues me entiendes, así goces,
respóndeme con concierto,
pues al ruego de mis voces
fuera ya despierto un muerto.
—Dáis voces en el desierto,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—Acércate acá, traidor,
sorta, por mi vida, el gancho,
díme: ¿piensas que mi amor
viene a tu merecer ancho?
—Al buen callar llaman Sancho,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—Puesto que mi honestidad
recibe afrenta por cierto,
cumple ya mi voluntad,
pues que a tí me he descubierto.
—Sería esto amor muerto,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—Si quieres que nos gocemos,
de lo que quiero no tuerzas
y cada día podremos

ver para qué son tus fuerzas.
—Eso es cada día berzas,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—Mira bien mi hermosura,
mi gracia, mi lindo gesto,
que otra tal por aventura
no la hallarás tan presto.
—Arr'allá, lóate, cesto,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—Si tu dicha hubo de ser
que goces mi gentileza,
en lo que se ha de hacer
reprobada es la pereza.
—Ya como pan con corteza,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—Mira que entre cuantas son
la ventaja se me queda,
mira mi disposición,
mi verdugado de seda.
—Pues vos dél haréis la rueda,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—Allégate acá al oído,
mete la mano en mis senos,
verás lo que nunca has vido,
mis pechos blancos y llenos.
—Bien veo cual más cual menos,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

—Allégate, pues, amigo
a buena conversación
y, pues yo huelgo contigo,

no huyas, que no es razón.
—E pensábase el ladrón,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.
—No huyas, que no soy toro,
quiérote como a la luz,
toma esta sortija de oro
o si quieres esta cruz.
—A perro viejo no cuz cuz,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.
—No me quieras tanto mal,
vaya para mal el huerco[1],
yo te seré muy leal,
mira cómo a tí me acerco.
—Nunca de rabo de puerco,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.
—Pues razón no me gobierna
y vergüenza me ha faltado,
mira qué palmo de pierna,
mira qué chapinico dorado.
—Querría más un cornado,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.
—No me des tal despedida,
pues a ser tuya me atrevo
quererte toda mi vida,
porque mucho más te debo.
—Seré cedacillo nuevo,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.
—Otras suelen ser rogadas
y habidas con gran trabajo,

1 El diablo, *orcus* o infierno.

yo soy de las desdichadas
pensando ir por el atajo.
—Para vos faltó el badajo,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.
—Con tus dichos detestables
harás que de mí despeche:
por tu vida que me hables
cosa alguna que me aproveche.
—Hablá a la burra, no se eche,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.
—De tu amor estoy tan ciega,
no me tengas más suspensa:
¡ay lo que tengo rogado!,
que a veces el que más piensa
más yerra en lo muy pensado.
—Daráme el crego[1] pecado,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.
—Mayor pecado ternás
cuando muy bien se discierna,
si a mi muerte no le das
remedio en edad tan tierna.
—¿Remedio? tender la pierna,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.
—Bien siento mi perdición,
mas no hay quien de tí me parta:
que lo que quiere razón
la voluntad me lo aparta.
—Muera gata y muera harta,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

1 El clérigo me lo juzgará pecado.

—Pues que cuanto hago y digo
no me aprovecha ¡ mezquina !
¿ quiéresme llevar contigo ?
Anda, vamosnos aína.
—La mujer y la gallina,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.
—Pues ya no puedo hablar
cosa que no me desdore,
¿ por qué no quieres llevar
a quien te sirva y adore ?
—Por no llevar con que llore,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.
—Pues no quieres lo que pido,
escúchame ya siquiera :
yo te terné allí metido
y cerraré por defuera.
—Hacéis cuenta sin la hornera,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.
—Pues ya que fueses sentido,
aún ternía yo manera
de tenerte acá escondido
en un cajón de madera.
—¡ Oxte dende ! ¡ tirt'afuera !,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.
—Ahora bien, aunque te vas
y me dejes tan sujeta,
algún tiempo me querrás ;
yo te haré estar a dieta.
—No me dó esta castañeta[1],
dijo el vil,

1 Dando una castañeta con los dedos, no tener en nada.

al ganado tengo d'ir.
—Torna, escucha dos palabras,
no quede con tanto afán:
dí, pues te vas a las cabras,
¿cuándo volverás por pan?
—Antes, he hecho San Juan[1],
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.
—Hora, pues no estás despacio,
con esto me harás pago:
¡ay! como hombre del palacio,
bésame, que me deshago.
—Pues esperad que me cago,
dijo el vil,
al ganado tengo d'ir.

(*Glosa nuevamente compuesta por Alonso de Armenta, vecino de la ciudad de Loja, a un villancico que dice...*, pliego suelto. Ms. Usoz 3721, Bibl. Nac.)—Nótense los refranes y frases hechas con que responde el villano en estos saladísimos cantares, tesoros de habla castiza. Cuanto al pensamiento desenvuelto en ellos, aunque parezca a alguno que el villano es un necio, no es sino un gran filósofo. Apelo a cuantos han andado con los tales. Todos los argumentos del villano que parecen dichos como para hacer chacota de él, encierran sólida verdad. Otro en la Universidad de Praga: *Llámalo la doncella.*

2768

Llamábalo la doncella
y dijo el vil:
al ganado tengo de ir.
Llamábalo: dí, perdido,
¿por qué te vas a perder?
ven acá, desconocido,
y tómame por mujer.
—No lo puedo eso hacer,
dijo el vil,

1 Cuando se mudan los mozos de servicio.

al ganado tengo de ir.
—¿Dónde vas, descaminado?
ven acá, simple ovejero,
deja agora tu ganado,
quiéreme pues te quiero.
—Si vos queréis, yo no quiero,
dijo el vil,
al ganado tengo de ir.
¿Iré yo a vuestro mandado
y dejaré mi cabaña,
donde duermo estendijado
sin congoja y sin saña?
El amor no se me apaña,
dijo el vil,
al ganado tengo de ir.
—Hazlo, dichoso pastor,
no me seas más avieso,
que estar presa de tu amor
yo misma te lo confieso.
—No me cumple nada deso,
dijo el vil,
al ganado tengo de ir.
—No seas más porfiado,
llégate, pastor, a mí,
que aquel día que te ví
el corazón me has robado.
—No quiero entrar en cuidado,
dijo el vil,
al ganado tengo de ir.

(Glosa sobre el romance que dicen: Tres cortes armara el rey | y todas tres en una sazón, etc., *por Alonso de Alcaudete,* pliego suelto. Véase luego ms. Usoz 3721, Bibl. Nac. Véase *Ibase un pastor acaso.)*

2769

Llamábalo la doncella
y dijo el vil:
al ganado tengo de ir.
Llamábalo: ¡ven, querido!
¿por qué te vas a perder!,
¡ven acá!, desconocido
y tómame por mujer.
—No lo puedo eso hacer,
dijo el vil,
al ganado tengo de ir.
—Dónde vas, descaminado?
¡Ven acá!, simple ovejero,
deja agora tu ganado,
quiéreme, pues que te quiero.
—Si vos queréis, yo no quiero,
dijo el vil,
al ganado tengo de ir.
No iré yo a vuestro mandado
ni dejaré mi cabaña,
donde duermo estendijado
sin congoja y sin saña:
el amor no me engaña,
dijo el vil,
al ganado tengo de ir.
—Por tu fe, mi buen pastor,
no me seas más avieso:
que estar presa de tu amor
yo misma te lo confieso.
—No me cumple nada de eso,
dijo el vil,
al ganado tengo de ir.
Llégate, pastor, a mí,
no me seas más porfiado:
que del día que te vi

el corazón me has robado.
—No quiero entrar en cuidado
dijo el vil,
al ganado tengo de ir.

(Alonso de Alcaudete, *Glosas nuevamente compuestas*, pliego suelto.)

2770

Llaman a la puerta
y espero a mi amor:
todas las aldabadas
me dan en el corazón.
Vela mi esperanza
por quien se desvela,
que amando recela
olvido y mudanza:
culpo su tardanza
y en fe de mi amor
todas las aldabadas
me dan en el corazón.
En brazos le tiene
otra más lozana,
viene la mañana
y el traidor no viene:
mientras se detiene
centinela soy:
todas las aldabadas
me dan en el corazón.
Hago centinela
con el pensamiento,
el dolor que siento
me causa la vela:
mi alma recela
olvido y temor:
todas las aldabadas
me dan en el corazón.

(Ms. 3890, Bibl. Nac.)—Cantar de enamorada, que espera en vano.

2771

Llegamos a puerto
salté de galera,
a leva tocaron
quedéme en tierra.
Si galeras fueron
de donde escapé,
en otras me hallé
que el alma rindieron:
del alma nacieron
las desdichas mías,
que locas porfías
al mar me entregan:
a leva tocaron,
quedéme en tierra.
De guerras cansado,
la paz escogí
y en sus ojos vi
a amor disfrazado:
tal guerra me han dado,
que para librarme
dejé de embarcarme
en las galeras:
a leva tocaron,
quedéme en tierra.

(*Primavera y flor de los mejores romances*, 1621.)

2772

Llegando a la cumbre
de la gentileza,
miré una belleza
fuera de costumbre,
cuya nueva lumbre
la antigua mató,

que el amor que tenía
aire se volvió.
Eché de ver luego
lo que a mil sucede
y es que un fuego puede
matar otro fuego:
deslumbrado y ciego
cual sol me dejó,
que el amor que tenía
aire se volvió.
Aire caluroso
era, madre mía:
solano sería
de mi sol hermoso:
derramó el reposo,
nubes levantó,
que el amor que tenía
aire se volvió.
Mudar suele el aire
gusto y sanidad:
mi fiel voluntad
mudó su donaire,
de verme al desgaire
el alma enfermó,
que el amor que tenía
aire se volvió.

(Madrigal, *Seg. pte. del Romancero gral.*, Valladolid, 1605.)

2773

Llegando y triunfando,
venciendo rigores,
a la flor del Sol conocí:
yo la vi
aumentar su esplendor y albores,
yo la vi venir

matizando los campos con flores,
yo la vi salir
adornada de gracias mayores
y al cano diciembre prestarle colores,
vestirlo de flores y galas de abril.
Yo la vi recién venida
a la hermosa y blanca flor
vencer, que de su valor
se esperaba nueva vida,
yo la vi nunca vencida
ser el iris de los cielos
y desatando arroyuelos,
al diciembre vuelve abril.
Yo la vi, etc.
Yo la vi a la flor hermosa,
divina eclise del sol,
acreditar su arrebol
y, aunque tierna, poderosa,
como valiente graciosa
y como graciosa grave,
vencer en su esfera sabe,
antes que llegue a salir.
Yo la vi, etc.

(*Villancicos,* Sevilla, 1638.)

2774

Llenos de lágrimas tristes
tengo mis ojos, amor,
y el corazón de dolor.
De dolor y de pesar
tengo lleno el pensamiento,
he miedo que el sufrimiento
no acreciente mi pesar:
lloran ya sin descansar
mis ojos por vuestro amor

y el corazón de dolor.
Si queréis que yo descanse,
remediad mi grave pena,
porque muy mejor alcance
a soltarme de cadena :
tenéis ya mi alma llena
de un grandísimo temor
y el corazón de dolor.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573. Glosado también por Rodrigo de Reinosa.)—Cantar sincero de enamorado, del siglo XV.

2775

Llevadme, niño, a Belén,
que os deseo ver, mi Dios,
y no hay quien
pueda ir a vos sin vos.
Movedme porque despierte,
para que vaya, llamadme,
dadme la mano y guiadme
porque a caminar acierte :
así llegaré a Belén
donde os quiero ver, mi Dios,
que no hay quien
pueda ir a vos sin vos.
La enfermedad del pecado
tan torpe me tiene hecho,
que no doy paso derecho
sin ser de vos ayudado :
llevadme, pues, a Belén
donde os contemple, mi Dios,
pues no hay quien
pueda ir a vos sin vos.

(*Cancionero*, ms. en Böhl. de Faber, n. 394.)

2776

Llora Dios y ríe su Madre
y dice con regocijo:
Mientras más te miro, Hijo,
más pareces a tu Padre.
Lloraba el Niño y gemía
dentro de un pesebre puesto,
por disimular con esto
lo que al Padre parecía;
mas como es sabia la Madre,
conoció la treta y dijo:
Mientras más te miro, Hijo,
más pareces a tu Padre.
Aunque el Niño disimula
su gloria y divinidad,
cubierto de humanidad
entre un buey y entre una mula,
no por aquesto la Madre
le desconoció, pues dijo:
Cuanto más te miro, Hijo,
más pareces a tu Padre.
Hijo, bien disimulado
—le dice—estás; mas empero
por entre el sayal grosero
se te vé el fino brocado.
Desto, pues, ríe la Madre
y dice con regocijo:
Cuanto más te miro, Hijo,
más pareces a tu Padre.

(Fray Damián de Vegas, *Libro de poesía christiana, moral y divina*, Toledo, 1590.)

2777

Llorad, ojos, noche y día,
no canséis,

que algún tiempo gozaréis.
Llorad mi mal e tristura
con tal fe y confianza,
que, si os vence desventura,
no se pierda el esperanza:
sed muy firmes sin mudanza,
no os canséis,
que algún tiempo gozaréis.
No canséis de tal pasión,
pues vosotros merecistes
que sufriese el corazón
lo que vosotros hecistes:
llorad e sufrid muy tristes,
no ceséis,
que algún tiempo gozaréis.

(*Canción. Costantina,* n. 249.)—Cantar de esperanza.

2778

¡Llorad, ojos!—No queremos,
porque no nos viene a cuento
que esté en gloria el pensamiento
y que nosotros lloremos.
—Por eso habéis de llorar,
que, si el pensamiento es loco,
a mí me aprovecha poco
que esté en tan alto lugar.
¡Llorad por mí!—No queremos,
porque no nos viene a cuento
que esté en gloria el pensamiento
y que nosotros lloremos.
—Vosotros tenéis la culpa
en mirar a quien mirastes,
mis ojos, pues lo causastes,
llorando dáis la disculpa.
¡Socorredme!—No queremos

que se goce el pensamiento
la vida que os dió contento
y que nosotros lloremos.
—¿Quién òs engaña, mis ojos?
¿por qué no lloráis conmigo?:
que a tal tiempo, a tal amigo
se han de quitar los enojos.
—Acabad ya, no queremos,
pues al tiempo del tormento
se retira el pensamiento
porque nosotros lloremos.
—¿Por qué queréis que yo muera,
ojos, sin ser socorrido,
que el pensamiento ha perdido
la gloria y la pena espera?
¡Llorad, ojos!—Sí haremos,
porque ya nos viene a cuento
que se pierda el pensamiento
y que nosotros lloremos.

(*Cancionero llamado Danza de galanes*, Barcelona, 1625.)

2779

Llora la zagala
al zagal ausente:
¡Ay cómo le llora
tan amargamente!
Llórale, que es ido
de su verde prado
sin que de sus cabras
tenga ya cuidado:
ganado y pastora,
todo lo ha dejado
y la desdichada
llora tristemente,
¡ay cómo le llora

tan amargamente!
En otras majadas
está su querido,
también en la suya
aunque sea partido,
porque en sus entrañas
le tiene esculpido
y así jamás puede
della estar ausente:
¡ay cómo le llora
tan amargamente!
No hay en todo el valle
álamo acopado
donde el nombre suyo
no tenga estampado.
Llamándole anda
por todo el collado
y suple las faltas
eco del ausente:
¡ay cómo le llora
tan amargamente!
Infinitas veces
entre sí está hablando,
como si delante
le estase escuchando;
mas el vano gozo
se le va acabando
y vuelven los lloros
improvisamente:
¡ay cómo le llora
tan amargamente!

(Jerónimo de Arbolanche, *Habidas.)*—Cantar de enamorada bien imitado de lo popular, si no es popular.

2780

Madre, la mi madre,
guardas me ponéis:
que[1]*, si yo no me guardo,*
mal[2] *me guardaréis.*

Dicen que está escrito
y con gran razón
que es la privación
causa de apetito:
crece en infinito
encerrado amor,
por eso es mejor
que no me encerréis:
que, si yo no me guardo,
mal me guardaréis.

Es de tal manera
la fuerza amorosa,
que a la más hermosa
vuelve en quimera:
el pecho de cera,
de fuego la gana,
las manos de lana,
de fieltro los pies:
que, si yo no me guardo,
mal me guardaréis.

Quien tiene costumbre
de ser amorosa,
como mariposa
se va tras la lumbre:
aunque muchedumbre
de guardas le pongan
y aunque más propongan

1 En Correas: *si yo no me guardo.*
2 En *El Celoso extremeño: no me guardaréis.*

de hacer lo que hacéis :
que, si yo no me guardo,
mal me guardaréis.
Si la voluntad[1]
por sí no seguarda,
no la harán la guarda
miedo o calidad :
romperé en verdad
por la misma muerte
hasta hallar la suerte
que vos no entendéis.
que, si yo no me guardo,
mal me guardaréis.

(Cervantes, *La Entretenida*, j. 3. En Lope de Vega, *El mayor imposible* y en Correas, *Vocabulario*, p. 458, sólo el villancico.)

2781

Madre, la mi madre,
que me come el quiquiriquí.
—Ráscatele, hija, y calla,
que también me come a mí.
Madre, no sé que me ha dado.
que no lo puedo sufrir :
deste mal he de morir,
si no es presto remediado :
nunca por nadie ha pasado
tanto mal como por mí.
Ráscatele, hija, y calla,
que también me come a mí.
¿Qué me aprovecha el rascar?
que más lo hago encender :
otra cosa es menester
para haberle de curar

1 Esta copla es de *El Celoso extremeño.*

y no se ha de dilatar,
porque estoy fuera de mí.
—*Ráscatele, hija, y calla,*
que también me come a mí.
Dadme otro medio mejor,
dejémonos de esas cosas,
las uñas son enconosas
y acrecientan el dolor:
dadme otro rascador
cual convenga para mí.
—*Ráscatele, hija, y calla,*
que también me come a mí.

(*Cancionero del siglo* XVII, ms. 3168, Bibl. Nac.)—Sería de necios hacer melindres de estos cantares jocosos, tan pintorescos y expresivos, llenos de realidad, la cual nunca rehuye el pueblo.

2782

Madre, la mi madre,
yo me he de embarcar:
a la mar, a la mar me llevan
quien se va al mar.
Vientos a la vela
darán mis suspiros,
mi corazón tiros
del mar que recela:
será centinela
mi cuidado estremo
y el deseo al remo
tengo de echar:
yo me he de embarcar,
a la mar, a la mar me llevan
quien se va al mar.
Piloto y patrón
han de ser mi gusto,
que en esto me ajusto

con ley de afición:
haré embarcación
de dulces memorias,
porque el flete en glorias
le pueda pagar:
yo me he de embarcar,
a la mar, a la mar me llevan
quien se va al mar.
Al mar que me arrojo
no le tengo miedo,
porque estará quedo
si yo no le enojo
y cuando me arrojo
en su blanca espuma
me da el bien en suma
que me puede dar:
yo me he de embarcar,
a la mar, a la mar me llevan
quien se va al mar.

(*Laberinto amoroso*, 1618.)

2783

Madre mía, amores tengo:
¡ay de mí! que no los veo.
Madre mía, amores tengo
lindos son a maravilla,
no sé cómo me sostengo,
mi pena no oso decilla:
si queréis, madre, sentilla,
miradme, cuando aquí vengo:
madre mía, amores tengo.
Es mi pena tan crecida,
que sólo un remedio espero,
sólo él puede darme vida
y sin él viviendo muero,

es remedio verdadero,
con él mis males avengo:
madre mía, amores tengo.

(Aquí se contienen cuatro romances viejos, y este primero es de don Claros de Montalvan..., pliego suelto. *Villatoro, Romance sobre la muerte que dió Pirro a la linda Policena,* pliego suelto. En el ms. 3721 de Usoz, Bibl. Nac., hay por segundo verso del villancico: *lindos son a maravilla,* y sigue el tercero y las mismas coplas. En la Universidad de Praga con variantes.)—Lindo cantar de enamorada, del siglo XV.

2784

Madre, por el caballero
que anoche vos reñiste,
certificoos que le quiero
más que a vos que me pariste
Quiérole, pues que me quiere
tanto que por mí se olvida
y, si yo le doy la vida,
es porque no desespere,
porque soy cierta que muere
tuviendo[1] la vida triste:
certificoos que le quiero
más que a vos que me pariste.
Dióle hermosura tal sello
y de tanta perficción,
que se alegra el corazón
en sólo pensar de vello:
no dejaré de querello,
pues que amor así lo insiste:
certificoos que le quiero
más que a vos que me pariste.
El de mí manda y ordena,
yo también lo quiero ansí
él hace crecer en mí

1 Vulgar en algunas partes, del tema de pretérito *tuve.*

la pasión que me condena:
por eso no me des pena,
basta lo que me dijiste:
certificoos que le quiero
más que a vos que me pariste.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados,* 1573.)—Cantar de enamorada, del siglo XV.

2785

Mal conocéis al amor,
Leonor,
mal conocéis al amor.
Algún mal consejo
niño le pintó,
que, si el mundo es viejo,
antes que él nació:
de viejo cegó,
que no de otra suerte,
vió nacer la muerte,
mirad si es mayor:
mal conocéis al amor,
Leonor,
mal conocéis al amor.
Es dulce veneno,
vaso para lloro
es cielo sereno
y falso tesoro,
es cristiano y moro
y no guarda ley,
es vasallo y rey,
esclavo y señor:
mal conocéis al amor,
Leonor,
mal conocéis al amor.
Es yelo que arde

y es fuego que yela,
valiente y cobarde
y es pesado y vuela,
sale mal y tarde
y entra fácilmente,
da fuego presente
y ausente dolor:
mal conocéis al amor,
Leonor,
mal conocéis el amor.

(*Guirnalda odorífera,* ms. 4117, Bibl. Nac.)—Donairoso cantar sobre el amor.

2786

Mal consejo me parece,
enamorado zagal,
que a tí mismo quieras mal
por querer quien te aborrece.
Dí, ¿por qué andas tan perdido
y tan fuera de tu ser?
Do no te quieren querer
procura echarlo en olvido,
no pienses, hermano, en él,
mira que tu ser descrece
y a tí no te quieras mal
por querer quien te aborrece.
Es andar como en el viento
amar a la que te olvida
que se consume tu vida
metida en el tal tormento:
te deshaces como sal,
porque amor en tí no crece,
no te quieras querer mal
por querer quien te aborrece.
Si te tuviese afición,

fuera muy bienempleado
amarla y tener cuidado
de darle tu corazón
y gastaras tu caudal
en parte do lo merece;
pero a tí no quieras mal
por querer quien te aborrece.

(*Coplas y chistes muy graciosos para cantar y tañer al tono de la vihuela..., por Gaspar de la Cintera, privado de la vista, natural de Ubeda y vecino de Granada,* Burgos.)—Del siglo XVI.

2787

¡Malhaya quien a vos casó,
la de Pedro borreguero!
¡Malhaya quien sólo en veros
no se muere por quereros,
que, si falta el mereceros,
es merecer muy verdadero!
La de Pedro borreguero,
¡malhaya quien a vos casó!
Es tan dulce mi tormento,
que de verme tan contento
morirán de envidia ciento
en morir como yo muero.
La de Pedro borreguero,
¡malhaya quien a vos casó!

(Miguel de Fuenllana, *Libro de música para vihuela intitulado Orphénica lyra,* 1554, fol. 140. Véase *Malhaya quien os casó.* El villancico en Francisco Salinas, págs. 317, 321, 416.)—Cantar de amores cortesanos, del siglo XV. Sistema monorrimo.

2788

¡Malhaya quien os casó,
la de Pedro borreguero,
malhaya quien os le dió

ese marido grosero!
Vuestra voluntad no quiso
por jamás semborregar[1] :
mostrailo con mostrar
el pensamiento arrepiso[2]
y por eso digo yo
con el mucho bien que os quiero :
¡malhaya quien os le dió
ese marido grosero!
Desdichada y sin ventura
en casaros sé lo que fuistes
y, si en dicha carecísteis,
no por cierto en hermosura
y, pues tan mal se empleó
hermosura en un vaquero,
¡malhaya quien os le dió
ese marido grosero!
Del que más tengo despecho
y lo siente más que humano
es ver que goza el villano
lo que no es suyo de derecho
y, pues que no mereció,
váyase para ovejero :
¡malhaya quien os le dió
ese marido grosero!

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573. Véase *Malhaya quien a vos casó.)*—Del siglo xv.

2789

Mal me lo demande Dios,
si hay persona en este mundo
a quien quiera más que a vos.

1 Sino emborregar.
2 Arrepentido.

Caramente se me pida
si caramente no os quiero,
que mi rostro halaguero
ríe, huelga y no convida,
si no es vos que sois mi vida
y así no se halla entre nos
a quien quiera más que a vos.
Señor, no creáis de palabra,
porque es viento, seca y sola,
y así veréis que en la cola
muy mal se cubre la cabra :
mi alma de vos se labra,
porque no hay entre los dos
a quien quiera más que a vos.
Si presumís ser agudo,
mis dichos motes graciosos
son para hacer mil celosos,
pero no ningún cornudo :
a vos quiero, a vos pescudo[1],
por no hallar después de Dios
a quien quiera más que a vos.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados,* 1573. Véase *Vill. compl.)*— Cantar de amiga, del siglo XV.

2790

Mal que mientras es mayor
el alma más lo procura
mucho parece locura,
quizá podrá ser amor.
Es ingrato y el cruel
no me mata por matarme
y mátame por dejarme
muriéndome yo por él ;

1 Busco.

no es mi propio desamor
quien ama mi desventura:
mucho parece locura,
quizá podrá ser amor.
Ninguno se recatara
teniendo uso de razón,
es la primera traición
que se hace cara a cara:
adorar un mal traidor
que mata cuando asegura
mucho parece locura,
quizá podrá ser amor.
Anden tras lo que se alcanza
los que tratan de vivir,
que a mí ni para morir
se me concede esperanza:
vivo y muero de un dolor
que se halla por ventura:
mucho tiene de locura,
quizá podrá ser amor.
No me atrevo y me acobardo,
ya sin dicha me aventuro,
lo que me mata procuro,
tiemblo del fuego en que ardo:
temeridad y temor
y aventurar sin ventura,
mucho parece locura,
quizá podrá ser amor.

(Ms. 3657, Bibl. Nac.)

2791

Mal se disimula el fuego
del amor cuando se enciende:
entiéndame quien me entiende.
Si el amor mundano y feo

se topa con la ocasión,
saca como el eslabón
del pedernal del deseo
y, si en el alma ha tocado
la llama del amor ciego,
quémase la yesca luego
y estando así sola prende:
mal se disimula el fuego.
Mal se disimulará
el fuego por las montañas,
porque sus llamas estrañas
abrasan cuanto allí está:
de dentro de las entrañas
fácil es de conocello
la llama que el amor prende,
que es tanto lo que se enciende,
que no hay fingir la centella
del amor cuando se enciende.
Antes de ser encendida
se podría remediar;
mas si comienza a abrasar
cébase en el alma y vida
de aquel que le da lugar,
y entonces la pestilencia
mientras más va más ofende,
de cuya fiera dolencia
si alguno tiene esperiencia,
entiéndame quien me entiende.

(*Cancionero de Gabriel de Peralta*, ms. 4072, Bibl. Nac.)—Ejemplo de *glosa.*

2792

Mangana mangana,
no tenër vino ni chucaracana.
Yo me ir a porta de ferro

con mi esporta y asadón
a buscar esterco de perro
con que comprar camisón;
mi amo no dar jubón,
si mí trabajar no gana:
mangana mangana,
no tener vino ni chucaracana.
Yo me ir a porta de villa
antes que salir el sol
con mi pala y esportilla
a coger la caracol;
para mi amo comprar col
que vender en el aduana:
mangana mangana,
no tener vino ni chucaracana.
Yo me ir allá a la horta
para el nabo mercar
y abrir pasico la porta
y hortelano no hallar
y los nabos le hurtar
y una cebolla albarrana:
mangana mangana,
no tener vino ni chucaracana.

(Rodrigo de Reinosa. *Comiençan unas coplas a los negros y negras*, pliego suelto. *Al tono del guineo.)*—Del siglo XV.

2793

Manojitos de hinojo
coge la niña
y sus ojos manojos
de flechas tiran.
Cuando el alba hermosa
de aljófar rocía
al mayo apacible
que aromas destila

entre lirios, tomillo
y manzanilla,
manojitos de hinojo
coge la niña
y sus ojos manojos
de flechas tiran.
Cuando de la aurora
nace el claro día
y cantan las aves
con dulce armonía
entre la retama,
murta y maravilla
manojitos de hinojo
coge la niña
y sus ojos manojos
de flechas tiran.

(*Libro de difer. y var. poesías*, ms. 3913, Bibl. Nac.)—Alborada.

2794

Maravíllanmé
novedades que trae amor
y son glorias:
¡ay! que me roban el corazón.
Y la tonadita, tonadilla,
nuevecita venida de la villa.
Desnudo al yelo nació,
aunque no es cosa de espanto,
no ha sido para otro tanto
el Padre que le engendró
y a tan buen punto llegó,
que al ensalzarnos se humilla:
y la tonadita, tonadilla,
nuevecita venida de la villa.
Pues nacer en julio pudo
y nació en diciembre helado,

sin duda que fué inclinado
a llegar al tiempo crudo
y, aunque él es fuego, no dudo
que la escarcha le mancilla :
y la tonadita, tonadilla,
nuevecita venida de la villa.

(*Villancicos*, Toledo, 1653.)

2795

Maravillas dicen de vos,
nacido galán,
y más dirán.
De nuestras glorias tempranas,
que grandes y peregrinas
primero que por divinas
nos admiran por humanas :
dirán que son soberanas
y que inmortales serán
y más dirán.
Dicen que Niño tan tierno,
habéis del cielo rompido
los semblantes del olvido,
las coyundas del infierno
y a las ondas del Jordán,
y más dirán.
Dicen que el sustento humano
tiene en vos efeto y nombre
y que por el bien del hombre
os transformáis, soberano,
hoy en rubio y hermoso grano
y mañana en blanco pan,
y más dirán.

(*Villancicos*, Sevilla, 1626.)

2796

Marido, dadme una saya,
—No quiero, que te me irás,
que ahora vendrá el verano,
que en faldetas te andarás.
—Dejémonos ya de chufas[1],
dadme, marido, una saya
y, si tomas las afufas[2],
no hayáis miedo que me vaya.
—Porque no me den la vaya[3]
estate como te estás,
que ahora vendrá el verano
y en faldetas te andarás.

Mujer, téngote recelo
porque despuntas de aguda.
—¡ Mirad qué gentil consuelo
para quien anda desnuda !
perdé, marido, esa duda.
—No la perderé jamás,
que ahora vendrá el verano
que en faldetas te andarás.

Eres tan gran tarabilla,
que no sabes estar queda
y en dándote una faldilla
has de tomar la vereda :
yo tengo poca moneda,
súfrete hasta que haya más,
y ahora vendrá el verano,
que en faldetas te andarás.

Certifícote, mujer,
que te tengo gran temor :

1 Bromas.
2 Irse.
3 Mofa.

poca ropa es menester
para pasar el calor;
del ivierno lo peor
ya lo dejamos atrás
y ahora vendrá el verano,
que en faldetas te andarás.

—Todas las nieves y hielos
pasé, mezquina, en camisa,
con dos trapos vejezuelos
y una sayuela de frisa.
—Pues ¿para qué te das prisa?
que el marzo ya queda atrás
y ahora vendrá el verano,
que en faldetas te andarás.

—Aun vos habéis de correros
de verme tan maltratada.
—Mirá, no tengo dineros
ni hay tomar cosa fiada.
—¡Guayas de la desdichada!
—¿Para qué tanto tras tras?
que ahora vendrá el verano,
que en faldetas te andarás.

Cata que es afán perdido,
no cures más de cansarte.
—Si tuviera buen marido,
no anduviera yo deste arte:
¡yo soy ruín, de ruín parte!
—Calla el pico y no haya más,
que ahora vendrá el verano,
que en faldetas te andarás.

(*Obras de Diversos*, 1582, ms. 3924, Bibl. Nac.)—Donairoso diálogo e idilio casero.

2797

Más que una ninfa me agrada
una moza de soldada[1].
Como nunca fuí pechero,
estos señores de don
no hacen de mi pasión
más caudal que de un pandero
y con decir que la quiero
traigo loca y abobada
una moza de soldada.
Como las buenas razones
aprovechan ya tan poco,
tienen por galán muy loco
el que sirve sin doblones
y por estas ocasiones
traigo contenta y pagada
una moza de soldada.
Merezco gran penitencia
por el tiempo que he gastado
con las que al más avisado
harán perder la paciencia:
yo salí desta dolencia
y agora traigo picada[2]
una moza de soldada.
En su vida me ha pedido
blanca ni maravedí
y un soneto que le dí
trae en el alma metido:
no sabe de amor fingido
lo que la dama entonada
una moza de soldada.

(*Obras de Diversos,* 1582, ms. 3924 Bibl. Nac.). Del siglo XVI.

1 A quien se da sueldo o paga.
2 Algo enamorada.

2798

Más valéis vos, Antona,
que la corte toda.
De cuantas el Duero,
que estos valles moja
afeitando caras,
tiene por hermosas,
aunque entren en ellas
cuantas labradoras
celebra Tudela,
más valéis vos, Antona.
Sois ojiesmeralda,
sois carirredonda
y en fin sois de cuerpo
la más gentilhombra:
no hay quien vos semeje,
reinas ni señoras,
porque sois más linda
que la corte toda.

(Tirso, *Antona García. Pícara Justina*, ed. Puyol, t. I, p. 89).—Cantar de gala, con piropos aldeaniegos.

2799

Más vale trocar
placer por dolores,
que estar sin amores.
Donde es gradecido
es dulce morir,
vivir en olvido
aquel no es vivir,
mejor es sufrir
pasión y dolores,
que estar sin amores.
Es vida perdida
vivir sin amar

y más es que vida
saberla emplear,
mejor es penar
sufriendo dolores,
que estar sin amores.

La muerte es vitoria
do vive afición,
que espera haber gloria
quien sufre pasión,
más vale presión
de tales dolores,
que estar sin amores.

El que es más penado
más goza de amor,
que el mucho cuidado
le quita el temor,
así que es mejor
amar con dolores,
que estar sin amores.

No teme tormento
quien ama con fe,
si su pensamiento
sin causa no fué;
habiendo porqué,
más valen dolores,
que estar sin amores.

Amor que no pena
no pida placer,
pues ya le condena
su poco querer,
mejor es perder
placer por dolores,
que estar sin amores.

(*Canc. Barbieri*, 190. *Canc. de J. del Enzina.*)—Cantar de amores donairoso y ligero, del siglo xv.

2800

¡Mayoral del hato, hau,
hau! Ya[1] duerme. —¿Quién le llama?
—Dile que Pedro Guerau,
hijo del abad de Alhama.

—Malo está, que en el ombligo
anoche le picó un gallo :
yo no quiero despertallo,
dalde voces vos, amigo.
—¡ Hau, hau, hau !
—Dile que Pedro Guerau,
Ya duerme.—¿Quién le llama?
hijo del Abad de Alhama.
Despiértale ya esta noche,
di que traiga su perrica
y que vaya a cas de Coche,
que le alquile su borrica.
—No me plau.—¡ Hau, hau, hau !
Ya duerme.—¿Quién le llama?
—Dile que Pedro Guerau,
hijo del Abad de Alhama.
Echale fuego a los pies,
dale humo a las narices,
menester es que le des
unos polvos de lombrices.
¡ Hau, hau, hau !
Ya duerme.—¿Quién le llama?
—Dile que Pedro Guerau,
hijo del Abad de Alhama.

Bebamos cada seis veces
del vino de Madrigal,
mientra duerme el mayoral
iremos hechos franceses :

1 Todavía.

caldere dau, ¡hau, hau!
Ya duerme.—¿Quién le llama?
—Dile que Pedro Guerau,
hijo del Abad de Alhama.
—Echado sobre una tocha
he dormido bien holgado,
juro a diez, y aún he soñado
que hablaba Mariocha.
—¡Charrau, hau, qué dama,
para que digas, almau,
que la soñaste en la cama!

(*Canc. Barbieri*, núm. 349.)—Cantar dialogado pastoril jocoso, del siglo XV.

2801

Me ven chiquitica:
pensan que soy chica.
Las de mi edad
mandan hijos a meldar[1].
Me ven jugar coches,
pensan que es de doces.
Mi madre, ¿cuándo ya?
No puedo soportar.
Me ven jugar dados,
pensan que es ducados.
Mi madre, ¿cuándo ya?
No puedo soportar.
Hijas de quince años,
hijos en los brazos:
yo de veinte y cuatro
sin casar y sin gozar.
Mi madre, ¿cuándo ya?
No puedo soportar

(De los judíos de Oriente)—Cantar de moza casadera.

1 A aprender.

2802

Mia fe, Gil, ya de tu medio
no me curo,
que el morir es el remedio
más seguro.
Cuando más pugna diciendo
que me aparte de quererla
en mayor rabia me enciendo
por ver dónde podré verla
y por tanto ningún medio
no procuro,
que el morir es el remedio
más seguro.
Dícesme o se me antoja
que despida fantasías,
que quizá pasando días
se podrá volver la hoja;
pero en eso hay intermedio
tan escuro,
que morir es el remedio
más seguro.
Dícesme que mi sentido
le declare a toda ultranza:
viviré sin esperanza,
si me niega lo que pido:
por do, amigo, en tal comedío
conjeturo
que el morir es el remedio
más seguro.

(Juan de Timoneda, *Sarao de amor.* Valencia, 1561.). Véase *Mi fe, Gil,* y en *Vill. compl.)*—Del siglo XV.

2803

Mi alma tenéisla vos
y yo a vos en lugar della:

¿a quién dió más gloria Dios,
a vos sin vos y con ella
o a mí sin ella y con vos?

Pensar que sin vos estéis,
yo sin alma es desvarío,
porque si el cuerpo tenéis
por alma del cuerpo mío,
cuerpo de mi alma hacéis.
Dos almas entre mí y vos
hay y un cuerpo al merecello
por una de vuestras dos
mi alma tenéisla vos.

Yo soy vos y vos sois yo,
supuesto que uno seamos,
porque así nos enlazó
el amor que uno quedamos
y es nudo que ciego dió.
Y es tan una nuestra estrella,
que uno en otro se desalma,
porque es unidad tan bella,
que vos tenéis a mi alma
y yo a vos en lugar della.

No dudo que sea esto así
ni vos lo debéis dudar,
pues, si me buscáis a mí,
en vos me habéis de hallar
como yo os he hallado en mí.
Sólo se duda si en vos
hay menos ventura o más
y si soy yo o si sois vos;
pero al fin dichoso es más
a quien dió más gloria Dios.

Que sea yo ya lo sé,
que vos también es muy justo,
porque si una es nuestra fe

uno el placer y el disgusto,
lo mismo que sois seré.
Pero como la centella
de nuestra alma a mí me enciende
a la mía hace que a ella
y a sí dar más gloria entiende,
a vos sin vos y con ella.
Engáñase el que la da,
si por alma al cuerpo mira,
que si acá por alma está,
más mi alma al cuerpo tira,
pues de cuerpo os sirve allá.
Mas si permitiese Dios,
que bien hacerlo podría,
hacernos uno de dos,
o a vos deje el alma mía
y a mí sin ella y con vos.

(*Códice de poesías*, ms. 4078, Bibl. Nac.)—Culto y algo conceptuoso; pero ingenioso ejemplo de glosa, y digno de publicarse.

2804

Miedo me he del Chiromiro;
¡a la hé!
Estase el pastor
con el su ganado,
¡a la hé!
que del Chiromiro
miedo me he.
Dejó las ovejas,
fuérase a poblado,
¡a la hé!
que del Chiromiro
miedo me he.
Púsose a la puerta
roto y tresquilado,

¡a la hé!
que del Chiromiro
miedo me he.
Díjole su esposa:
¿qué haces ahí, asno?
¡A la hé!
que del Chiromiro
miedo me he.
Echarte he una albarda,
levarte he al mercado.
¡A la hé!
que del Chiromiro
miedo me he.
Diranme las gentes:
¿Cuyo es ese asno?
¡A la hé!
que del Chiromiro
miedo me he.
Diría yo: Es mío,
por mi mal pecado.
¡A la hé!
que del Chiromiro
miedo me he.

(*Canc. Barbieri*, n. 441).—Cantar satírico donairoso, del siglo XV

2805

Mientras duerme mi niña,
céfiro alegre,
sopla quedito,
no la recuerdes[1].
Sopla, manso viento,
al sueño suave
y enseña a ser grave

1 No la despiertes.

a tu movimiento :
dame el dulce aliento,
que entre perlas finas
a gozar caminas
y ufano vuelve :
sopla quedito,
no la recuerdes.
Mira no despierte
del sueño en que duerme,
que temo que el verme
causará mi muerte :
dichosa tu suerte,
dichosa tu estrella,
que a niña tan bella
halagar mereces :
sopla quedito,
no la recuerdes.

(*Romancero general*, 1604.)—Cantar de siesta semierudito, del siglo XVI.

2806

Mientre más mal me tratáis,
mucho más me enamoráis.
No equivalen disfavores
para dejaros amar,
suple a vuestra crueldad
mi crecida fe en amores :
vuestros ojos vencedores,
si enojados los mostráis,
mucho más me enamoráis.
¡ O qué engrandecido daño
me causa vuestra verdad !
mas no dejaré de amar
siendo más claro el engaño :
causando vos este daño,

por más que os encrudezcáis,
mucho más me enamoráis.
Mi cativo pensamiento
rehuye la libertad ;
si hay nueva de penar
es el mayor bien que siento,
dais alas al sufrimiento :
cuando más mal me tratáis,
mucho más me enamoráis.

(*Coplas de una dama y un pastor sobre un villancico,* pliego suelto.)

2807

Mi fe, Gil, ya de tu medio
no curo,
que el morir es el remedio
más seguro.
Tus consejos son de sano,
mis obras son de perdido :
ya no está en mi mano
el querer ni el olvido
ni me busquen otro medio,
que yo te juro
que el morir es el remedio
más seguro.
Todos tus medios pasé
por valerme en lo que siento :
si los lleva el pensamiento,
no los consiente mi fe,
que hace mi mal sin medio
y te juro
que el morir es el remedio
más seguro.
El remedio que me diste
de olvidar y aborrecer
hame doblado el querer

y estoy doblemente triste:
muy mal me va con tu medio:
yo te juro
que el morir es el remedio
más seguro.

(*Cancionero de Evora*, n. 32. Véase *Mia fe* en esta sección y entrambos en la de *Vill. compl.*)

2808

Mil veces voy a hablar
a mi zagala;
pero más quiero callar
por no esperar
que me envíe noramala.
Voy a decirle mi daño;
pero tengo por mejor
tener dudoso el favor,
que no cierto el desengaño
y, aunque me suele animar
su gracia y gala,
el temor me hace callar
por no esperar
que me envíe noramala.
Tengo por suerte más buena
mostrar[1] mi lengua a ser muda,
que estando la gloria en duda
no estará cierta la pena
y, aunque con disimular
se desiguala,
tengo por mejor callar,
que no esperar
que me envíe noramala.

(Vicente Espinel, *Rimas*, Madrid, 1591, fol. 143).

1 Enseñar.

2809

Mi marido es cucharetero:
diómele Dios y así me lo quiero.
Mi marido hace cucharas
con mil lindezas tan raras
en el cabo,
que labra como en un nabo
en un madero:
mi marido es cucharetero:
diómele Dios y así me lo quiero.
A mi lado se me asienta
y saca su herramienta,
la cual es
dos piezas y no son tres
de fino acero:
mi marido es cucharetero:
diómele Dios y así me lo quiero.
Aquí trabaja y porfía
más de noche que de día
en su ejercicio,
tanto que gana al oficio
buen dinero:
mi marido es cucharetero:
diómele Dios y así me lo quiero.
También cazos sabe hacer
y, viéndose antesdeayer
sin embarazo,
a Pascuala hizo un cazo
espumadero:
mi marido es cucharetero:
diómele Dios y así me lo quiero.
Viendo el cazo de Pascuala
no hay mujer buena ni mala
que no mande
hacer otro, aunque tan grande,

más ligero :
mi marido es cucharetero:
diómele Dios y así me lo quiero.
De un lino grueso y roblizo
cortó un trozo
y se hizo como es mozo
trece cucharas del trozo
en un día entero :
mi marido es cucharetero:
diómele Dios y así me lo quiero.
Estas serán, damas bellas,
para que comais con ellas
dulce leche :
plegue a Dios que os aproveche
como espero :
mi marido es cucharetero:
diómele Dios y así me lo quiero.

(Ms. 3915, Bibl. Nac., año 1620).—De estos cantares de doble sentido se oyen a millares por esos pueblos y todos ingeniosísimos. No traer aquí los antiguos sería no dar a conocer el ingenio del pueblo español por escrupulear ñoñamente.

2810

Mios fueron, mi corazón,
los ojos vuestros morenos:
¿quién los hizo ser ajenos?
Dellos nunca se partía
con gran placer mi deseo,
de mí partida la veo
ya toda mi alegría
y todo el bien que tenía,
pues se hicieron ajenos
los vuestros ojos morenos.
Y con esta tal pasión
siento acabarse mi vida
y en pensar esta partida

se me parte el corazón :
véome en tal confusión,
pues se me hicieron ajenos.
los vuestros ojos morenos.
Ya no procuréis matarme
ni causarme más tormento,
pues que ya mi pensamiento
piensa en mayor pena darme,
que la gloria de acabarme
me han causado ser ajenos
los vuestros ojos morenos.

(Cancionero Barbieri, n. 119.)—Del siglo XV.

2811

Mi quintado va a la guerra,
ruego a Dios que de ella vuelva.
A la guerra de extranjeros
le llevan sin mi licencia,
y morirase de ausencia :
si celos le hacen fieros,
él será de los primeros
como en la paz en la guerra :
mi quintado va a la guerra,
ruego a Dios que de ella vuelva.
No le llevan por quintalle,
sino porque el alma mía
en pesar y en alegría
se holgaba de miralle
y, pues que no puedo armalle
como se armaba en mi tierra,
mi quintado va a la guerra,
ruego a Dios que sano vuelva.

(Romancero general.)

2812

Miraba la mar
la malcasada,
que miraba la mar
cómo es ancha y larga.
Descuidos ajenos
y propios gemidos
tiene sus sentidos
de pesares llenos:
con ojos serenos
la malcasada
que miraba la mar
cómo es ancha y larga.
Muy ancho es el mar
que miran sus ojos,
aunque a sus enojos
bien puede igualar;
mas por se alegrar
la malcasada
que miraba la mar
cómo es ancha y larga.

(*Obras de Diversos*, 1582, ms. 3924, Bibl. Nac. Véase *Que miraba.*)—Hondo y sentido cantar de malmaridada.

2813

Mirad en qué he dado,
si es donosa cosa:
que me he namorado
de una melindrosa.
Venus no es tan linda,
mas es de tal suerte,
que comió una guinda
y llegó a la muerte:
desto se ha purgado
y es cosa donosa

que me he namorado
de una melindrosa.

De sólo cortar
un clavel temprano
no pudo mandar
en un mes la mano,
y diz le ha curado
el estar quejosa
y heme enamorado
de una melindrosa.

A risa provoca
una maravilla:
que una mantequilla
le estragó la boca
y desto está loca
por ser nueva cosa,
que me he namorado
de una melindrosa.

Yéndose acostar
se le hinchó un carrillo
de solo tocar
al rostro un zarcillo:
no me maravillo,
que no es mentirosa
y heme namorado
de una melindrosa.

Es cosa de risa
que le dió un desmayo
por mudar camisa
en el mes de mayo:
¡qué gracioso ensayo
para dama hermosa!
y heme namorado
de una melindrosa.

Esto no es donaire,

que en medio el verano
por hacerse aire
con sola una mano
ronquera le ha dado
y muy peligrosa:
que me he namorado
de una melindrosa.

El estar sentada
sobre una verdura,
que en una almohada
era la pintura,
dice ser frescura
al vientre dañosa:
y heme namorado
de una melindrosa.

Estando labrando
le dió romadizo
de aquel aire blando
que la aguja hizo
y así había jurado
de no labrar cosa:
y ando enamorado
de una melindrosa.

Soy testigo dello,
que mudó escarpín
porque en el botín
se le entró un cabello:
¿no mirais en ello,
que es graciosa cosa,
que me he namorado
de una melindrosa?

Esto no es donaire
que quedó por muerta,
porque cerró el aire
con golpe la puerta

y, si ello es ansí,
ella es enfadosa
y ando enamorado
de una melindrosa.
Está retirada,
que nadie la vea,
que descalabrada
fué de una grajea:
la salud desea,
que está peligrosa
y ando enamorado
de una melindrosa.

(*Obras de Diversos*, 1582, ms. 3924, Bibl. Nac.)—Donairosa caricatura satírica de las melindrosas.

2814

Mírale bien,
pulido zagal,
el retablo del portal,
que tiene mucho que ver:
mírale bien.
Y verás a las luces del
novedades y primores
de los pinceles mejores,
que pintan hoy en Belén:
mírale bien.
Y verás retratado un clavel
en los brazos de una rosa,
que de su pompa gloriosa
se acaba de desprender:
mírale bien.
Y verás que del natural,
la mejor mano del suelo
nos dibuja todo el cielo

en el lienzo de un portal :
mírale bien.

(*Villancicos*, Toledo, 1668.)

2815

Mira que soy niña,
amor[1], *dejamé,*
¡ay, ay, que me moriré!
Paso, amor, no seas
a mi gusto, estraño,
no quieras mi daño
pues mi bien deseas ;
basta que me veas
sin llegartemé :
¡ay, ay, que me moriré!
No por ser rapaz
amor al quererse
tiene de comerse
su fruta en agraz ;
vivamos en paz,
armas quédensé :
¡ay, ay, que me moriré.
No me hagas riña
lo que me alboroza,
que soy tierna moza,
soy medrosa y niña.
¿ Sin cerner[2], la viña
quieres que te dé ?
¡Ay, ay, que me moriré.
No seas agora,
por ser atrevido,
desagradecido

1 El amado.
2 Echar la flor o cierne,

con la que te adora:
que, si se desdora
mi amor y tu fe,
¡ay, ay, que me moriré.
No seas injusto
ni me causes daños,
ten miedo a mis años,
ya que no a mi gusto:
que de aqueste susto
grande mal tendré:
¡ay, ay, que me moriré.
Estima mi vida,
si estimas gozarte:
que no he de negarte
cuando se me pida:
verasme crecida
y tuya seré:
¡Ay, ay, que me moriré.

(Romancero gral., 1604.)—Cantar de niña, lleno de delicadeza y verdad. Eso es pintar lo que ellas sienten.

2816

¡Mira que te mira, mira,
mira que te mira Dios!
Mira, pecador cuitado,
no sigas aqueste mundo,
que te engaña tu pecado
para llevarte al profundo:
no pierdas el bien abundo,
como pierden más de dos:
¡mira que te mira Dios
¿Adónde te esconderás
para que Dios no te vea
o en qué noche pecarás
que para él clara no sea?

Mira que quien mal se emplea
piérdese y el alma en pos:
¡mira que te mira Dios!
  Por soberbia Lucifer
pereció con su malicia,
tú no te quieras perder
por dureza y por codicia:
al pobre en tu amicicia
le tendrás como entre nos:
¡mira que te mira Dios!
  Cuando tú te vas buscando
los honores con cuidado
y tu cuerpo regalando
de oración muy apartado,
cuando no das al cuitado
como te lo manda Dios,
¡mira que te mira Dios!

(Francisco de Velasco, *Cancionero de coplas del nacimiento*, Burgos, 1604.)—Cantar místico.

2817

  ¡Mire que le digo...!
No le digo nada:
¡quíteseme allá,
mire que me enfada!
  ¡Mire que le digo...!
No le digo tanto:
cierto que me espanto
de verle conmigo.
¡Esté quedo! digo,
que vengo cansada:
¡quíteseme allá,
mire que me enfada!
  ¡Quite allá la mano!
¡Mire que esté quedo!

¡Vergüenza ni miedo
no hay en el hermano[1]
ni es del todo sano!
¡No me diga nada!
¡Quíteseme allá,
mire que me enfada!

¡Jesús! ¿qué ha pensado,
porque le llamé?
Nunca imaginé
que era tan osado:
hase contentado
que estoy destocada:
¡quíteseme allá,
mire que me enfada!

¡No sea travieso,
deje la gorguera!
A fe, si hace eso,
que me salgo fuera.
¿Pensaba que yo era
tan desvergonzada?
¡Quíteseme allá,
mire que me enfada!

¡Mire que le digo...!
Y ¿qué está haciendo?
¡Estoyme muriendo
y él reírse conmigo!
Esme Dios testigo
que estoy enojada:
¡quíteseme allá,
mire que me enfada!

Cierto que no creo
que él está en su seso.
¡Fáltale ahora eso!

1 *Hermano*, el prójimo, el interlocutor.

¡deje mi manteo!
Sepa que deseo
ser de él escapada:
¡quíteseme allá,
mire que me enfada!

¡Ay malhaya él,
que así me ha cansado!
Y ¿quién le ha enseñado
hablar con tal miel?
Pensé que era hiel
y halléme burlada!
¡Lléguese me acá,
que ya no me enfada!

Cierto, si supiera
que era tan buen potro,
que antes le llamara
que llamara a otro.
Tiene gran quillotro:
¡no le digo nada...!
¡Lléguese me acá,
que ya no me enfada!

¿Ya había pensado
que porque caí
yo y él sobre mí
lo tenía acabado?
Pues está engañado,
que no ha de hacer nada:
¡quíteseme allá,
mire que me enfada!

No quiero estar queda
porque más me bese
y, aunque le repese,
no quiero que pueda:
no diga cuál queda
la dama cansada;

¡quíteseme allá,
mire que me enfada!
¡Perdida de mí!
¡Alzarme querría!
¡Ay, por vida mía,
no me trate así!
Bien me defendí,
no aprovecha nada:
¡quíteseme allá,
míre que me enfada!
Pues más no he podido
hacer de lo hecho,
ese es su derecho,
pues que me ha vencido:
mi alma y sentido
me tiene ocupada:
¡llégueseme acá,
que ya no me enfada!

(Ms. 3915, Bibl. Nac., año 1620.)—Primoroso idilio, lleno de vida y realidad, tan lindo como la celebrada *Oaristis,* de Teócrito.

2818

Miro a mi morena
cómo en el jardín
va cogiendo la rama
del blanco jazmín.
Atento la miro
su ser contemplando
y de cuando en cuando
arrojo un suspiro
y, aunque me retiro
de darle pena,
tiénela por buena
por lograr su fin,
cuando coge la rama

del blanco jazmín.
Algo desmayada
trepa entre las flores
y múda colores
y queda turbada:
es tan agraciada,
que con suspirar
me hace recordar
si quiero dormir,
cuando coge la rama
del blanco jazmín.

(*Romancero general*, 1604, fol. 447. *Romanc. gral.*, 2.ª pte.)—Cantar de enamorado.

2819

Mi señora me demanda:
—¿Buen amor, cuándo vernéis?
—Si no vengo para Pascua,
para San Juan me aguardéis.
Abrazando y sospirando
me pregunta en bajos ojos:
—¿Cuándo veniredes, cuándo,
remedio de mis enojos,
mis amorosos despojos
cuándo me restituiréis?
—Si no vengo para Pascua,
para San Juan me aguardéis.
Las manos me tiene asidas
con las suyas apretadas
y las carnes ateridas
temblando como azogadas
y en palabras desmayadas
dice:—¿Cuándo tornaréis?
—Si no vengo para Pascua,
para San Juan me aguardéis.

—Un día me será un año
en no veros, gloria mía,
y siempre creeré que el daño
hace en vos compañía:
deste recelo y agonía,
¿cuándo me desterraréis?
—Si no vengo para Pascua,
para San Juan me aguardéis.

—¿Cómo, amor, dormiré sola
sin vos, como he acostumbrado?
¿Otra mujer, ¡triste!, al lado[1],
que tenga ausente a su amado,
mi consuelo y requebrado?
Decidme si tardaréis.
—Si no vengo para Pascua,
para San Juan me aguardéis.

—Pluguiera a Dios que no viera
para sentir tal dolencia
ni amar nunca supiera,
si gustar tenía de ausencia:
vuestra amorosa presencia
¿cuándo me la volveréis?
—Si no vengo para Pascua
para San Juan me aguardéis.

—Ausencia temo que siga
con vos ley de variación,
que sería daros amiga,
mas no de mi condición:
mi alma, mi corazón,
mirá que no me olvidéis.
—Si no vengo para Pascua,
para San Juan me aguardéis.

(Juan de Linares. *Flor de enamorados,* 1573.)—Cantar de despedida muy tierno y sentido, del siglo xv.

1 Debía haber aquí una palabra terminada en *-ola.*

2820

Mi señor, ¿si se usase
que quien tiene mal marido
que le dejase?
¿Qué es de cuanto escribieron
Pablo y Baldo y también Jaso,
qué es de las leyes que hicieron,
qué es de su profundo vaso?
pues lo que hace a nuestro caso
se ha olvidado:
de quien tiene mal marido
que le dejase.
Por Dios que a lo que veo
fué muy poco su saber,
pues en cuantas leyes veo
falta la que es menester:
mandarse hía proveer
que se usase,
que quien tiene mal marido,
que le dejase.
Aquella reina Isabel,
que en nuestro favor habló
no sé por qué causa ella
esta ley se le olvidó:
chiste fué que se urdió
que se callase
que quien tiene mal marido
que le dejase.
Agora nuestro monarca[1]
hizo leyes en Castilla
que quien no fuese de marca
que no pueda traer silla:
¿cómo no hay ley en Castilla

1 Carlos V.

que mandase
que quien tiene mal marido
que le dejase?

(*Coplas de un galán que llamaba a la puerta...*, pliego suelto. Luis Milán, *El Cortesano*, Valencia, 1561, sólo el villancico. En coplas de *Perdone vuestra merced*, el villancico: *¡Ay, señoras, si se usase, | la que mal marido tiene | que lo dejase!*)—Cantar de malmaridada.

2821

Mis ojos, aunque penéis,
siempre quiero que miréis.
Ojos, ved cuán bien pagastes
lo que una vez mirastes:
que el corazón me llagastes,
por do hasta que holguéis
siempre quiero que miréis.
Mirad bien donde pusistes
el descanso que perdistes,
no vivamos días tristes
y en el que veros soléis
siempre quiero que miréis.
Por vosotros han entrado
cuidados a mi cuidado:
pues mi pena habéis causado,
aunque mucho más lloréis,
siempre quiero que miréis.

(*Cancionero llamado Danza de galanes*, Barcelona, 1625.)—Cantar de enamorada.

2822

Mis ojos siempre serán
fuentes de lágrimas vivas
y mis entrañas cautivas
ausentes padecerán.
Doloroso pensamiento,

da en parte a partir la vida;
mas quien tuvo atrevimiento
y consintió en la partida
no se queje del tormento:
hesme ausencia muerte dura,
penas no me faltarán
y, pues perdí mi ventura,
testigos de mi locura
mis ojos siempre serán.

Lloren mis ojos ansí,
que la culpa toda es mía;
pues puede caber en mí
dejar vuestra compañía
perdiendo el bien que perdí
y, pues el verme apartar
causa en mí llamas esquivas,
para poderlas matar
bien es mis ojos tornar
fuentes de lágrimas vivas.

Y ansí mis tristes ojos
que quedaron consolados,
viendo ausentes sus despojos
y sus deleites trocados
en descontentos y enojos
y ver que un apartamiento
causa en mí penas esquivas,
tan sólo en un momento
desterrado mi contento
y mis entrañas cautivas.

Mas ninguna grave pena
para mí será cruel,
porque si amor me condena
por haber sido fiel,
mi causa terné por buena:
mis miembros y mis sentidos

de nadie se quejarán,
de su grado son partidos
do si se vieron perdidos
ausentes padecerán.

(Ms. 3915, Bibl. Nac., año 1620.)—Ejemplo de *glosa.*

2823

Mis penas parecen
olas de la mar,
porque vienen unas
cuando otras se van.

Vida sin sosiego
de la mar reciben
y mis penas viven
en un mar de fuego:
si al alma las llego,
eternas serán,
porque vienen unas
cuando otras se van.

Si esconden navíos
entre sus arenas,
esconden mis penas
los pesares míos
entre los bajíos
que en mi pecho están,
porque vienen unas
cuando otras se van.

Mis penas imitan
todas sus mudanzas
y a mis esperanzas
crecen y limitan:
unas me las quitan
y otras me las dan,

porque vienen unas
cuando otras se van.

(*Cancionero de Mathias Duque de Estrada, Rev. Archiv.*, 1902, p. 313.)

2824

Mi tormento gloria es
y el que saberlo quisiere
pruebe a mirar, si pudiere,
los bellos ojos de Inés.
Tiene el mirar de tal suerte
Inés, que al que da más guerra
no tiene vida en la tierra
tan dulce como es la muerte:
el que por ella más muere
más su aficionado es
y el que saberlo quisiere
pruebe a mirar, si pudiere,
los bellos ojos de Inés.
Este mal que a mi memoria
alegra en [le padecer][1]
nadie le puede entender:
que aunque es quizá vanagloria,
mas el que saber quisiere
la vida y muerte cuál es
por el modo que adquiriere,
pruebe a mirar, si pudiere,
los bellos ojos de Inés.
No es posible ni podría
que de mirarlos se alabe,
que en mirándolos no acabe
y el alma descansará,
y quien tan fuerte quisiere

1 Suplo la falta del códice.

de sí pensar que lo es
que nadie le mata o hiere,
pruebe a mirar, si pudiere,
los bellos ojos de Inés.

(*Cancionero de Gabriel de Peralta*, ms. 4072, Bibl. Nac. Véase en *Vill. compl.*)—Del siglo XVI.

2825

Mi venganza se apareja,
presto la verás, Minguilla,
pues que dicen en la villa
que te vas a Villavieja[1].

Son tus mejillas de grana
a fuerza de mil martirios,
tus labios rosas y lirios
cogidos por la mañana,
tu piel se ha vuelto pelleja
y tu color amarilla:
pues que dicen en la villa
que te vas a Villavieja.

Andarás en cualquier parte
dando a las mozas consejo
y miraraste al espejo
segura de enamorarte:
¡qué albarda se te apareja
para en dejando la silla,
pues que dicen en la villa
que te vas a Villavieja!

Tendrás muy pocas amigas
y no pocos enemigos,
no te darán cuatro higos
ya los que te darán higas[2]

1 Hacerse vieja.
2 Burlarse.

y al que de tí daba queja
irás a rogar, Minguilla,
pues que dicen en la villa
que te vas a Villavieja.
Tus ojos y cejas bellas
no son del cielo despojos,
antes parecen tus ojos
más estrellado que estrellas,
la vana arrogancia deja
y el cuello soberbio humilla,
pues que dicen en la villa
que te vas a Villavieja.

(*Romancero gral.*, 1604.)—Cantar satírico.

2826

Mi zagala sus paños
enjuga y tuerce
con el sol de su vista
en el prado verde.
Y a coger le ayudaba
los blancos paños
el amor que pasea
los verdes prados.
Las doradas trenzas
bordaban sus sienes
y a su blanco pecho
regalada nieve,
los brazos alzados
de coral y leche
parece que hicieron
junta de sus bienes.
Las plantas al agua
con que la enriquece
temerosas llegan
al pie de un torrente.

Y sus blancos paños
enjuga y tuerce
con el sòl de su vista
en el prado verde.
Y ayudaba a cogerle
los blancos paños
el amor que pasea
los verdes prados.
Pasé por allí,
díjele burlando
si quería que entrase
con ella en el baño.
Dijo un *sí* gracioso;
no quise aceptarlo,
triste y receloso
de algún engaño.
Al fin esperéla
y dió en breve rato
fin a sus tardanzas,
mas no a mi cuidado.
Y sus blancos paños
enjuga y tuerce
con el sol de su vista
en el prado verde.
Y a coger le ayudaba
los blancos paños
el amor que pasea
los verdes prados.

(*Primavera y flor de los mejores romances. Laberinto amoroso*, 1618)—Cantar de amores, semierudito.

2827

Molinico, ¿por qué no mueles?
—Porque me beben el agua los bueyes[1].

1 *Buey de agua* es cierta medida de ella: aquí se alude al agua que se sangra de la acequia del molino para riegos, etc.

El grano es el riesgo de vuestras tardanzas;
el agua, el socorro de mis esperanzas;
los bueyes, desdenes y desconfianzas,
que agotan su curso con tragos crueles:
molinico, ¿por qué no mueles?
—Porque me beben el agua los bueyes.
No hace la falta del agua que veo
que parece el rodezno de mi devaneo;
mas rompe la piedra que puso el deseo,
estando asentada con tantos niveles:
molinico, ¿por qué no mueles?
—Porque me beben el agua los bueyes.
La presa que hizo el maestro cuidado
y entrambos ladrones en seco han quedado,
vése perdido el rentero cuidado
soltando maquilas, pagando aranceles:
molinico, ¿por qué no mueles?
—Porque me beben el agua los bueyes.
La cítola calle, que ya no lo quiero,
que es sordo el amor, que es el molinero:
las tolvas dél piden el mal de que muero
y la tarabilla mis quejas fieles:
molinico, ¿por qué no mueles?
—Porque me beben el agua los bueyes.

(Ms. 4051, Bibl. Nac., año 1610).—Molinera y hermosa alegoría de amores.

2828

Montesina era la garza
y muy diestra en el volar,
no hay quien la pueda tomar.
Mi cuidoso pensamiento
ha seguido mi guarida,
mas cuanto más es seguida
tiene más defendimiento;

de seguirla soy contento
por de su vista gozar:
no hay quien la pueda tomar.

Otros muchos la han seguido
pensando poder tomalla
y a quien más cerca se halla
tiene más puesto en olvido;
harto pago lo servido
en sólo querer mirar:
no hay quien la pueda tomar.

Nunca vi tanta lindeza
ni ave de tal crianza,
mas a quien tiene esperanza
muéstrale mucha esquiveza;
puede bien con su belleza
todo el mundo cautivar:
no hay quien la pueda tomar.

Tiene tan gran hermosura
y es tan noble y virtuosa
que en presencia nadie osa
descubrirle su tristura;
es de dichosa ventura
el que sirve en tal lugar:
no hay quien la pueda tomar.

El que más sigue su vuelo
le parece muy más bella,
por sólo gozar de vella
el trabajo le es consuelo;
su mirar pone recelo
porque calle el desear:
no hay quien la pueda tomar.

Universidad de Praga *(Rev. Hisp.*, t. LXI).

2329

Morenica, díme cuándo
tú serás de mi bando.

Siendo morena graciosa,
dispuesta, sabia y hermosa,
sé que te falta una cosa :
de mí irte apiadando :
morenica, díme cuándo.

Si tú de mi bando eres,
no habrán poder los poderes
de los falsos pareceres :
que si zafia van sembrando,
morenica, díme cuándo.

Por llamarte yo morena
no has de recebir pena,
sino de mirarte ajena
de mi salud no curando :
morenica, díme cuándo.

Según dicho de Galeno,
nunca ha sido lo moreno
de piedad escaso, ajeno,
sino mancilla[1] mostrando :
morenica, díme cuándo.

Lo moreno, si se mira,
en la mujer es la vira[2]
que su vista arroja y tira
al corazón asestando :
morenica, díme cuándo.

(Juan de Timoneda, *Sarao de amor*, Valencia, 1561).—Cantar elegante de requiebro, del siglo XV.

1 Vergüenza.
2 Saeta.

2830

Morenica, no seas boba:
no te se acabe el pan de la boda.
Entre tanto que el abril
de tu primavera adorna
los jardines de tu cara
de azucenas y de rosas,
no se te pasen los días
en presunciones de loca,
que la vejez corta es larga,
la mocedad larga es corta.
La mujer moza no es fea,
la que es vieja no es hermosa,
que quien tiene pocos años
no tiene hermosura poca.
Emplea bien tus cabellos
antes que tus trenzas rojas
en la batalla de canas
se las gane el tiempo a Roma :
morenica, no seas boba,
no te se acabe el pan de la boda.
Todas las cosas se mudan
y la mujer más que todas,
que no es árbol la hermosura
que vuelve a dar nuevas hojas :
la vida no vuelve atrás,
el curso que lleva goza,
que es río que va a la muerte
y de la muerte no torna.
El más gallardo caballo,
si escapa de alguna anoria,
o viene de silla a albarda
o muere corriendo posta :
goza, morena, tu gusto
entre tanto que eres moza,

porque sólo a la primera
son buenas las setentonas:
morenica, no seas boba,
no te se acabe el pan de la boda.
  Si la mocedad es feria
que nadie alcabala cobra,
no se te vaya en palabras
lo que fuere justo en obras:
come la flor de tu harina
agora que el pan es roscas[1],
que si te faltan los dientes
¿cómo es posible que comas?
Cuando al espejo te mires
y digas: ¡aquí fué Troya!
no quisieras ser nacida
ni ver de tu sol la sombra:
pues, ¿qué harás con las arrugas,
cuando la color te pongas
con la mano de mortero
porque se estire la boca?
Morenica, no seas boba,
no te se acabe el pan de la boda.

(*Romancero gral.*, 1604. El villancico en Correas, *Vocab.*, p. 468).—Culto, fuera del villancico.

2831

Morenica, ¿por qué no me quieres?
—Por verte morir y ver cómo mueres.
  —Pues rigurosa
te muestras conmigo,
pues no oyes descargo
ni admites testigo,
no haces justicia

1 La rosca de la boda.

de mí que me obligo
a serte leal
en cuanto quisieres,
morenica, ¿por qué no me quieres?
—Por verte morir y ver cómo mueres.
—No es mucho, señora,
que en pena tan triste
que tú me deshagas
pues tú me trastaste[1];
mas mira primero
que en esto consiste
la condición
cruel de mujeres:
morenica, ¿por qué no me quieres?
—Por verte morir y ver cómo mueres.
—Ya que deseas
mi muerte rabiosa,
en último don
te pido una cosa:
que tengas piedad,
pues eres hermosa,
de mí, si morir
por tu causa muriere,
morenica, ¿por qué no me quieres?
—Por verte morir y ver cómo mueres.

Ms. 3915, Bibl. Nac., año 1620).—Requiebro.

2832

Morenica, ¿qué has tenido,
que el color tienes perdido?
Según tienes los desmayos,
son de pasiones ensayos[2]

1 Sic; acaso *quisiste.*
2 Embestidas, como *ensayar* fué embestir en lo antiguo y conforme a su etimología. (Cejador, *Tesoro. Silb.*)

y tus ojos como rayos
el corazón me han herido :
morenica, ¿qué has tenido,
que el color tienes perdido?
Si pasiones, morenica,
tienes, como testifica
tu rostro, a mí las aplica,
si de mí se han producido :
morenica, ¿qué has tenido,
que el color tienes perdido?
Di qué tienes, amor mío,
porque así diste desvío
a tu lindo y dulce brío
o qué mal te he merecido :
morenica, ¿qué has tenido,
que el color tienes perdido?

(Juan de Timoneda, *Sarao de amor,* Valencia, 1561.)

2833

Moriré, si sois servida,
mi señora, en buena fe,
que de amores moriré.
Temo tanto lo que quiero,
que tomaré por partido
sufrir la muerte que pido :
que esperar tanto el que espero,
si de esta causa no muero,
a la postre yo bien sé
que de amores moriré.
Cuando por honra se da
la vida, es bienempleada :
¿quién por muerte tan honrada
cien mil vidas no dará?
Si el temor temiendo está,
el alma dice y mi fe

que de amores moriré.
Moriré, que muerte es vida
en morir por vos, señora,
moriré luego a la hora,
si sé que sois vos servida;
moriré en pena crecida,
si no hay quien me haga mercé,
que de amores moriré.

(Juan de Timoneda, *Sarao de amor.* Valencia, 1561.)—Cantar de amores, del siglo XV, muy sentido.

2834

Mozuela de la saya de grana,
sácame el caracol de la manga.
Orillica el vado
al salir del sol
topé un caracol
crespo y colorado:
tráigole guardado
para mi mujer
y, si quieres ver
cosa tan galana,
mozuela de la saya de grana,
sácame el caracol de la manga.
Tornarate loca
caracol tan nuevo:
por tal se le llevo
a Marta de Coca
para que en su toca,
le traiga y le cuelgue
y a fe que se huelgue
y ande muy lozana:
mozuela de la saya de grana,
sácame el caracol de la manga.
Es mi caracol,

vista su fineza,
la más bella pieza
que tiene español:
Ana de Bruñol,
la de Juan Miguel,
mil veces por él
dió su porcelana:
mozuela de la saya de grana,
sácame el caracol de la manga.
  Por más que sea honrada,
no se le fiaré,
porque sin él sé
que no valgo nada
y ansí no me agrada
a nadie fiallo;
mejor es guardallo
envuelto en su lana:
mozuela de la saya de grana,
sácame el caracol de la manga.
  Antona Zumel,
la hermana de Marta,
nunca se vió harta
de jugar con él
y, aunque es muy fiel
cuando se le doy,
pegado a ella estoy
toda la mañana:
mozuela de la saya de grana,
sácame el caracol de la manga.

(*Cancionero del siglo* XVII, ms. 3168, Bibl. Nac. En el ms. 3915 con variantes. Item en *Canc. de Obras de burlas*, por Lustonó).—Ingeniosísimo y elegante cantar picaresco.

2835

Mozuela del baile,
toca el panderico y dale,

porque suenen los cascabeles,
hasta que se rompa el parche,
dale, dale, dale, dale.

A la reina bella
que del agua sale
la tierra bendice
como el sol que nace,
venga enhorabuena,
bien haya la nave
que la trujo a tierra
sin rogar a nadie
y al emperador
San Antón le guarde,
pues sus aguiluchos
cazaron un ángel
y, aunque están de espaldas,
son armas que traen:
estén pico a pico
que no haya más Flandes.
Mozuela del baile, etc.

Estos dos viudos
es bien que se casen,
porque nos engendren
a los doce Pares.
Tantos hijos tengan
que apenas alcancen,
aunque son tan ricos,
zapatos ni guantes.
Dellos sean papas,
dellos sacristanes
y dellos gran Turcos
y ninguno sastre.
Tengan todos ellos
la nariz delante
y ninguno tenga

cara con dos haces.
Mozuela del baile, etc.

(Lope de Vega, *El valeroso catalán*).—Cantar de boda a lo popular.

2836

Mucho ha que el alma duerme:
bien será que recuerde.
Duerme sueño tan pesado
que como muerta cayó
luego que la adormeció
el veneno del pecado
y, pues el sol deseado
en los ojos ya le hiere,
bien será que recuerde.
Si ángeles no han podido
despertarla con cantar,
despierte oyendo llorar
a Dios por ella nacido:
muy larga noche ha dormido
y, pues tal día le viene,
bien será que recuerde.

(*Cancionero.* ms. en Böhl de Faber, n. 38.)—Alborada a lo divino.

2837

Muchos van de amor heridos
y yo también
sin osar decir de quién.
Perdidos con tal vitoria,
quede sola esta memoria:
no puede ser mayor gloria
ni mayor bien
que nunca decir por quién.
Y con este tal dolor,
que se calle es lo mejor:

pues está todo el favor
y todo el bien
en nunca decir por quién.

(*Canc. Barbieri*, n. 74.)—Cantar de enamorado, del siglo XV.

2838

Mudanza con arte
os he demostrado,
pues en otra parte
vivís namorado.
L'encarecimiento,
que vivís, morís,
es, si bien sentís,
falso el argumento:
que vivir os siento
muy falsificado,
pues en otra parte
vivís namorado.
En tiempo presente
l'amor, que es entero,
es muy verdadero
de mujer prudente:
en vos no se siente
prudencia y estado,
pues en otra parte
vivís namorado.
De los hombres digo,
si como vos son,
que engaño y traición
tenéis por abrigo:
id para enemigo,
falso reprobado,
pues en otra parte
vivís namorado.
En fin, os mostráis

perrillo de bodas,
recuestando todas
y ninguna amais :
muy bien blasonais,
ya sois divulgado,
pues en otra parte
vivís namorado.

(Juan de Timoneda, *Sarao de amor.* Valencia, 1561.)—Del siglo xv. Cantar de desengañada.

2839

Muela el mulo en la atahona
y nadie amague:
Quien tal hace que tal pague.
Aquí molerás, Sansón,
corpacho de acemilón.
Cada cual dé su empellón
y nadie amague:
Quien tal hace que tal pague.
Lleve pellico cruel
hasta rompelle la hiel.
Llegá todos en tropel
y nadie amague:
Quien tal hace que tal pague.

(Rouanet, *Autos* s. xvi, 1901, t. I, p. 230).

2840

Muera el que os vió
porque os vió
y el que nunca, porque no.
El que vió vuestra figura
muera penado de amor
y el que no, de un gran dolor
de no ver tal hermosura :

muera el que tuvo ventura
de miraros
porque os vió
y el que nunca, porque no.
El que os vió, como amador
y el que no, de un mal cruel:
el uno muera de amor
y el otro de envidia dél[1],
que a los dos por un nivel
los condeno a muerte yo:
al que os vió
porque os miró
y al que nunca, porque no.
Medusa con su figura
mirando podía ofender;
pero vuestra hermosura
tiene doblado poder:
que aquel que os pudiere ver
ha de morir
porque os vió
y el que nunca, porque no.

(*Cancionero de Evora,* Lisboa, 1875, n. 42).—Cantar de amores, ingenioso.

2841

Muérome de antojos,
que la causa dellos
ya no son cabellos,
sino bellos ojos.
Los cabellos son
milagros del suelo;
mas los ojos, cielo
de mi corazón

1 *Tal,* dice el texto.

y, aunque sean antojos,
gusto de tenellos
y trocar cabellos
por tan bellos ojos.
Las hebras del oro
do me vi colgado
amor ha trocado
ya en mejor tesoro
y, aunque sean más rojos,
rizados y bellos,
trocar he cabellos
por tan bellos ojos.

(*Obras de Diversos*, 1582, ms. 3924, Bibl. Nac.)—Canción de amores, elegante.

2842

Muerto estoy y aún tengo miedo:
ten, amor, el arco quedo.
El siempre vivo temor
que en mí es muerte de por vida,
como sangre por la herida,
sale en viendo al matador:
fuera encubrille mejor;
mas tú sabes que no puedo:
ten, amor, el arco quedo.
Quién sabe si de apurado
el arco me tirarás,
pues flechas no te han quedado
ni en mi alma caben más:
por tu oljaba me tendrás
y blanco de tu denuedo:
ten, amor, el arco quedo.
Unas con otras desechas
de espesas y de amenudo
hacen oficio de escudo

y no ofenden como flechas:
tanto dañas, que aprovechas;
mas aunque te lo concedo,
ten, amor, el arco quedo.
Pocos quedan ofendidos
de males amenazados;
mas para mí son llegados,
pues matan como temidos:
ni hay lejos para afligidos,
bástales miedo del miedo:
ten, amor, el arco quedo.

(Ms. 3657, Bibl. Nac.)

2843

Muy graciosa es la doncella:
¡cómo es hermosa y bella!
Digas tú, el marinero,
que en las naves vivías,
si la nave o la vela o la estrella
es tan bella.
Digas tú, el caballero,
que las armas vestías,
si el caballo o las armas o la guerra
es tan bella.
Digas tú, el pastorcico,
que el ganadico guardas,
si el ganado o los valles o la sierra
es tan bella.

(Gil Vicente, *Sibila Casandra, Obras,* 1843, t. I, p. 61.)—Cantar delicadísimo de enamorado, que el autor llama *cantiga.*

2844

Muy mal se puede encubrir
el amor en quien le tiene:
que, como el corazón pene,

los ojos lo han de decir.
El fuego que al alma toca
y en el corazón se encubre
por los ojos se descubre,
aunque le cierren la boca
y con llorar o reír
o mirar lo que conviene,
la pena que el alma tiene
forzoso la han de decir.
De las dulces llamas bellas
encendidas de afición
suben desde el corazón
a los ojos las centellas
y estas suelen descubrir
todo aquello que amor tiene:
que como el corazón pene,
los ojos lo han de decir.
La piedra del toque son
para el oro que se encubre,
a donde el alma descubre
los quilates de afición
y allí muestra sin mentir
la pena o gloria que tiene:
que como el corazón pene,
los ojos lo han de decir.

(*Cancionero del siglo* XVII, ms. 3168, Bibl. Nac.). –Hermoso y elegancantar de amores.

2845

Muy serena está la mar:
¡a los remos, remadores!
esta es la nave de amores
Al compás que las sirenas
cantaran nuevos cantares,
remaréis con tristes penas

vuesos remos de pesares;
ternéis suspiros a pares
y a pares los dolores:
esta es la nave de amores.
Y remando atormentado,
hallaréis otras tormentas
con mares desesperados
y desastradas afrentas;
ternéis las vidas contentas
con los dolores mayores:
esta es la nave de amores.
De remar y trabajar
llevaréis el cuerpo muerto
y al cabo del navegar
se empieza a perder el puerto:
aunque el mal sea tan cierto
¡a los remos, remadores!
esta es la nave de amores.

(Gil Vicente, *Obras*, t. II, p. 303.)—Cantar alegórico de amores constantes que el autor, a la portuguesa, llamó *cantiga*.

2846

Nace un pastorcico
entre su ganado
y en naciendo llora
de muy namorado.
Baja de lo alto
a nuestra dehesa,
donde hizo presa
la muerte y dió asalto;
mas de albergue falto
halla su ganado
y en naciendo llora
de muy namorado.
En una cabaña

pobre y sin abrigo
nació, como digo,
con miseria estraña,
yace en la montaña
entre su ganado
y en naciendo llora
de muy namorado.
Baja del otero
el pastor garrido
al desierto ejido
con divino apero;
porque el lobo artero
le dañó el ganado
en naciendo llora
de muy namorado.
Y por su zagala
se viste librea
a fuer de la aldea
con eterna gala
por su vida mala
con el su ganado
y en naciendo llora
de muy namorado.

(Del s. xv, Bibl. Nac., ms. 14070,)—Precioso Villancico de Navidad.

2847

Nací libre y soy cativo,
mi libertad lo consiente,
porque sabe lo que siente.
Siente que mi perdición
es muy dulce al pensamiento,
aunque más al sentimiento
le cause mayor pasión
y también mi corazón
con afición lo consiente,

porque sabe lo que siente.
Yo también que preso sea,
pues vos me habéis cativado,
consiento y que libertado
nunca ya de vos me vea
y, porque esto se crea,
mi libertad lo consiente,
porque sabe lo que siente.
Mas mi sentido se queja
que se pierde por servicios
y en vos no querer sentiros
la vida sola me deja :
vuestra redención se aleja
y mi libertad consiente,
porque sabe lo que siente.

(Quirós, *Aquí comiençan muchas maneras de coplas...*, pliego suelto. Véase el anterior).

2848

Nací libre y soy cautivo,
mi libertad lo consiente,
porque sabe lo que siente.
Siente que mi perdición
es muy dulce pensamiento,
aunque más el pensamiento
lo crece mayor pasión :
contento es mi corazón,
con afición lo consiente,
porque sabe lo que siente.
Y quiero que preso sea
pues vos habéis cautivado
y mando que libertado
nunca ya de vos se vea :
y por que esto bien se crea
mi libertad lo consiente,

porque sabe lo que siente.
Mas mi sentido se queja
que se pierde por serviros
y vos no querer serviros
la vida sola me deja:
vuestra redempción se aleja
y mi libertad consiente,
porque sabe lo que siente.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573. Véase el anterior).

2849

Ningún descontentamiento
ni contento se halla en mí,
señor, del día que os vi.
Yo no digo que murais
ni que despidais la vida,
que ni yo seré servida
ni vos cuerdo si lo obrais:
muy bien sé que blasonais
en cualquier parte aquí,
señor, del día que os vi.
Los hombres sienten mil muertes
y de ninguna se mueren
y ponderan los muy fuertes
por alcanzar lo que quieren:
así sois vos, si sintieren
lo secreto cual sentí,
señor, del día que os vi.
—Querer la vida perder
no sé ansí crédito dar,
porque el mucho prometer
es especie de negar:
que por mí querais penar,
nunca tal crédito os dí
después, señora, que os vi.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573.)

2850

Ninguno por desdichado
nunca pierda la esperanza
ni afije su confianza
el que está más levantado:
cada cual tema en su estado
lo que puede suceder,
que no es hoy lo que fué ayer.
El que está más celebrante
su daño es bien que colija
que no tiene cosa fija
aqueste mundo inconstante:
puede el pobre estar pujante
como el rico empobrecer,
que no es hoy lo que fué ayer.
No hay constancia en cosa alguna,
pues la experiencia ha mostrado
el suceso desdichado
de don Alvaro de Luna:
levantóle su fortuna
para dejarle caer,
que no es hoy lo que fué ayer.
Don Rodrigo Calderón
mostró bien en nuestra edad
que fué su felicidad
causa de su perdición:
aprenda en él la lición
el que quisiere saber
que no es hoy lo que fué ayer.
¡ Qué de casos lastimosos
ocasionan nuestras penas,
qué de historias están llenas
de sucesos prodigiosos!
¡ Cuántos hombres venturosos
hemos visto perecer!

que no es hoy lo que fué ayer.
El que en el favor se fía
de poderoso valido
¡cuántas veces abatido
se ha visto en su monarquía!
¡Cuántas en un mismo día
se ha visto sol y llover:
que no es hoy lo que fué ayer.

¡Cuántos en desdicha suma
hemos visto sin aliento
y cuántos en un momento
han crecido como espuma!
En nada nadie presuma
que puede permanecer,
que no es hoy lo que fué ayer.

Emperadores y reyes
sin gobierno se han quedado
y alguno desde el arado
ha llegado a poner leyes:
el que ayer aró con bueyes
vimos hoy obedecer,
que no es hoy lo que fué ayer.
La mayor prosperidad
ninguna firmeza alcanza,
que está sujeta a mudanza
más que no la adversidad:
la que hoy es felicidad
puede mañana no ser,
que no es hoy lo que fué ayer.

El mundo nos da consejo
diciéndonos cada vez
que es tablero de ajedrez
y se mudan los trebejos:
iguales niños y viejos
son en morir y en nacer,

que no es hoy lo que fué ayer.
Yo sé de alguna hermosura
cuyo ejemplo viendo estoy,
que fué ayer, y que no es hoy
lo que fué, no su figura :
hoy es asombro y horrura
lo que ayer buen parecer,
que no es hoy lo que fué ayer.
Ya se vió uno mandase
que otro ajusticiado fuese
y que él a serlo viniese
y el otro lo ejecutase :
la historia de Aman repase
quien quisiere conocer
que no es hoy lo que fué ayer.

(Ms. 4044, Bibl. Nac.).—Cantar de desengaños del siglo XVII.

2851

Niña del color quebrado,
o tienes amor o comes barro.
Niña que al salir el alba
dorando los verdes prados
esmaltan el de Madrid
de jazmines tus pies blancos,
tú que vives sin color
y no vives sin cuidado,
o tienes amor o comes barro.
Que salgas tan de mañana
con tal cuidado, me espanto,
estoy por decir por tí :
eso que comes no es barro :
pues madrugas y no duermes
y andas por mayo en el campo,
o tienes amor o comes barro.

(De Lope de Vega. *El acero de Madrid.*)

2852

Niña de los ojos verdes,
muy más fresca que las flores,
si has de tomar amores,
piérdeste bien, si te perdieres.
Si los tienes de tener,
pues no se puede escusar,
procura de te emplear
do te sepan conocer
y al fin, si te has de perder,
yo te ruego que te acuerdes:
perdiste bien, si te pierdes.
Aunque a mí me ha parecido
que es vocablo mal usado
poderse llamar perdido
el que está bienempleado,
toma fiel enamorado,
niña de los ojos verdes:
ganarás más que no pierdes.

(*Cancionero de Evora*, Lisboa, 1875, n. 50.)

2853

Niña de quince años
que cautiva y prende,
¿qué hará, Dios mío,
cuando tenga veinte?
Miréla, cuitado,
desde un balconete:
dejóme cautivo
y ella libre fuese.
Libertades quita
y aficiones mueve
y a todos enlaza,
si el cabello tiende,

y a una vuelta de ojos
que al descuido vuelve
mil pechos abrasa,
mil almas enciende.
Si ella va por agua,
yo voy a la fuente
y, si está lavando,
estoy donde tuerce.
Si enjuga sus paños,
más los humedecen
las lágrimas tristes
que mis ojos vierten.
Y, si en tierna infancia
tanta gracia tiene,
¿qué hará, Dios mío,
cuando tenga veinte?

También voy al horno
el día que cuece,
no a pedille bollos
con anís y aceite;
sí a ver su belleza
que al cielo suspende
y el rostro afeitado
sin ningún afeite,
la madeja de oro,
que en bruñida frente
de su luz le priva
al sol que amanece.
Tales son las cosas,
que otras no merecen
servir a Cupido,
vos dais con que fleche.
Ojos medio zarcos
de vista tan fuerte,
que sin duda alguna

los del lince vencen.
Nariz afilada
de color de nieve,
compuestas mejillas
de sangre y de leche,
pequeñuela boca,
menudicos dientes
y los dulces labios,
que al coral esceden.
Delante del cuello
casi trasparentte
el blanco marfil
su blancura pierde.
Pecho alabastrino,
que para que acierte,
es adonde mi alma
escogió su albergue.
Vi ayer de mañana
allá en las Mercedes
mil cosas sobre ella
de hombres y mujeres.
Dije suspirando
porque ella me oyese:
¿qué hará, Dios mío,
cuando tenga veinte?

(*Romancero general*, 1604.)—Cantar de amores, semierudito.

2854

Niña, la que esperas
en reja o balcón,
advierte que viene
tu polido amor.
Noche de San Juan,
el gran Precursor,
que tuvo la mano

más que de reloj,
pues su dedo santo
también señaló,
que nos mostró el día
que no anocheció,
muéstratenos clara,
sea en ti el albor
tal, que perlas llueva
sobre cada flor
y, en tanto que esperas
a que salga el sol,
dirás a mi niña
en suave son :
Niña, la que esperas
en reja o balcón,
advierte que viene
tu polido amor.

Dirás a Benita
que Pascual, pastor,
guarda los cuidados
de su corazón
y que de Clemencia
el que es ya señor
es su humilde esclavo
con justa razón
y a la que desmaye
en su pretensión
tenla de tu mano,
no la olvides, non,
y dile callando
o en erguida voz
de modo que oiga
la imaginación :
Niña la que esperas
en reja o balcón,

advierte que viene
tu polido amor.

(Cervantes, *Pedro de Urdemalas*, j. 1.)—Cantar de sanjuanada.

2855

Niña, si a la huerta vas,
coge las flores más bellas;
aunque, si tú estás entre ellas,
a ti misma escogerás.
Conociendo tu valor,
tu grandeza y excelencia,
cualquier flor en tu presencia
perderá de su color:
y así, si a la huerta vas
y has de coger flores bellas,
por ser tú la mejor de ellas
a ti misma escogerás.
Tus labios le quitarán
a la rosa su belleza,
pues donde tu gracia empieza
las de otras acabarán
y, si ya dispuesta estás
de ir a coger flores bellas,
si tú estuvieres entre ellas,
a ti misma escogerás.

(Segunda parte del *Romancero gral.*, 1605.)

2856

Niña, si quieres ventura,
madura.
No te cojas en agraz,
niña, si ventura quieres,
que, si después agraz fueres,
jamás vivirás en paz:

para que tu hermosa faz
pueda con tu agrado pico
hacer al hombre más rico
pobre en cualquier coyuntura,
madura.

Si quieres ser envidiada
de fruta que se ha perdido,
perdida por no haber sido
en tiempo y sazón cortada,
si de italiana ensalada
de varias yerbas compuesta
quieres comer sobre apuesta
sin tocar a tu verdura,
madura.

Mientras que la primavera
de tu niñez se te pasa
trata en componer tu casa,
que, aunque ésta es la flor primera,
que vendrá la sementera
y, si te coge temprana,
de la noche a la mañana
conocerás tu locura,
madura.

Ten por guarda al interés
para golosos ladrones,
que si en tu cerca te pones
él los cogerá por pies;
pero para que después
que estés sin cerca ni bardas
puedas echar mil albardas
al necio que te procura,
madura.

(*Libro de diferentes y varias poesías,* ms. 3913, Bibl. Nac.)

2857

Niño Dios, del hombre amante,
que adorado dél estás,
no haya más;
pero, si lo que ha de haber
es adorar y querer,
haya más y más y más.
Si lloras, Niño, que el hombre
no te corresponde igual,
pues no contento en querer
te viene humilde a adorar,
no haya más;
pero, si son tus ternuras
dulces quejas de amistad,
porque a tu querer no iguala
quien adorándote está,
haya más y más y más.
Si lloras que el hombre duerma
cuando amaneciendo estás,
pues de la noche hace día
desvelado por amar,
no haya más;
pero, si tus quejas son
de que no es su amor galán,
porque adorarte de noche
no es querer con claridad,
haya más y haya más.

(*Villancicos*, Toledo, 1655.)

2858

Niño Dios, por mí nacido,
tanto os habéis humillado,
que el hombre queda ensalzado
y vos estáis abatido.
De vuestros estremos dos

no hay nadie que no se asombre,
pues baja Dios a ser hombre
y el hombre sube a ser Dios:
de tan alto habéis caído
por verme a mí levantado,
que el hombre queda ensalzado
y vos estais abatido.
Para pesar el exceso
de vuestro amor soberano
el ser divino y humano
son dos balanzas y un peso:
tanto que el del hombre ha subido
y el de Dios tanto ha bajado,
que el hombre queda ensalzado
y vos estais abatido.

(*Cantares del cielo,* 1621, ms. 3951, Bibl. Nac.)

2859

Niño Dios, ¿quién os da guerra,
quién os hace ansí llorar?
—Amores me han de matar,
por ellos vengo a la tierra.
—Si venís preso de amor,
¿cómo estàis, mi Dios, llorando?
—Estoyme considerando
las ansias del pecador.
—Muy gran misterio se encierra,
mi Dios, en vuestro llorar.
—Sí, que amor me ha de matar
y por él vengo a la tierra.
—Frío, lágrimas, pobreza
tenéis, mi Dios soberano.
—Por dar al linaje humano
calor, placer y riqueza.
—Amor, mi Dios, os destierra,

amor os trajo a penar,
amor os hace llorar,
amor os tiene en la tierra.
—Por amor vengo del cielo
do estoy con mi eterno Padre
y de la virgen mi madre
por amor nazco en el suelo.
Amores me hacen guerra
y me hacen tanto amar,
que al cabo me han de matar,
pues me han traído a la tierra.

(Juan López de Ubeda, *Vergel de plantas divinas,* recopilado, Alcalá, 1588.)

2860

Niño Dios, tus ojos bellos
son causa de que me asombre
viendo una imagen del hombre
dentro en cada niña dellos.

En el pesebre te vi
con los ojos de la fe
y allí los tuyos miré
y en ellos me vide a mí
y dije: tus ojos bellos
son causa de que me asombre
viendo una imagen del hombre
dentro en cada niña dellos.

Y cuando allí los miraba
parece que me decías
que en el corazón tenías
lo que en los ojos hallaba.
¡Benditos los ojos bellos
y de tí, mi Dios, el nombre,

pues has estampado el hombre
en tu corazón y en ellos!

(Cancionero anón., en Böhl de Faber, n. 28.)

2861

Niño mío, yo,
yo te quiero, yo,
porque tú eres, Niño mío,
mi queridito,
que mi queridó.
Niño, como un pino de oro,
tan enamorado estoy,
que toda el alma te doy:
¡Jesús y lo que te adoro!
Tú eres todo mi tesoro,
¡bien haya quien te parió!
Niño mío, yo,
yo te quiero, yo,
porque tú eres, Niño mío,
mi queridó,
que mi queridito,
queridó.
De verte al hielo me muero,
¡tú desnudo, mi querido!
¡o quién tuviera un vestido,
como de «así me lo quiero»!,
yo te le diera primero,
que al padre que me engendró!
Niño mío, yo,
yo te quiero, yo,
porque tú eres, Niño mío,
mi queridito,
que mi queridó.
No hay consuelo que me cuadre,
¡o mal haya mi pecado!

que este frío te ha sacado
de la casa de tu padre;
mas ya te abriga tu madre,
que algún ángel te la dió.
Niño mío, yo,
yo te quiero, yo,
porque tú eres, Niño mío,
mi queridito,
que mi queridó.
No te harán ese desvío
en mi pecho, a buen seguro,
porque donde hay amor puro,
¡malos años para el frío!
¡Bien haya, amén, Niño mío,
quien contigo me juntó!
Niño mío, yo,
yo te quiero, yo,
porque tú eres, Niño mío,
mi queridito,
que mi queridó.
Con tu hermoso parecer,
hay más de lo que entendía,
mucho la fe me decía,
pero no tiene porqué:
¡qué hermoso es todo tu ser!;
pero tal mano lo hiló.
Niño mío, yo,
yo te quiero, yo,
porque tú eres, Niño mío,
mi queridito,
que mi queridó.

(*Villancico*, Calatayud, 1666. Véase el siguiente.)—Precioso y henchido de candor.

2862

Niño mío, yo,
yo te quiero, yo,
que eres niño,
mi querido,
mi querí, mi querí, queridó.
Niño como un pino de oro,
tan enamorado estoy,
que toda el alma te doy:
¡Jesús y lo que te adoro!
Tú eres todo mi tesoro:
¡bien haya quien te parió!
Niño mio, yo,
yo te quiero, yo,
que eres niño,
mi querido,
mi querí, mi querí, queridó.
Siento al estarte adorando
en el alma un no sé qué,
que me da, no sé por qué,
no sé cómo ni sé cuándo:
muero por estarte amando
y más muero cuando no.
Niño mío, yo,
yo te quiero, yo,
que eres niño,
mi querido,
mi querí, mi querí, queridó.
No hay consuelo que me cuadre,
¡o mal haya mi pecado!
que a este frío te ha sacado
de la casa de tu padre;
mas ya te abriga tu madre,
como la que te parió.
Niño mío, yo,

yo te quiero, yo,
que eres niño,
mi querido,
mi querí, mi querí, queridó.
En tu hermoso parecer
hay más de lo que entendía:
mucho la fe me decía;
pero no tiene que ver:
¡qué hermoso es todo tu ser!;
pero ¡tal mano lo hiló!
Niño mío, yo,
yo te quiero, yo,
que eres niño,
mi querido,
mi querí, mi querí, queridó.

(*Villancicos*, Córdoba, 1662; Sevilla, 1720. Véase el anterior.)

2363

Niño, que al cielo enterneces
con las penas que padeces,
con el llanto que le ofreces
y con las quejas que das,
no haya más.
Niño, que al cielo enamoras,
le reparas y mejoras,
si son perlas las que lloras,
y así a rescatarme vas,
sí haya más.
No haya más y no me lastimarás,
sí haya más y así me remediarás.
Niño de las luces bellas,
que tienes con tus querellas
lastimadas las estrellas
y tiernos con tus pucheros
los luceros

desde que llorando estás,
no haya más y no me lastimarás.
Niño, que lloras al frío
y das por rescate mío
las perlas en que confío,
si aquese divino llanto
vale tanto,
que en una perla te das,
sí haya más y así me remediarás.

Niño, consuelo del Padre,
aunque el remedio te cuadre,
si en los brazos de tu madre
le lastimas los oídos
con gemidos,
¿cómo su gozo serás?
No haya más y no le lastimarás.
Niño Redentor sagrado,
que mi rescate has librado
en tu llanto y tu cuidado
y has hecho el concierto agora,
llora, llora
y no te vuelvas atrás:
sí haya más y así me remediarás.

Si una perla de esos ojos
vale infinitos despojos,
templa de Dios los enojos,
todo lo perdido cobra
y una sobra,
las demás son por demás:
no haya más y no me lastimarás.

Pero si ha de ser copiosa
esta redención gloriosa
y tu piedad generosa
y tu bondad infinita
la acredita

lo que va de más a más,
sí haya más y así me remediarás.

(*Villancicos*, Toledo, 1642.)

2864

Niño que en tan tierna edad
tales muestras da de amor,
¿qué hará cuando mayor?
Suelen los niños amar,
pero múdanse muy presto,
que su amor es agua en cesto
cuanto al crecer y durar;
mas niño que entra con dar
prendas de sangre y dolor,
¿qué hará cuando mayor?
Dar triste gusto en sufrir
lo que ofende a los sentidos
es de pastores curtidos
que van perdiendo el sentir;
mas niño que por curtir
está tan diestro pastor,
¿qué hará cuando mayor?
Es tan frágil nuestro ser
y más al que está en pañales,
que no hay sacar por señales
quién ni cuánto ha de querer;
mas niño que ha de crecer
y ama ya con tal fervor,
¿qué hará cuando mayor?

(Juan López de Ubeda, *Vergel de plantas divinas*, copilado, Alcalá, 1588.)

2865

Niño tiritando
nace el rey del cielo

y por tu consuelo
él gozó llorando.
Tiembla, gime y llora,
solloza y suspira,
con que al suelo admira
y al cielo enamora:
llega sin recelo,
que él te está llamando
y por tu consuelo
él goza llorando.
Llégate y verás
a Dios aniñado
y al niño endiosado
y te admirarás:
desnudito al yelo
está gorjeando
y por tu consuelo
a veces llorando.
Hay mucho que ver
en el nuevo Infante,
que es niño y gigante
en el padecer:
es gozo del cielo
y está sollozando
y por mi consuelo
riendo y llorando.

(*Papeles varios*, ms. 3926, Bibl. Nac.)—Delicioso villancico.

2866

Niño, tu fineza adoro
y de eso lloro;
pero como el llanto es mío
de eso me río.
Como miro tu pobreza
en lo humilde de un portal

y que mi bien y mi mal
ocasionan tal fineza,
no es en mi amor extrañeza
el decir por tu decoro:
niño, tu fineza adoro
y de eso lloro.
Lloro; pero sin violencia,
sintiendo el verte sentir
y mirando que a morir
vienes: con esta experiencia
intento hacer reverencia
del llanto con que porfío;
pero como el llanto es mío
de eso me río.
De mi culpa y de tu pena
yo sólo tengo la culpa;
pero merece disculpa
culpa de dicha tan buena;
mas, si de disculpa ajena
fuere culpa que no ignoro,
niño, tu fineza adoro
y de eso lloro.
Cuando entre la escarcha y hielo
te contemplo reclinado,
me duelo de mi pecado
y de tus penas me duelo:
búscote en el desconsuelo
por templar mi desvarío;
pero como el llanto es mío,
de eso me río.

(*Villancicos*, Real Capilla, 1681.)

2867

Ni soy mío ni soy vuestro
ni tampoco de los dos:

vuestro por no querer vos
ni mío por ser yo vuestro.
Vuestro por no acordaros,
señora, de mi pasión
ni mío porque en amaros
se emplea mi corazón:
pues en esta confusión
estaré siempre por vos:
vuestro por no querer vos
ni mío por ser yo vuestro.
Estaré siempre gimiendo
con sollozos y sospiros
lamentando noche y día
con deseo de serviros:
no dejaré de seguiros,
por mí, aunque sin vos:
vuestro por no querer vos
ni mío por ser yo vuestro.
Bien podéis aborrecerme,
que no dejaré de amaros,
tendré por bien el perderme,
señora, por contentaros:
no dejaré de alabaros
dando gracias dello a Dios:
vuestro por no querer vos
ni mío por ser yo vuestro.
Del amor me quejaré
por haberme así burlado,
falso amor le llamaré
pues faltó a lo pasado:
que dejo yo concertado
pena igual entre los dos,
vuestro por no querer vos
ni mío por ser yo vuestro.

(*Chiste*, *Cancionero* s. xv, ms. 5593, Bibl. Nac. Véase *No soy mío.*)

2868

No consuela mal de muchos
mi dolor,
pues que es mi pena mayor.
Las pasiones y el tormento
sofridas por bienamar
y el gemir y desear
del llagado pensamiento
todo lo vence sin cuento
mi dolor,
porque es mi pena mayor.
Jamás la pasión recela
mi corazón de sofrir,
nunca descansa en dormir
porque durmiendo más vela,
ni mal de muchos consuela
mi dolor,
porque es mi pena mayor.
¡Ay, que no sé remediarme,
cativo, ni defenderme,
si vos, que podéis valerme,
ya delibráis de matarme:
pues ¿quién podrá consolarme
en mi dolor,
pues que es mi pena mayor?
¡O mis secretas pasiones,
o graciosa en hermosura!
¿dónde iré yo a quejarme,
si no quiere mi ventura?
Ven, señora, a remediarme
en mi dolor,
porque es mi pena mayor.

(Del actor deste libro, *Canc. Brit. Museum*, del s. xv. Las dos primeras coplas y el villancico con la variante en el primer verso: *Mal de muchos no consuela*, en *Coplas de la muerte*, pliego suelto.)—Endechas muy sentidas.

2869

No debo dar culpa a vos,
sino a mí que no miré
en quién puse tanta fe.
A mí debo de culpar
y a mi mal conocimiento:
pues que tanto os quise amar,
yo busqué mi perdimiento:
de mí tengo sentimiento,
que primero no miré
en quién puse tanta fe.
No diré que no debiera
quereros más que a mi vida,
mas no tanto que tuviera
por vos el alma perdida
y no me quejo de vos,
mas de mí, porque troqué
bien por mal dando la fe.

(*Canc. Barbieri*, n. 149.)—Cantar de enamorado, del siglo XV.

2870

No dejaré de quereros,
si queréis conversación;
mas, si queréis colación,
enviáme los dineros.
Como a firme enamorado
me podréis, dama, mandar
con tal que dejéis cerrar
mi bolsa con candado:
pedirme mi corazón,
darelo por complaceros;
mas, si queréis colación,
enviáme los dineros.
Nunca pidáis colaciones

a quien de gana mejor
dará diez libras de amor
que media de canelones[1]:
yo tengo aquesta opinión,
que he de morir por quereros;
mas, si queréis colación,
enviáme los dineros.
Dos mil tormentos y males
pasaré, si vos mandáis;
mas por sordo me tengáis,
si habéis de pedirme reales:
sufríme esta condición
porque yo sufra quereros;
mas, si queréis colación,
enviáme los dineros.
Servireos para pagaros
los favores que me dáis;
pero no me los vendáis,
ni en una blanca trocaros
y, si mudáis intención,
no terné otro bien sin veros;
mas, si queréis colación,
enviáme los dineros.

(Ms. 3915, Bibl. Nac., año 1620.)—Satírico.

2871

No dejéis, lágrimas tristes,
de dar descanso a mis ojos,
pues los dáis a mis enojos.
Pues salís del corazón
donde está mi pensamiento,
con vosotras sólo siento
gran descanso en mi pasión:

1 Cierta confitura.

salid ya, porque es razón,
holgad con vuestros despojos,
pues los dáis a mis enojos.
Salid destilando l'agua
que ha enjendrado mi congoja:
mataréis aquella fragua
de la pena que no afloja,
no me hagáis la merced coja
ni la sembréis entre abrojos,
pues lo dáis a mis enojos.
Salid, manifestaréis
la causa de do depende
quien me suelta, quien me prende,
quien me ha tratado cual véis:
salid, porque remediéis
los mi tan secos antojos,
pues lo dáis a mis enojos.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573.)—Endechas de enamorado.

2872

No desmayen amadores
con fortuna y sus vaivenes,
que en la conquista de amores
más vale[1] *dichas que bienes.*
¿Qué aprovechan las grandezas,
qué aprovecha la cordura,
qué aprovechan las riquezas
a do falta la ventura?
No os engañen disfavores
con fortuna y sus vaivenes,
que en la conquista de amores

1 Construcción popular en singular el verbo, como unitercioper-sonal.

más vale dichas que bienes.
Nunca mira el bienquerer
alto ni mediano estado,
sino que su parecer
sigue como enamorado :
si el bienquerer da favores,
nunca teman los desdenes,
que en la conquista de amores
más vale dichas que bienes.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados,* 1573.)

2873

No desprecies, Maruja,
mis ansias amantes,
que el amor las publica
y del alma me salen;
pero es suponiendo
que no puede nadie
obligarme a quererte,
porque eso es matarme.
Unos celos me diste
en mitad de una calle :
con un «no» me desprecias
y con otro me atraes ;
pero es suponiendo, etc.
Unos huesos me diste
sin pizca de carne :
esas burlas tenerlas
allá con tu madre ;
pero es suponiendo, etc.
Si te enojas conmigo
de casa te sales
sin decirme siquiera
ahí te quedan las llaves ;
pero es suponiedo, etc.

Ni por esas ni esotras
tengo de dejarte,
porque son tus ojuelos
mi quitapesares;
pero es suponiedo, etc.
Unos celos me diste
en mitad de una calle
que es tenerme por uno
y por otro dejarme;
pero es suponiendo
que no puede nadie
obligarme a quererte,
porque eso es matarme.

(*Libro de tonos en cifra de arpa*, ms. 2478, Bibl. Nac.)

2874

No duermen mis ojos:
madre, ¿qué harán?
amor los desvela:
¿si se morirán?
No quiere el tirano
que sosiegue un punto,
siempre tiene a punto
la flecha en la mano,
y, aunque en morir gano,
me hace penar:
amor los devela:
¿si se morirán?
No mira el cruel
que, aunque estén dormidos,
velan los sentidos
y el corazón fiel:
amor que está en él,
quien le roba ya;

amor los desvela:
¿si se morirán?

(*Romancero gral.*, 1604.)—Cantar de enamorada, semierudito.

2875

No entendemos, caballero,
qué pedís
ni menos a quién servís.
No entendemos lo que suena
vuestra angustia ni pasión
ni menos vuestra intención
si es de causa mala o buena:
no se entiende vuestra pena
si sentís
ni menos a quién servís.
Entendeos porque entendamos
si sois de vida o de muerte:
si de muerte, es vuestra suerte;
si de vida, vida os damos:
caballero, no alcanzamos
qué argüís
ni menos a quién servís.
Decid a quién van dirigidos
vuestros servicios y ofertas,
porque a todas tenéis muertas
mientras no son conocidos
do[1] venís
ni menos a quién servís.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573.)

2876

No es el tiempo que solía,
madre mía,

1 *Do* = *de* + *o*, de donde.

no es el tiempo que solía.
Es tanto ya el mujeriego
y tantas las malempuestas,
que ya no es menester ruego
para una o dos respuestas
y las más castas y honestas
hacen ya una niñería :
no es ya el tiempo que solía.
No es como cuando decís
de Tisbe, Lucrecia y Dido,
porque si, madre, advertís,
tenéis el quicio perdido :
pues Adonis no es fallecido
y ya buscáis compañía,
no es ya el tiempo que solía.
Estas galas e invenciones
y trajes tan demasiados,
copetes y verdugados,
regalillos y cordones
ensanchan los corazones
a que tomen alegría :
no es ya el tiempo que solía,
madre mía,
no es ya el tiempo que solía.

(*Obras de Diversos*, 1582, ms. 3924, Bibl. Nac.)—Satírico.

2877

No es maravilla que vea
al celestial cortesano
vestido como aldeano,
porque ama en el aldea.
Una aldeana graciosa
lo tiene preso en su cadena,
que es hermosa aunque morena
y aunque pobre venturosa :

tanto que es bien que se crea
del celestial cortesano
que se precia de aldeano
por ser su amor en aldea.

Y pues en tanta grandeza
vemos a la humilde dama,
sepan todos que se llama
humana naturaleza
y el que saber más desea
sepa que es el cortesano
hijo de Dios soberano
y este mundo es el aldea.

(*Cancionero*, ms. en Böhl de Faber, n. 392.)

2878

*No es menester que digáis
cúyas sois, mis alegrías,
que bien verán que sois mías
en lo poco que duráis.*

Es en mí vuestro favor,
cuando se ensalza y se humilla,
la flor de la maravilla
que nace y se seca en flor
y tan sin tiempo llegáis,
que os juzgo por fantasías,
*que bien verán que sois mías
en lo poco que duráis.*

Tan de nuevo se me hace
que estemos juntos los dos,
que temo de mí y de vos
que todo lo nuevo aplace
y, pues en viniendo os váis,
no os encubráis, alegrías,

que bien verán que sois mías
en lo poco que duráis.

(*Primavera y flor de los mejores romances*, 1621.)—Cantar de desengañado.

2879

No es mi mal para sufrir
ni se puede remediar,
pues desciende de lugar.
do no se puede subir.
El remedio de mi vida
mi ventura no la halla,
viendo que mi mal se encalla
de do falta la ventura:
si se quiere arrepentir,
no puede ni hay que mudar,
pues desciende de lugar
do no se puede subir.
No hay subida ni camino
para lugar tan alto:
si la busco, me hallo falto
de razón, memoria y tino:
mi lamentar y gemir
ya no se puede quedar,
pues desciende de lugar
do no se puede subir.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573.)—Endechas de humilde enamorado.

2880

No estés tan contenta, Juana,
en verme penar por ti,
que lo que hoy fuere de mí
podrá ser de tí mañana.
No estés tan leda y contenta,

tan soberbia y confiada,
que amor en una vegada[1]
de mil años toma cuenta
y, aunque agora estés ufana
de verme penar así,
podría ser que de tí
lo estuviese yo mañana.
No te muestres tan esquiva
a quien te sirve, traidora,
que el que te hizo señora
te podrá hacer cautiva:
viendo amor que de tirana
me haces penar así,
trocará mi suerte en tí
antes hoy que no mañana.
Guarte de flecha de amor
que sin remedio destruye
y al que más se esconde y huye
a aquese acierta mejor:
agora que es tiempo, Juana,
entiende en mirar por tí
que, aunque puedas hoy dar sí,
quizá no podrás mañana.

(Gregorio Silvestre, *Obras,* Granada, 1599.)

2881

No hay aviso sin prudencia
ni merced do no hay favor
ni celos do no hay amor
ni mal donde no hay ausencia.
No hay placer sin libertad,
riquezas sin alegría,
soberbia sin tiranía

1 Vez.

ni fe donde no hay verdad,
no hay sabio sin experiencia
ni apetito sin sabor
ni celos do no hay amor
ni mal donde no hay ausencia.
No hay mercedes sin servicio,
servicio sin esperanza,
esperanza sin mudanza
ni mudanza sin indicio,
no hay victoria sin pendencia
ni amores sin amador
ni celos do no hay amor
ni mal donde no hay ausencia.

(*Cancionero del siglo* XVII, ms. 3168, Bibl. Nac. Véase el siguiente.

2882

No hay aviso sin prudencia
ni mercedes sin favor
ni pena do no hay amor
ni mal donde no hay ausencia.
No hay placer sin libertad,
soberbia sin tiranía,
riqueza sin alegría
ni fe donde no hay verdad
ni servir sin obediencia
ni apetito sin sabor
ni pena do no hay amor
ni mal donde no hay ausencia.
No hay sosiego sin contento
ni valer do no hay virtud
ni vida do no hay salud
ni loco sin movimiento
ni sabio sin experiencia
ni recelo sin temor
ni pena do no hay amor

ni mal donde no hay ausencia.
No hay amores sin servicios,
servicios sin esperanza,
esperanza sin mudanza
ni mudanza sin indicios
ni victoria sin pendencia
ni celos sin amador
ni pena do no hay amor
ni mal donde no hay ausencia.

(Baptista Montidea, *Cancionero llamado Villete de amor.)*—Cantar de amores, del siglo XVI.

2883

No hay mal que ya no me sobre,
que en el audiencia de amor
nadie me hace favor,
porque entienden que soy pobre.
El asesor del contento,
que por mí solía hacer,
es quien me hace poner
en el potro del tormento
y como si fuera cobre
me aprieta mi gran dolor;
mas el de mayor rigor
es entender que soy pobre.
Ya el escribano se enfada
y en mi proceso hizo pausa,
pues que no leyó mi causa
en la visita pasada,
porque si le falta el cobre
o plata o metal mayor,
nunca alcanzará en favor
sentencia en su pleito el pobre.
Si le suplico al letrado,
hállole abierta la mano;

si no pago al escribano,
díceme que está ocupado;
una dureza de un robre
hallo en mi procurador,
nadie me hace favor,
porque entienden que soy pobre.
El fiscal desconfianza,
como no le proveía,
concluyó la causa mía
al licenciado esperanza:
no hay alguno de quien cobre
una onza de favor,
porque en la audiencia de amor
no se da favor al pobre.

(*Cancionero del siglo* XVII, ms, 3168, Bibl. Nac.)—Satírico.

2884

No le den tormento a la niña,
que ella dirá la verdad.
Ella dirá, yo lo fío,
si por su mal quiere bien
cuando tormento la den
celos, temor y desvío:
si deste calor y frío
procede su enfermedad,
no le den tormento a la niña,
que ella dirá la verdad.
El semblante desvelado
de andar a caza de duelos,
los adormidos ojuelos
y el colorcillo quebrado
publican bien su pecado,
si es pecado voluntad:
no le den tormento a la niña,
que ella dirá la verdad.

Un libre desasosiego
que no halla descanso alguno,
un suspirar importuno,
un arrepentirse luego
es como tañer a fuego,
que se abrasa la ciudad:
no le den tormento a la niña,
que ella dirá la verdad.
Ella dirá su pasión
a quien la quisiere oír,
que a la boca ha de salir
su fuego del corazón:
cualquier disimulación
es para más calidad:
no le den tormento a la niña,
que ella dirá la verdad.

(*Libro de diferentes y varias poesías*, ms. 3913, Bibl. Nac. En *Primavera y flor de los mejores romances*, 1621, falta la última copla.)

2885

No limitéis los servicios,
galán, a quien los acoge,
que el que no siembra no coge.
Galán, pues son acogidos
los servicios y aceptados,
no los tengáis por perdidos,
sino por bienempleados
y en campo de enamorados
sabed quien fuerza no acoge
que el que no siembra no coge.
Seos decir que no gustasen
amantes de los amores,
si palabras no costasen
y fatigas y dolores:
no dejéis tras sinsabores

que el buen servicio se arroje,
que el que no siembra no coge.
  Diz que consiste en ventura
el sembrar del labrador
y por continuar holgura
el que es discreto amador
y es menester la labor
que en paciencia se remoje,
que el que no siembra no coge.

(Juan de Timoneda, *Sarao de amor,* Valencia, 1561. *Cancionero llamado Danza de galanes,* Barcelona, 1625.)

2886

  No lloréis, casada
de mi corazón,
que pues yo soy vuestro,
yo lloraré por vos.
  Casada y hermosa,
si ajenos desvíos
os han hecho ríos
esa faz preciosa,
la pena amorosa
no acabe a los dos:
que pues yo soy vuestro,
yo lloraré por vos.
  Dejad de llorar
por ojos ausentes,
que, si esos son fuentes,
los míos son mar:
volvedme a mirar
en satisfacción,
que pues yo soy vuestro,
yo lloraré por vos.
  De veros en calma
con tantos enojos

lloráis con los ojos,
y yo con el alma:
poned dulce calma
a mi corazón,
que pues yo soy vuestro,
yo lloraré por vos.

(*Rev. hisp.*, t. XLV (1919), p. 573. Véase el siguiente y en *Villancico compl.*)—Cantar de amores cortesanos, del siglo XVI.

2887

No lloréis, casada,
de mi corazón,
que pues yo soy vuestro,
yo lloraré por vos.
No cubráis el suelo
de tristes despojos
de esos bellos ojos
del sereno cielo,
dad el desconsuelo
a mi corazón,
que pues yo soy vuestro,
yo lloraré por vos.
Guardad esas perlas
que amor enriquecen,
pues que no merecen
otros ojos verlas:
no queráis perderlas
tan sin ocasión,
que pues yo soy vuestro,
yo lloraré por vos.
Pues sabéis que siento
con vos igualmente
cualquier acidente
que os cause tormento,
dadme el sentimiento,

dese corazón,
que pues yo soy vuestro,
yo lloraré por vos.

(*Romancero general,* Madrid, 1604. Véase el anterior.)

2888

No lloréis, dulces ojuelos,
disimulad el dolor,
que ansí me matáis de amor
como me matáis de celos.
Cuando, ojos bellos, lloráis,
los míos agua no vierten,
porque en sangre la convierten,
por lo que vos derramáis:
por tanto, dulces ojuelos,
estampáis en mí el dolor
y ansí me matáis de amor
como me matáis de celos.
Ojos hermosos y bellos,
negros, graves, sosegados,
multiplicáis mis cuidados
con lo que destila de ellos
y dáis tanta pena, ojuelos,
con vuestro triste color,
que ansí me matáis de amor
como me matáis de celos.

(*Cancionero del siglo* XVII, ms. 3168, Bibl. Nac. Véase *No lloréis, lindos ojuelos,* en *Vill. compl.*)

2889

No lloréis, mi Niño hermoso,
no lloréis,
pues os cantan del cielo, que es gloria,
diciendo que os dáis de paz y placer,
no lloréis.

¡Ay, Jesús, cómo llora!
¡ay, Jesús, qué bien!
No lloréis,
pues os cantan del cielo, que es gloria,
diciendo que os dáis de paz y placer:
no lloréis.

Triste un Niño Dios se queja
de lo tierno en el nacer
y, porque a sentir se humana,
del mundo la risa es:
no lloréis.

Penas, a que amor le rinden,
no son penas, para quien
no hay descanso que no cambie
al trueque de padecer:
no lloréis.

Llora como Niño y todo
es a fuerza del querer:
dígalo su amor, que apenas
en todas su gloria ve:
no lloréis.

Tan de lo feliz al mundo
le ha caído en gracia, que
como por demás el llanto
es logro de su interés:
no lloréis.

Hombre por el hombre nace,
tan rendido como ves,
pues, con ser quien más le ofende,
le viene a satisfacer:
no lloréis.

Aunque nos está de perlas,
Niño hermoso, no lloréis,
que por muy divinas sobran
las lágrimas que vertéis.

No lloréis, mi Niño hermoso,
no lloréis;
pues os cantan del cielo, que es gloria,
diciendo que os dáis de paz y placer,
no lloréis.
¡Ay, Jesús, cómo llora!
¡ay, Jesús, qué bien!
No lloréis,
pues os cantan del cielo, que es gloria,
diciendo que os dáis de paz y placer:
no lloréis.

(*Villancicos*, Madrid, Convento de la Encarnación, 1671.)

2890

No me alegran los placeres
ni me entristece el pesar,
porque sé que ha de acabar.
Los placeres de la tierra
tienen fin y duran poco
y paréceme que es loco
quien no huye de tal guerra:
gran placer en mí se encierra
cuando me pongo a pensar
que todo se ha de acabar.
El pesar ni la tristeza
nace de cosas mundanas,
quien sigue cosas livianas
presto caerá de cabeza:
ninguno muestre flaqueza
con placer ni con pesar,
pues al fin se ha de acabar.
Dichoso puede llamarse
el que se vió prosperado,
si viéndose derribado,
quiere con Dios esforzarse:

nadie se ve fatigarse
por lo que no ha de durar,
pues todo se ha de acabar.
Este mundo halaguero
con sus vicios nos engaña,
con quien él juega de maña
plazo ve que es lisonjero:
sus honras yo no las quiero
ni su placer ni pesar,
pues todo se ha de acabar.
No puede tener consuelo
quien busca su desventura
ni puede faltar ventura
a quien la busca en el cielo:
la ventura deste suelo
no la debemos buscar,
pues al fin se ha de acabar.

(*Cancionero del siglo* XVI, ms. 3993, Bibl. Nac. y ms. 3761 al fin, como de Soria. Véase el siguiente.)—Del siglo XV.

2891

No me alegran los placeres
ni me entristece el pesar,
porque se suelen mudar.
Los gustos en su venida
tengo por cosa pasada,
porque es siempre su llegada
víspera de su partida
y en la gloria más cumplida
menos se puede fiar,
porque se suele mudar.
Puede el pesar consolarme,
cuando viene más terrible,
porque sé que es imposible
no acabarse o acabarme

y, aunque más piense matarme,
no pienso desesperar,
porque se suele mudar.

(Luis Gálvez, *El Pastor de Fílida*, pte. 5. Véase el anterior.)—Cantar de desengaño.

2892

No me aprovecharon,
madre, las yerbas,
no me aprovecharon
y derramelas.
Amor arraigado,
yerbas no le vencen
ni curas convencen
al que está olvidado;
yo las he probado
y me hallo peor
y así mi dolor
a quejarse vuelva:
no me aprovecharon
y derramelas.
Una extraña yerba
me aplicó mi engaño,
que fué de más daño
por ser más acerba:
no sólo preserva
mi dolor primero,
sino que más fiero
me pica y me deja:
no me aprovecharon
y derramelas.
Cogí la verbena
con muchos antojos
y dióme en los ojos
la antigua cadena.

¿Qué yerba habrá buena
para un ciego olvido,
si el prado florido
ya estéril me deja?
No me aprovecharon
y derramelas.
Celosa y ausente
mi suerte no sabe
yerba que me acabe
o el dolor no aumente:
sus desdichas siente
y el tiempo voltario,
traidor herbolario,
me engañó con ellas.
No me aprovecharon,
madre, las yerbas,
no me aprovecharon
y derramelas.

(Francisco de Trillo y Figueroa.)—Cantar de enamorada, del siglo XVII.

2893

No me demandes, Carillo,
pues que no te me darán:
que no estoy aborrecida
ni mis parientes querrán.
No tomes tal fantasía,
pára mientes a tu daño,
cata que te desengaño,
no tengas tal osadía:
porfiar en tal porfía
dos mil daños te vernán,
que no estoy aborrecida
ni mis parientes querrán.
Cree que tengo placer

que no te cures de mí,
que no te quiero querer,
pues no haces para mí:
torna, torna, torna en tí,
¿tus pensamientos dó van?
Que no estoy aborrecida
ni mis parientes querrán.

No me quieras, te requiero,
pues que no te quiero yo,
porque amor no verdadero
siempre te dirá de no.
Cata que te aviso yo:
no fies en ser galán,
que no estoy aborrecida
ni mis parientes querrán.

Si por loca fantasía
tu muy desastrada suerte
te diere pena de muerte,
no será la culpa mía:
aunque causas cada día
las penas que no te dan:
que no estoy aborrecida
ni mis parientes querrán.

De mi padre soy querida,
de mi madre muy amada,
quiérenme como la vida,
yo soy bienaventurada:
pues que no me falta nada,
no quiero tomar afán,
que no estoy aborrecida
ni mis parientes querrán.

Si dices que los amores
son alegría y placer,
no los quiero conocer
ni gozar de sus favores:

estáte con tus dolores,
consuélete el rabadán,
que no estoy aborrecida
ni mis parientes querrán.

Glosa del romance de D. Tristán, pliego suelto. *(Rev. Hisp.*, t. XXXI (1914), p. 571. Gallardo, t. I, 821. Ms. 3721 Usoz, Bibl. Nac.: *Aqui comienzan seis maneras de coplas y Villancicos*, pliego suelto. Sin la quinta copla en Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573). Universidad de Praga *(Rev. Hisp.*, t. LXI.)—Calabazas pastoriles, del siglo xv.

2894

No me echéis, el caballero,
yo me iré,
que es de noche y perderme hé.

No me echéis, el caballero,
de vuestra gentil presencia,
que ante vos más morir quiero,
que vivir en vuestra ausencia:
prestad agora paciencia,
yo me iré,
que es de noche y perderme hé.

Mirad que es gran crueldad
desechar a las mujeres
y sobrada liviandad
no querer de sus quereres:
mudad ya de pareceres,
yo me iré,
que es de noche y perderme hé.

Es de noche, aunque es de día,
por ser en amar escuro
y perderme he sin la guía
de su favor cual procuro:
sosegad, no seáis tan duro,

yo me iré,
que es de noche y perderme hé.

(Juan de Timoneda, *Sarao de amor,* Valencia, 1561.)—Sentido cantar de abandonada, de popular decir y sinceridad inimitable, del siglo XV.

2895

No me falta qué decir;
mas, ¿sabéis por qué callé?
Porque yo sé que no sé
decir lo que sé sentir.

Si el no hablar ha sido mengua,
no debiérades reíros,
pues tengo para serviros
mejores manos que lengua
y así callo con gemir,
y en silencio penaré,
porque yo sé que no sé
decir lo que sé sentir.

Enmudeceisme riendo
y turbáisme os enojando
y más me matáis no os viendo
que me penáis en mirando:
y así no puedo argüir
lo que padece mi fe,
porque yo sé que no sé
decir lo que sé sentir.

Por ver el mal que padezco,
mi alma, propongo hablaros;
pero en veros enmudece
mi lengua por enojaros
y así quiero más sufrir
mi dolor, ¿sabéis por qué?

Porque yo sé que no sé
decir lo que sé sentir.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573. Véase en *Vill. compl.: No me faltará.)*—No puede decirse mejor la cortedad de la expresión humana respecto del hondo sentir. Del siglo XV.

2896

No me le digáis mal
madre, a Fray Antón,
no me le digáis mal,
que le tengo en devoción.
Madre, yo no niego
que él burla conmigo
y de aqueste juego
siempre le castigo[1] :
mil veces le digo :
«Padre tentación.»
No me le digáis mal,
que le tengo en devoción.
Cuando estamos juntos
ambos de rodillas,
sácame por puntos[2]
algunas cosillas ;
háceme cosquillas
en el corazón.
No me le digáis mal,
que le tengo en devoción.
Yo tengo reposo
con su Reverencia,
que tiene presencia
de buen religioso ;
aunque es peligroso

1 Reprender.

2 Elegante metáfora tomada del arte del escultor para decir lo que el vulgo andaluz expresa con el verbo *magrear.*

en mi salvación,
no le digáis mal,
que le tengo en devoción.
Es fraile polido
de muy lindo talle,
que desde la calle
viene apercebido;
arroja el vestido
y queda en jubón:
no me le digáis mal,
que le tengo en devoción.
Cuando quiere entrar
viene muy honesto,
mesurado el gesto
por disimular:
háceme turbar
su visitación:
no me le digáis mal,
que le tengo en devoción.

(*Cancionero Barbieri,* 451), del siglo xv. Fco. Salinas, *De Música,* pág. 309:

No me digays, madre
mal del padre fray Antón:
que es mi enamorado
y yo téngole devoción.

Imitólo a lo divino Francisco de Ocaña, *Cancionero para cantar la noche de navidad,* Alcalá, 1603.)—Cuadro de costumbres, satírico, muy gráfico e ingenioso.

2897

No me llame fea, calle,
no me lo llame,
que la llamaré vieja, madre.
Abra los ojos y vea
lo que la verdad señala,
que no hay moza que sea mala

ni vieja que no lo sea:
la mujer moza recrea
y la vieja más preciada
es como fiesta quitada
que mandan que no se guarde:
calle, no me lo llame,
que la llamaré vieja, madre.
La mujer más celebrada,
si tiene el rostro arrugado,
es cual vid que se ha secado
muy buena para quemada:
no viva tan confiada
y tenga por claro y cierto
que es carne de cuervo muerto
la vieja de mejor carne:
calle, no me lo llame,
que la llamaré vieja, madre.
En palacio la princesa,
en la ciudad la señora,
en la choza la pastora
y en la corte la duquesa,
madre, a ninguna le pesa
que le digan que es perfeta,
que la más noble y discreta
se pierde porque la alaben:
calle, no me lo llame,
que la llamaré vieja, madre.

(*Romancero gral.*, 1604.)—Lindo y muy conforme a la realidad.

2898

No me pregunte mi mal
la que no se duele dél,
que mi mal es tanto mal,
que no es para burlar dél.
¿Para qué quiere sabello

la que no ha de remediallo,
si después de preguntallo
ha de hacer donaire dello?
Déjeme pasar mi mal,
que yo me avendré con él,
que mi mal es tanto mal,
que no es para burlar dél.
Si trata de remediarme,
bien sabe del mal que muero,
como la que fué primero
principio para matarme
y, si no deje mi mal,
pues no le doy parte dél,
que mi mal es tanto mal,
que no es para burlar dél.

(*Libro de diferentes y varias poesías*, ms. 3913, Bibl. Nac.).—Endechas amorosas muy sentidas.

2899

No me quejo, Gila, yo
de que me hayas olvidado,
sino de haberme calzado
zapato que otro dejó.
Caber en mujer olvido
regla muy general es,
que por muy poco interés
olvidan lo más servido:
nada de esto siento yo,
que ya estoy desengañado;
mas pésame haber calzado
zapato que otro dejó.
Aquel estar al sereno
de noche tragando viento
por un lascivo contento
de mil impropicios lleno

y, aunque aquesto me enfadó,
más me enfada y ha cansado
saber, Gila, me he calzado
zapato que otro dejó.
Mudándole en varias formas
vendes a escondido rato
el desbocado zapato
cursado de tres mil hormas:
a otro busca, que a mí no,
que yo estoy determinado
de dejar por desechado
zapato que otro calzó.

(*Cancionero del siglo* XVII, ms. 3168, Bibl. Nac.).—Muy ingenioso

2900

No me vea yo a la mesa
sino siempre el jarro lleno:
poco bebo, mas quiérolo bueno.
Con tanto cada mañana
como una blanca de agua
mato y enciendo mi fragua
y estó alegre e vivo sana:
de vino contino hay gana,
por el pan poco me peno:
poco bebo, más quiérolo bueno.
Para mi pobre comida
con una azumbre estoy bueña
y entre la comida y cena
bien me basta una medida;
después para la comida
basta un pucherito lleno:
poco bebo, más quiérolo bueno.
Blanco de Guadalcanal
y aloques de Baeza
me confortan la cabeza

con Yepes y Madrigal,
Martos e Ciudad Real,
con lo de Torre Ximeno :
poco bebo, más quiérolo bueno.

Quien el vino me quitare,
quitada tenga la vida :
nunca es pobre la comida
donde el vino no faltare ;
no hay dolor que se compare
con vello en poder ageno :
poco bebo, más quiérolo bueno.

Yo no siento igual dolor
que estar comiendo sin vino :
sólo en pensallo me fino
y lloro al mejor sabor ;
Dios bendiga tal licor,
que el agua hácese cieno :
poco bebo, más quiérolo bueno.

En mi fresca mocedad,
con cuya memoria muero,
siempre estaba lleno un cuero
para mi necesidad ;
mas ya por mi pobre edad
poco vale lo que ordeno :
poco bebo, más quiérolo bueno.

En un jarrillo cualquiera,
boquituerto, desasado,
tengo de ir, por mi pecado,
a casa de la tabernera,
y ella es tan limosnera
que remedia el mal ajeno :
poco bebo, más quiérolo bueno.

Toma tocas y gorgueras,
cofias, cuentas y sortijas
y de esotras baratijas,

madejas, telas, calderas,
de aspas y devanaderas,
un jaraiz[1] tiene lleno:
poco bebo; mas quiérolo bueno.

(*Rev. Hisp.*, t. XXXI (1914), pág. 585. Gallardo, t. I, 1929.)—Cantar de borrachas.

2901

No me voy, que con vos quedo
ni vos tampoco quedáis,
que, si voy, conmigo vais.
Siendo una cosa los dos,
contino habemos de andar
en vía y en el quedar,
vos conmigo y yo con vos:
no lo permitirá Dios
que vaya yo, si quedáis,
que, si voy, conmigo váis.
No me olvido ni me acuerdo
de vos ni de mí en ausencia
y, cuando más en presencia,
más me olvido y desacuerdo:
cuando me duermo recuerdo
y allí vos comigo estáis,
que, si voy, comigo váis.

(*Cancionero de Gabriel de Peralta*, ms. 4072, Bibl. Nac.).—Cantar de espedida, ingenioso

2902

No os cumple venir, placer,
que el lugar do habéis de estar
todo lo tiene el pesar.
Yo soy tanto del pesar

1 Lagar.

y el pesar es tanto mío,
que en mi placer no hay lugar
que esté de pesar vacío;
pues venir es desvarío,
que el lugar do habéis de estar
todo lo tiene el pesar.
El pesar me da tal suerte,
que, cuando me hallo sin él,
tengo la vida por muerte,
placer por cosa cruel:
cruel placer, por nivel,
no vengas, que mi lugar
todo lo tiene el pesar.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados,* 1573.)—Endechas amorosas.

2903

No os doláis de su dolor,
del que en amor desespera;
mas decilde: ¡muera, muera!
No os doláis de aquel que pasa
tantas fatigas sin cuento,
pues nunca les puso tasa
y las tiene por sustento,
nos os doláis de su tormento
al que está de tal manera;
mas decilde: ¡muera, muera!
No os doláis de quien dolor
no tiene de su fatiga,
que el doler será peor
y os terná por enemiga:
por bien que se queje y diga,
no estéis triste y halaguera;
mas decilde: ¡muera, muera!
No os doláis de quien la muerte
la tiene por más que vida,

no os doláis, pues que su suerte
en la muerte está metida,
no os mostréis la voz plañida,
ni presencia lastimera,
mas decilde: ¡muera, muera!

(Juan de Timoneda, *Sarao de amor,* Valencia, 1561.)

2904

No os pese de ser morena,
que, si os viera el ciego amor,
dijera que ese color
era gloria de su pena.
No os cause pesar, señora,
ni procuréis disfrazar
la noche que puede dar
invidia al sol y a la aurora:
que es vuestra color tan buena,
que, a juzgar dellas amor,
dijera que ese color
era gloria de su pena.
Preciaos de vuestro donaire
y estad confiada en él,
que la hermosura sin él
está fundada en el aire:
no os pongáis color ajena,
que a tener ojos amor,
dijera que ese color
era gloria de su pena.
Y aunque a juzgar no se atreve
por haber nacido ciego,
como el fuego vive en fuego
no quiere color de nieve:
estimad el ser morena
y estad sigura que amor

dijera que ese color
era gloria de su pena.

(*Libro de diferentes y varias poesías*, ms. 3913, Bibl. Nac.)—En toda la Edad Media menospreciábanse las morenas y preferíanse las rubias en toda Europa.

2905

No os quejéis, el caballero,
pues que no hay de qué quejar
entre mí ni vuestro amar.
Ya sabéis que a las mujeres
es nada la honestidad,
a la cual por crueldad
pintan vuestros pareceres:
mirad qué vanos placeres
por jamás se han de mostrar
entre mí ni vuestro amar.
Si soy amada y servida,
agradézcooslo por cierto;
pero no os pintéis por muerto,
pues os veo tener vida:
no penséis que de corrida
las cosas se han de acabar
entre mí ni vuestro amar.
Pues discreto os publicáis,
sufrir con la discreción
y no metáis a pregón
lo que vos por mí pasáis:
si amor saber pregonáis,
no os lo veo demostrar
entre mí ni vuestro amar.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573.)

2906

No os quejés, pues non me quejo,
señora, si desatiento,

ca tampoco no vos dejo
ni me deja mi tormento.
Si me parto, no me vó
ni se va de mí tristura,
cual me vedes tal me só
e fué siempre mi ventura;
no dejéis, pues no vos dejo,
a quien vive descontento,
ca tampoco no vos dejo
ni me deja mi tormento.
Siempre vó e nunca parto
ni se parte mi deseo,
ni se harta ni me harto
ni en holganza me veo;
non se aleja, si me alejo,
el mi triste pensamiento,
ca tampoco no vos dejo
ni me deja mi tormento.

Cancionero d' Herberay, del siglo XV.)—Cantar de amores.

2907

No penséis lo que no pienso,
señoras mías,
que otras son mis fantasías.
Señoras, dadme primero
a saber por qué mudanza
me decís en esta danza
que de amores peno y muero:
amores yo no los quiero,
señoras mías,
que otras son mis fantasías.
No quiero al que ha de querer
forzarme mi voluntad,
cativar mi libertad,
desterrarme mi placer,

de todo echarme a perder,
señoras mías,
que otras son mis fantasías.
No me cumple convidar
a bocados de dolor
ni a bebidas de amargor
ni a dormir sin descansar
ni quererme sujetar
a niñerías,
que otras son mis fantasías.

(Juan de Timoneda, *Sarao de amor,* Valencia, 1561.)

2908

No pueden dormir mis ojos,
no pueden dormir.
¿Pero cómo dormirán
cercados en derredor
de soldados de dolor
que siempre en armas están?
Los combates que les dan
no los pudiendo sufrir,
no pueden dormir.
Alguna vez de cansados
de la angustia y del tormento,
se duermen, que no lo siento,
que los hallo trasportados:
pero los sueños pesados
no los quieren consentir
que puedan dormir.
Mas ya que duerman un poco
están tan desvanecidos
que ellos quedan atordidos,
yo poco menos de loco
y, si los muevo y provoco

con cerrar y con abrir,
no pueden dormir.

(Cristóbal de Castillejo, *Obras*, 1598, fol. 55. Véase en *Vill. con vuelta.*)—Cantar de enamorado.

2909

No queráis a quien no quiere
quereros, por no querer
al amor os someter.
No queráis, porque yo quiero,
amador, desengañaros,
amando viviendo amaros
a que os sujetéis primero
y os lo diré por entero,
pues queréis sin deprender
al amor os someter.
Lo primero, Dios os guarde,
es que habéis de ser celoso,
servicial y bullicioso,
hablar muy poquito y tarde,
ser osado, ser cobarde:
podéis con esto entender
al amor os someter.
Ser solícito y secreto,
ser sufrible, conversable,
ser firme, no variable,
ser junto necio y discreto,
ser temido, ser sujeto
y con discreción saber
al amor os someter.

(Juan de Timoneda, *Sarao de amor*, Valencia, 1561.)

2910

No quiera Dios que te mire,
pues que te doy, niña, enojos;

primero cieguen mis ojos,
aunque por verte suspire.
Ya por mi desdicha veo
que es verdad lo que me han dicho,
que tienen puesto entredicho
tus ojos a mi deseo;
pero no porque lo creo
tu belleza olvidaré,
que primero moriré,
que de tu amor me retire:
no quiera Dios que te mire,
pues que te doy, niña, enojos:
primero cieguen mis ojos,
aunque por verte suspire.
Aunque sin juicio te adoro;
mas mientras más me aborreces
es tanto lo que mereces,
que, cuando más por tí lloro,
por no ofender tu decoro
no te miro, que no es justo
que de tus ojos el gusto
más flechas de amor me tire:
no quiera Dios que te mire,
pues que te doy, niña, enojos:
primero cieguen mis ojos,
aunque por verte suspire.

(*Segunda parte del Romancero general*, Valladolid, 1605.)—Cantar de fino enamorado.

2911

No quiero que nadie sienta
el dolor que me atormenta.
Aunque supiese morir,
no lo entiendo de decir,
antes lo quiero encubrir,

aunque doble pena sienta,
el dolor que me atormenta.
Mejor es sufrir, callar
y penar por alcanzar,
que a las veces por hablar
doble pena se acrecienta,
el dolor que me atormenta.
No quiero ningún testigo
al mal que pasa comigo,
que el que pensáis que es amigo
ese os vende y más aumenta
el dolor que me atormenta.

(Juan de Timoneda, *Sarao de amor*, Valencia, 1561.)—Cantar de discreto amador.

2912

No quiero ser casada,
sino libre enamorada.
No me quiero cautivar
ni meterme en sujeción,
pues lo mismo es casar
que condenarse a prisión
y por aquesta razón
cierto no seré casada,
sino libre enamorada.
Si os ponéis a la ventana,
el marido está gruñendo,
dice que sois mujer vana
que está recato mintiendo:
prometo, pues esto entiendo,
que no seré yo casada,
sino libre enamorada.
Si rogáis algún amigo
que haga algo por vos,
queda bien agradecido,

piensa se lo manda Dios :
pues esto miramos nos :
¿no es locura ser casada?
sino libre enamorada.
Los buenos de los casados
sin parar están riñendo,
renegando de sus hados :
cuando los vemos riendo
están contentos fingiendo
que nunca logra casada,
sino libre enamorada.

(*Coplas contra las rameras con otras muchas obras,* pliego suelto.)—Cantar de artesana.

2913

No quiero tres ni quiero treces,
que un tordo bebe cien veces.
Esta cuenta no me agrada
porque debe estar errada,
que yo con una tostada
suelo colar trece veces.
No quiero tres ni quiero treces,
que un tordo bebe cien veces.
Veo yo que un pajarillo
sin azumbre ni cuartillo
bebe por cada charquillo
y en el río muchas veces.
No quiero tres ni quiero treces,
que un tordo bebe cien veces.
En aquesto del beber
yo sé lo que he menester :
la tasa se ha de poner
a las personas raeces[1],

1 Viles.

No quiero tres ni quiero treces,
que un tordo bebe cien veces.
La medida no la espero:
yo esas cuentas no las quiero,
que mi boca en la del cuero
yo sé juntalle las peces.
No quiero tres ni quiero treces,
que un tordo bebe cien veces.
Yo quedé hecha de hiel
con el jarro y el pichel,
si no abrazare el tonel
hasta dejallo en las heces.
No quiero tres ni quiero treces,
que un tordo bebe cien veces.
Si bebo poco soy muerta
y ando fría y rostrituerta,
parezco horno sin puerta
o angarilla de beleses
No quiero tres ni quiero treces,
que un tordo bebe cien veces.
La madre que me parió
cien mil veces me juró
que una noche se bebió
una azumbre con dos nueces.
No quiero tres ni quiero treces,
que un tordo bebe cien veces.
Tomad, hija, mi consejo:
bebedlo puro y añejo
y, si hobiere salmorejo,
bebed hasta que boceces[1].
No quiero tres ni quiero treces,
que un tordo bebe cien veces.
Si quisieres vivir sana,
bebe luego de mañana;

1 Bostezar.

siempre, can gana e sin gana,
si hay que beber, no empereces.
No quiero tres ni quiero treces,
que un tordo bebe cien veces.
El dinero del mezquino
y las ollas sin tocino
y las comidas sin vino
son caballos sin jaeces.
No quiero tres ni quiero treces,
que un tordo bebe cien veces.
Cuando fueres al sermón,
buena bota y colación
porque estés con atención
cuando contemples y reces.
No quiero tres ni quiero treces,
que un tordo bebe cien veces.

(*Aquí comienzan unos Villancicos muy graciosos de unas comadres muy amigas del vino,* pliego suelto. *Rev. Hisp.*, t. XXXI (1914), página 594. Gallardo, t. I, 1232.)—Cantar de borrachas.

2914

Norabuena vengas, Menga,
Ara[1] fe, que Dios mantenga.
¿Dónde dejaste el ganado,
pastorcillo descuidado,
pues que vienes tan cansado?
Ara fe, que Dios mantenga.
Dejelo en su regajo[2]
paciendo a gran gasajo[3]
y vengo por pan y ajo.
Ara fe, que Dios mantenga.
Daros he la mantequilla,

1 Vulgar por *a la fe.*
2 Como regato.
3 Gusto.

aunque envuelta en la capilla,
si me dais pan y morcilla
antes que mi amo venga.
Y traigo un poco de leche,
y dadme algo en que la eche,
porque más os aproveche:
Ara fé, que Dios mantenga.

(*Canc. Barbieri*, núm. 369.)—Diálogo pastoril, del siglo XV, sistema monorrimo.

2915

No se puede llamar guerra
la que la guerra destierra.
La sobrada piedad
a los malos es dañosa,
justicia con igualdad
a todos es provechosa:
no llamen pues rigurosa
justicia que paz encierra,
la que la guerra destierra.
Suele el padre castigar
a su hijo muy amado
y el cirujano cortar
las carnes del fistolado
y al justo tiene cercado
de guerra Dios en la tierra,
lo que la guerra destierra.
Los que ofenden a su rey
con muerte son castigados,
mucho más que a su ley
contradicen obstinados:
por ser en ambos culpados
fué el castigo de Inglaterra
el que la guerra destierra.

(*En Sevilla. Relación de las rebeliones y cosas acaecidas en Inglaterra*, pliego suelto del Duque de Tserclaes.)

2916

No sé qué se tienen,
mi niño, tus ojos,
que me pican, pican,
pícanme de amor
y no son abrojos.
Tus ojos llorando
entre risas mudos
con puntos agudos
me están traspasando :
tan picado ando,
aunque pecador,
de tus bellos ojos,
que me pican, pican,
pícanme de amor
y no son abrojos.
En herir saetas
tus pestañas son,
que hasta el corazón
de amor me sujetas :
puntas de lancetas
son en mi favor,
mi niño, tus ojos,
que me pican, pican,
pícanme de amor
y no son abrojos.

(*Cantares del cielo*, ms. 3951, Bibl. Nac.)

2917

No son todos ruiseñores
los que cantan entre flores,
sino campanitas de plata
que tocan al alba,
sino trompeticas de oro

que hacen la salva
a los soles que adoro.
No todas las voces ledas
son de sirenas con plumas,
cuyas humildes espumas
son las verdes alamedas,
si suspendido te quedas
a los suaves clamores.
No son todos ruiseñores
los que cantan entre flores,
sino campanitas de plata
que tocan al alba,
sino trompeticas de oro
que hacen la salva
a los soles que adoro.
Lo artificioso que admira
y lo dulce que consuela
no es de aquel violín que vuela
ni desotra inquieta lira,
otro instrumento es quien tira
de los sentidos mejores.
No son todos ruiseñores
los que cantan entre las flores,
sino campanitas de plata
que tocan al alba,
sino trompeticas de oro
que hacen la salva
a los soles que adoro.

(Luis de Góngora.)—Hizo Lope una comedia con el título del primer verso y pone el villancico como de Góngora. ¡Lástima de tonterías culteranas que mezcla en las coplas, como *sirena con plumas* y *violín que vuela!*

2918

No soy mío como muestro
ni vuestro, ni de los dos:
vuestro porque no queréis vos
ni mío porque soy vuestro.
Ved cuál es mi desvarío,
que procuro a esforzarme en vano
como el que se finge sano
dando a entender que soy mío :
libre, contento y ufano
después para en invención
del furor de la pasión,
porque viéndose tan vuestro
dice el triste corazón :
no soy mío como muestro
ni vuestro, ni de los dos:
vuestro porque no queréis vos
ni mío porque soy vuestro.
Quiere ponerse el amor,
en cuenta con mi porfía,
dice mi fantasía
si no la doy del dolor :
no hay en mí otra cosa mía ;
otro mal me aflige agora
y otra fatiga que llora
en el alma do estáis vos,
que ni soy mío, señora,
ni vuestro, ni de los dos:
vuestro porque no queréis vos
ni mío porque soy vuestro.
Ni vuestro no suena bien
que se ofende amor en ello
y, aunque él quisiese hacello,
no tiene poder con quien
no puede dejar de sello

y aquesto que digo aquí,
que el ser de todos perdí,
vuestro y mío y de los dos,
hase de entender así :
vuestro porque no queréis vos
ni mío porque soy vuestro.
Queda conformado pues
que ni soy de cada uno
ni de los dos de consuno,
porque dicen que quien es
de muchos es de ninguno :
esto claro está de ver ;
mas tan poco puede ser
por las razones que muestro :
vuestro sin vuestro querer
ni mío porque soy vuestro.

(Ms. 3915, Bibl. Nac., año 1620. Véase *Ni soy mío.*)—Semiculto, ingenioso; pero ¡qué diferencia de los populares en el verdadero sentir!

2919

No te creo, el caballero,
no te creo.
No creo que tus amores
sean firmes valedores,
sino muy engañadores
y leones de devaneo :
no te creo.
No te creo ni me place
en lo que dices y haces,
porque me muestran dos haces
tener tu falso deseo :
no te creo.
Yo no dejo de otorgar
que el hombre ha de festear[1]

1 Festejar o cortejar.

y la mujer sé guardar
del engañoso rodeo:
no te creo.

Juan de Linares, *Flor de enamorados,* 1573.)—Linda y propia respuesta de galanes, del siglo xv.

2920

No tengo contentamiento
en saber cuán poco dura.
Porque sé que me arrepiento
en fiar de mi ventura,
cuando me hallo contento
no tengo contentamiento
en saber cuán poco dura.
Cuando viene el alegría,
tan fuera de mí se halla
que de pura cobardía
apenas oso tocalla,
porque pienso que no es mía.
Por uno le pago ciento
ese rato que asegura
y, cuando más gloria siento,
no tengo contentamiento
en saber cuán poco dura.

(Cristóbal de Castillejo, *Obras,* 1598, fol. 50.)—Cantar de desengaño.

2921

No tengo ya del placer
sino solo el acordarme
y esto sirve para darme
más causa de entristecer.
Agradable compañía
me fué la imaginación,
cuando amor me prometía

remedio de mi pasión
y agora el imaginarme
de tan diferente ser
sirve sólo para darme
más causa de entristecer.

Ya de la pasada gloria,
con que me vi muy contento,
sólo queda la memoria
para darme más tormento :
esto quiso amor dejarme
sin que pueda el bien volver,
sino sólo para darme
más causa de entristecer.

El alma triste no siente
perder el bien que tenía
sin que acá la fantasía
perdido lo represente
y no para consolarme,
porque no lo puede hacer,
sino sólo para darme
más causa de entristecer.

Como no tengo esperanza
en que poderme fiar,
sólo me puede quedar
dolor y desconfianza
y esto, no para matarme
por remedio no me ser,
sino sólo para darme
más causa de entristecer.

Anda amor tan al revés
en mi memoria y sentido,
que hace del bien, que ha sido,
mal mayor aqueste que es
y así para maltratarme
me lo hace así entender

sólo para con él darme
más causa de entristecer.
Represéntame a los ojos
aquellas glorias pasadas
y ponémelas mezcladas
con los presentes enojos
y por más atormentarme
me las quiere así ofrecer
a la memoria y dejarme
con ellas entristecer.

(*Cancionero de cosas de amor*, año 1575, ms. 3806, Bibl. Nac.)

2922

No te tardes, que me muero,
carcelero;
no te tardes, que me muero.
Apresura tu venida,
porque no pierda la vida:
que la fe no está perdida,
carcelero,
no te tardes, que me muero.
Bien sabes que la tardanza
trae gran desconfianza:
ven y cumple mi esperanza,
carcelero,
no te tardes, que me muero.
Sácame desta cadena
que recibo muy gran pena:
tu dardanza me condena,
carcelero,
no te tardes, que me muero.
En el punto que me viste,
sin te vencer me venciste:
suéltame, pues me prendiste,
carcelero,

no te tardes, que me muero.
La llave para soltarme
ha de ser galardonarme,
proponiendo no olvidarme,
carcelero,
no te tardes, que me muero.
Y siempre cuanto viviere
haré lo que tú quisieres,
si merced hacerme quieres,
carcelero,
no te tardes, que me muero.

(Pliego suelto de *Coplas de Antón Vaquerizo de Morana.)*—Carcelera y cantar de amores, lindísimo, del siglo XV.

2923

No tienen vado mis males:
¿qué haré,
que pasar no los podré?
Crece tanto la tormenta
de mis tristes pensamientos,
que con sobra de tormentos
mayor mal se me acrecienta.
No hay quien tantos males sienta:
¿qué haré,
que pasar no los podré?
Van tan altos mis amores,
que ningún remedio veo,
no se atreve mi deseo
a pasar tales dolores;
yo, cercado de temores,
¿qué haré,
que pasar no los podré?
Si con la vida pagase,
por remedio pasaría;
mas cierto no pagaría

con mil vidas que alcanzare.
Por más que me esforzase,
¿qué haré,
que pasar no los podré?

(*Cancionero Barbieri*, n. 107. El villancico y dos coplas en el *Cancionero gral.*, 1511, y con la variante: *que pasallos no podré.*)—Del siglo XV, elegante cantar de amores, con alegoría del navegante.

2924

No tiene que pretender
quien no tiene qué gastar,
que no vale bienquerer
sin el tercero que es dar.
Al hombre que fuere pobre
mándole malaventura,
que siempre ha de hallar dura
a su dama como un roble
y pensalla enternecer
sin dineros es cansar,
que no vale bienquerer
sin el tercero que es dar.
El hombre más maltallado,
de menos gracia y aviso,
competirá de Narciso,
si está bienacreditado:
que no se echa de ver
la gala ni el bienhablar
ni menos el bienquerer
sin el tercero que es dar.

(Ms. 3915, Bibl. Nac., año 1620.)—Satírico.

2925

No vais de aquí, doncella,
pues hace la noche fría:

posada aquí os daría.
Decidme dónde[1] venís,
doncella linda y graciosa,
¿para qué tierra partís?
No parecéis sino rosa,
véoos toda hermosa:
si sois vos Santa María,
posada aquí os daría.

Yo sé que es profetizado
que ha de venir a encarnar
el Mesías esperado
para habernos de salvar:
yo lo creo sin dudar
que en vuestro vientre venía:
posada aquí os daría.
La noche es muy temerosa
de agua, frío y viento,
del todo es muy espantosa
sin ningún abrigamiento:
otra posada no siento
por aquí sino la mía:
posada aquí os daría.

Veo que venís preñada
y en los días de parir,
yo os daré esta posada,
no os queráis de aquí partir:
yo vos prometo servir
con muy grande alegría:
posada aquí os daría.

Al buey y a la borriquilla
dareles un poco de heno,
dareles la cebadilla
y algún pan de centeno:

1 *D + onde,* de dónde.

todo lo tengo muy bueno,
beberán del agua fría:
posada aquí os daría.
Las puertas están cerradas
de todo aqueste lugar
y no hallaréis posadas
ni quien os quiera albergar:
aquí os queráis quedar
hasta que sea de día:
posada aquí os daría.

(Lope de Sosa, *Villancicos.)*—Cantar de camino.

2926

Nubecica blanca,
de mi fé crisol,
quita, que me quitas
los rayos del sol.
O nube en que está escondida
la Palabra al hombre unida,
si aunque no te rompas y abras
tienen fuerzas tus palabras
para darme gloria y vida,
quisiera verte rompida
con tan divinos despojos
sin que la fe por antojos
viera el oro en tu crisol:
quita, que me quitas
los rayos del sol.
De ti mi mal me destierra;
mas tanta gloria se encierra
debajo de tus paveses,
nube, que si te rompieses,
cielo y gloria habría en la tierra:
si ha de durar esta guerra
que de ver a Dios me priva,

miraselo con fe viva
debajo de su arrebol:
quita, que me quitas
los rayos del sol.

(*Cantares del cielo, 1621*, ms. 3951, Bibl. Nac.)—Preciosa alegoría del Smo. Sacramento.

2927

Nunca jamás dejaré
de serviros con fe buena,
aunque sé que por mercé
me daréis tormento y pena.

Olvidaros no es posible;
si es posible, no querría;
si quisiese, no haría,
que perder no es posible:
con firmeza os serviré,
de mudanza muy ajena,
aunque sé que por mercé
me daréis tormento y pena.

Pues vivo de sólo veros,
no queráis de mí olvidaros:
aquesto debe bastaros,
que no puedo sino quereros:
mil servicios os haré
con fe segura y muy buena,
aunque sé que por mercé
me daréis tormento y pena.

De penado juro y cuento
de olvidaros con rigor;
mas no puedo, que el amor
puede más que el juramento:
olvidaros no podré
ni en mi mal tal se suena,

aunque sé que por mercé
me daréis tormento y pena.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573. Con variantes en *Revue Hisp.* (1914, t. XXXI).—Delicado sentir de enamorado, del siglo XV.

2928

Nunca vi muerto de amores
a ningún fiel amador.
—Por amores, sí, señor.
—Quien de amor está llagado
dos mil muertes se atribuye,
y de ninguna no huye
pues no es mortal su cuidado:
de amores no ha sido ahogado
Leandro el buen amador.
—Por amores, sí, señor.
—De amores nunca fué visto
que el buen Píramo muriese
ni Acteón comido fuese
ni desastrado Calisto
ni Paris robusto y quisto
ni aquel nombrado Agenor.
—Por amores, sí, señor.
No perdáis por mí la vida,
que, si la perdéis, yo sé
que os dirán hombre sin fe;
y a mí, cruel homicida:
merced con muerte venida
no tiene ningún sabor.
—Por amores, sí, señor.

(Juan de Timoneda, *Sarao de amor.* Valencia, 1561.)

2929

Nunca vivas con rencilla,
casadilla, casadilla.

Mil años tu esposo goces
y el de tus ojos la flor,
pues él conoce tu amor
y tú sus prendas conoces:
jamás con él tengas voces,
aunque se vaya a la villa,
casadilla, casadilla.
Cuanto la India atesora
el cielo parta contigo,
vuélvase la arena trigo[1]
a tan linda labradora,
tanto que seáis señora
desde Toledo a Sevilla,
casadilla, casadilla.
Sea con él tu condición
y tu gusto y voluntad,
con tanta conformidad,
que piensen que a tu varón
saliste del corazón
como a otros de la costilla,
casadilla, casadilla.

(*Libro de diferentes y varias poesías*, ms. 3913, Bibl. Nac. *Revue Hispanic* (1914), t. XXXI.)—Cantar de bodas.

2930

Nunca yo sentí dolores
de la muerte
hasta que supe de amores
por mi suerte.
Nunca supe qué era amar
ni bienquerer
ni menos penas pasar
ni desplacer

1 Solían echar trigo a la novia, deseándole prosperidad, como en la *confarreatio* romana.

ni alcancé menos favores
de gran suerte
hasta que supe de amores
por mi suerte.
En contemplarte, señora,
alcanzo todo
y me pinto de hora en hora
de otro modo
y destierro mis dolores
sólo en verte,
hasta que supe de amores
por mi suerte.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573.)—Del siglo XV, elegante cantar de amores.

2931

Nunca yo, señora, os viera
el primer día que os ví,
pues en veros me perdí.

En mirar vuestra figura,
vuestra gracia y hermosura,
me ha causado tal ventura
de ponerme en su prisión,
do recibo tal pasión,
desde aquel día que os vi,
pues en veros me perdí.

Cuando pienso procurar
de poneros en olvido,
créceme nuevo pesar,
porque nunca os he servido:
hállome tan sin sentido
desde aquel día que os vi,
pues en veros me perdí.

Y pues sufro tal tormento

sin jamás esperar gloria,
a sofrir y perdimiento
tomaré por mi vitoria
y quedará por memoria
cómo yo, señora, os vi,
y en veros me perdí.

(*Canc. Barbieri,* núm. 126.)—Cantar de amores, del siglo XV.

2932

Obras son amores,
querida ingrata,
obras son amores,
que no palabras.

Tus palabras son,
niña, las que han dado
rienda a mi cuidado,
fuego al corazón:
pagar no es razón
con sólo razones
las obligaciones
que tienes al alma,
querida ingrata:
obras son amores,
que no palabras.

Búscate el deseo,
no puede hallarte;
sólo por agradarte
tus lisonjas creo:
conmigo peleo
por ver si podría
vencer mi porfía
tus promesas falsas,
querida ingrata:

obras son amores,
que no palabras.

(*Laberinto amoroso*, Barcelona, 1618.)

2933

¡O castillo de Montanges,
por mi mal te conocí!
¡Cuitada de la mi madre,
que no tiene más de a mí!
Ella siente mi pasión,
yo la suya más que mía,
que la menor alegría
me da más consolación:
no me pena la prisión,
mas la fe que descobrí:
¡cuitada de la mi madre,
que no tiene más de a mí!
No me pena mi tormento,
de placeres soy esquivo,
soy contento ser cautivo
por tan gran merecimiento:
¡ay castillo, que no siento
otro mal de verme en ti,
sino por sola mi madre,
que no tiene más de a mí!
Conocite ¡desdichado!
por mi desastrada suerte;
mas no me pena la muerte
ni de mí tengo cuidado;
mas me siento lastimado
en verme dentro de ti,
por la triste de mi madre,
que no tiene más de a mí.
No me pena de perderme,
pues la causa me consuela;

mas es razón que me duela
porque no supe valerme:
quisiera moriendo verme
delante quien me vencí:
¡cuitada de la mi madre
que no tiene más de a mí!
  Ansí que quien pena y arde
en amores, si es discreto
procure tanto secreto
que de sí mismo se guarde,
porque, temprano que tarde,
nunca amor secreto vi:
¡cuitada de la mi madre,
que no tiene más de a mí!

(*Canc. Barbieri,* núm. 339, en el *Cancionero de J. del Enzina,* con variantes. En el *Canc. del Brit. Museum, del s.* XV, con coplas de Garcisánchez de Badajoz.)—Carcelera muy sentida, del siglo XV.

2934

¡O cuán dichoso que fuistes,
lindo esposo, en vuestro amor,
pues lleváis la fruta y flor.
  Parece que habéis tenido
vuestra propria la ventura,
pues os veo haber cogido
flor de tan gran hermosura,
donde claro os asegura,
lindo esposo, en vuestro amor,
que lleváis la fruta y flor.
  Parece que dió remate
la fortuna en su poder,
pues os quiso engrandecer
en flor de tanto quilate,
la cual plegue a Dios os trate

en bien, paz y puro amor,
que lleváis la fruta y flor.

(*Cancionero llamado Danza de galanes,* Barcelona, 1625.)—Cantar de bodas.

2935

¡O cuán lindo es el doncel
y cuán linda es la doncella!
¡Lindo es él y linda es ella!
Lindo sin comparación,
lindo que no tiene cuento,
lindo fué su nacimiento,
linda fué su concepción:
¡O cuán alindados son
el doncel y la doncella!
¡Lindo es él y linda es ella!
Ella es linda, en buena fe,
y él es lindo por mi vida.
No fué tal recién parida
ni tal hijo nunca fué
y, aunque poco sé, yo sé
della y dél y dél y della:
¡lindo es él y linda es ella!
Linda, relinda, alindada,
muy más linda que la luna,
linda sin mancilla alguna,
que a linda no debe nada;
linda después de preñada,
linda parida y tan bella:
¡lindo es él y linda es ella!
El doncel acá entre nos,
desta doncella nacido,
nunca tal cosa se vió:
Virgen madre de hombre y Dios.
¡O qué lindos son los dos,

el doncel y la doncella!
¡lindo es él y linda es ella!
  El es el Señor que es,
el que rige el cielo y mar
y ella acá no tiene par
ni tiene cosa al revés:
si queréis saber quien es
el doncel y la doncella,
¡lindo es él y linda es ella!

(Francisco de Velasco, *Cancionero de coplas del nacimiento,* Burgos, 1604.)

2936

¡O cuán tristes son las noches
y los días para mí!
¡No solían ser ansí!
  Las noches paso gimiendo,
los días en suspirar;
si me quiero consolar,
paréceme estar muriendo:
esta vida no la entiendo,
que los tiempos que perdí
¡no solían ser ansí!
  Tinieblas y turbaciones
me cercan la noche y día,
en mí no cabe alegría,
sino continuas pasiones:
afligido corazón,
cuando yo te conocí,
¡no solían ser ansí!
  Nunca yo me vi afligido
como me conozco agora,
tan lejos de mi señora
y sepultado en olvido:

los días que fuí querido
y en algún placer me vi
¡no solían ser ansí!

(*Bolet. Acad. Esp.*, t. I (1914), p. 310. Glasado por Cristóbal Velázquez de Mondragón, *Trovas.* Véase el siguiente.)—Endechas delicadas de soledad, del siglo XV.

2937

¡O cuán tristes son las noches
y los días para mí!
no solían ser así.
Suele siempre la memoria
alterar el corazón,
cuando pasada la gloria
hay della recordación :
estos días de pasión,
que pasan hora por mí,
no solían ser así.
Membrándome[1] que gocé
lo que mi suerte perdió,
mi vida no sé qué fué,
dónde y cómo me dejó :
¡ O qué días gocé yo,
qué gloriosas noches vi !
no solían ser así.
Quise así, que más querer
no pude, que si pudiera,
no dejara el más poder,
si pudiendo más quisiera :
¡ ay ! quién no los conociera !
que los días que viví
no solían ser así.

(*Coplas a un Villancico que dice...*, Ms. Usoz 3721, Bibl. Nac.)—Sentidísimo cantar de soledad y abandono, como el anterior.

1 Acordándome.

2938

¡O cuidado, mensajero
de mi pasión y tristura!
donde vas pide ventura.

Y dile cómo quedé
de males acompañado
y sólo por mi pecado
de libertad y de fe,
porque toda la dejé
viéndola en su hermosura,
a la cual pide ventura.

Dile de mí cómo vivo,
cuál estoy y tú me dejas,
cuéntale todas las quejas
de los daños que recibo
y dile, pues soy cativo
de su grande hermosura,
que remedie mi tristura.

Y dile, cuidado mío,
que mis pasiones sin cuento
me tienen en tal tormento,
que de la vida no fío:
sin hacer ningún desvío
ve do vas, pide ventura
de mi pasión y tristura.

No detengas tu venida,
cuidado, triste de mí,
mira que queda sin tí
en gran peligro mi vida:
dile cómo va perdida,
si no remedia ventura
el dolor de mi tristura.

(*Cancionero Barbieri*, n. 130.)—Cantar de ausencia, del siglo XV muy sincero y sentido.

2939

Ocho calza Marta
en sólo una cuarta.
Hácela el calzado
Marcos su vecino,
porque de contino
se calza apretado:
la horma la ha entrado,
tómala medida
y, porque el pie mida,
las faldas aparta:
ocho calza Marta
en sólo una cuarta.
A los cojinillos
Marta se ha arrimado,
que así la ha calzado
muchos zapatillos:
estos son los orillos
que la tienen queda
y, porque suceda,
aljófar ensarta:
ocho calza Marta
en sólo una cuarta.
Porque las hebillas
la vengan al justo
por calzar a gusto
junta las rodillas:
suda unas gotillas
y ella le suplica,
dé una patadica,
que el trabajo parta:
ocho calza Marta
en sólo una cuarta.
El empeine ajusta
con dos botoncillos

y son crecidillos
porque dello gusta :
parece se asusta
y a trechos descansa,
dice que se cansa ;
mas nunca se harta :
ocho calza Marta
en sólo una cuarta.

(Ms. 4052, Bibl. Nac.)—Ingenioso cantar picaresco.

2940

¡O dichoso y desdichado!
que estoy tal,
que el morir tengo por mal
y vivo desesperado.
¿Qué mayor mal puede ser
al triste, que vuestro fuere,
que la muerte, porque muere
la memoria de os ver?
También vuestro merecer
me tiene desatinado :
que estoy tal,
que el morir tengo por mal
y vivo desesperado.
Así que tal es mi pena
que no lleva ningún medio,
pues la muerte es el remedio
y el remedio me condena :
ya no hallo cosa buena
ni la siento ¡desdichado!
que soy tal,
que morir tengo por mal
y vivo desesperado.

(*Canc. Barbieri,* núm. 134.)—Endechas de enamorado, del siglo XV.

2941

Oidme, señoras,
un cuento donoso:
que Diego Moreno[1]
se es vuelto celoso.
De muy sobrada paciencia,
a Moreno, si han oído,
celos le han remanecido[2]:
¡sobre cuernos penitencia!
Oid qué grave dolencia
y qué mal contagioso:
que Diego Moreno
se es vuelto celoso.
De celos la está moliendo
a su mujer noche y día
y están sobre ello a porfía
a cada paso riñendo.
¡Qué demonio! no lo entiendo
ni sé cómo decir oso
que Diego Moreno
se es vuelto celoso.
A cada paso la llama
puta y busca la posada,
con la escudilla empuñada,
hasta debajo la cama.
¿Queréis ver si se difama
en hecho tan hazañoso,
que Diego Moreno
se es vuelto celoso?
Agujero ni ventana
ya no la deja asomar
ni de casa desmandar,
sino una vez la semana:

1 El consentido y paciente.
2 Sobrevenirle.

y aun esa de mala gana,
de guardarla codicioso,
que Diego Moreno
se ha vuelto celoso.
Después de no tener cuenta
de qué vestía y calzaba,
antes contino se holgaba
de ver su mujer contenta,
no sé de qué sobreventa[1],
siendo en todo provechoso,
que Diego Moreno
se es vuelto celoso.

En residencia[2] la ha puesto
y por demostrarse agudo
le dice el hi de cornudo:
¿de dónde sacastes esto?
Ved qué cuento tan bueno
y dicho maravilloso:
que Diego Moreno
se es vuelto celoso.
—¿Do han salido las manillas?
¿no decís, mujer de pro?
—Mi madre me las compró
y el sayuelo y las basquillas.
—Dejaos desas manganillas[3],
que dirá algún malicioso
que Diego Moreno
se es vuelto celoso.
Venderlo todo he pensado.
—Pensaldo, mas no osaréis:
—¿No es mío? Vos lo veréis.
—¿Vuestro? Yo lo he bien sudado.

1 O *Sobrevienta*, turbión, tormenta.
2 Juzgar sus hechos.
3 Engaños.

—Si tomo un palo terciado,
él dirá de bullicioso
que Diego Moreno
se es vuelto celoso.
—Bien está, poneos buen nombre
di valiente: sois Morgante.
—No soy; mas de aquí adelante
olerá la casa a hombre.—
¿No hay quien desto no se asombre,
pues, no siendo malicioso,
que Diego Moreno
se es vuelto celoso?
Nunca jamás los Morenos
han sufrido una fealdad;
mas por su simplicidad
de honra han sido rellenos.
Mujer, mirad a los buenos,
sosegaos, tené reposo,
que Diego Moreno
se es vuelto celoso.

(Baptista Montidea, *Cancionero llamado Villete de amor.)*—Lindo cantar satírico, del siglo XVI.

2942

Ojos bellos, no os fiéis
del buen tiempo que gozáis,
porque, si hoy de mí os burláis,
mañana me lloraréis.
Como estáis acostumbrados
a alcanzar siempre vitoria,
desterráis de la memoria
mis dolores y cuidados:
la vida me acabaréis,
si en mi daño porfiáis

y, cuando así me perdáis,
de veras me lloraréis.
Con tanta seguridad
vivís de vuestra belleza,
que ese rigor y aspereza
es igual con la beldad:
si con estar, cual me véis,
del remedio no curáis,
advertid que os condenáis
a que muerto me lloréis.
De esa burla habrá mudanza
al punto que el tiempo acierte
a descubriros mi muerte,
en la cual no habrá tardanza:
entonces vos perderéis
ese rigor que mostráis
y, aunque de burlas matáis,
de veras me lloraréis.
Al compás del disfavor
va creciendo mi tormento,
mis suspiros lleva el viento
y mi esperanza el dolor:
¿qué suceso pretendéis,
pues siempre en calma os estáis,
sino que vivo queráis
enterrarme y vos lloréis?

(Madrigal, *Segunda parte del Romancero general*, 1605.)

2943

Ojos, decíselo vos
con mirar,
pues tan bien sabéis hablar.
Del daño la causa fuistes,
sed agora del bien medio,
sabed procurar remedio

al veneno que me distes,
porque con sólo llorar
no se enternece este dios
ni veréis su gloria vos
si no le queréis hablar
con mirar.
No lo dejéis a la lengua,
que en su provecho entorpece
y, cuando el dolor más crece,
tanto más su virtud mengua
y, pues de vuestro mirar
nació el daño de los dos,
ojos, decíselo vos.
Del alma el conceto tierno
le diréis vos, ojos míos,
las penas, los desvaríos,
que padezco en este infierno
y que para remediar
a la pena de los dos
ojos, decíselo vos.
No os cause el hablar enojos,
que lenguaje es conocido
un espíritu afligido
decir su mal con los ojos :
si me faltare el hablar,
ojos, no me faltéis vos,
que moriremos los dos
convertidos en llorar
con mirar.

(*Obras de Diversos,* 1582, ms. 3924, Bibl. Nac. En Gregorio Silvestre, *Obras,* Granada, 1599, fol. 76.)

2944

Ojos, no me miréis más,
pues siendo hermosos sois tales,

que delante sois leales
y traidores por detrás.
Ojos, que sois por mi daño
tan claros en hermosura,
¿por qué no sois por ventura
claros sin ningún engaño?
¿quién ha visto tal jamás
ser hermosos y ser tales,
que delante sois leales
y traidores por detrás?
No quiero que me miréis,
pues que cuando a otro miráis
la gloria que me quitáis
jamás me la volveréis:
que ojos traidores jamás
serán sino desleales,
que delante sois leales
y traidores por detrás.

(*Cancionero del siglo* XVII, ms. 3168, Bibl. Nac.)—Delicado cantar de amores.

2945

Ojos que cuesta el reposo
volver a mirar con ellos,
más valiera no tenellos.
Ojos que saben prenderme,
pero nunca rescatarme,
osados a aventurarme,
cobardes a socorrerme,
pues no estiman el perderme
en el menor gusto dellos,
más valiera no tenellos.
Ojos de tan malas mañas,
que estando por veladores
dan paso como traidores

a las banderas extrañas
hasta las mismas entrañas
que en llanto salen por ellos,
más valiera no tenellos.
Ojos con quien miro y veo
que aquí consiste mi daño
y, si dicen que me engaño
muero y digo que lo creo,
pues llevan tras el deseo
la razón por los cabellos,
más valiera no tenellos.
Ojos que cuanto se piensa
en los males que se ofrecen
por su deleite escarnecen
sin dar otra recompensa,
pues recibe el alma ofensa
si quiero vengarme dellos,
más valiera no tenellos.

(Luis Gálvez de Montalvo, *El Pastor de Fílida.*)

2946

Ojos, si queréis vivir,
lloremos nuestros enojos:
que amor que entró por los ojos
por ellos ha de salir.
Amor que a hacer guerra viene
al alma que es su conquista
entra siempre por la vista,
que entra por lo que no tiene :
llorad, si queréis huir,
ojos, de ser sus despojos,
que amor que entró por los ojos
por ellos ha de salir.
Haced un copioso mar
y en él sacad su dolor,

que, si está desnudo amor,
bien puede echarse a nadar:
llorando se ha de oprimir
el rigor de tus abrojos,
que amor que entró por los ojos
por ellos ha de salir.

(*Libro de diferentes y varias poesías*, ms. 3913, Bibl. Nac.)

2947

Olvidásteme, señora:
mucho más os quiero agora.
Sin ventura yo olvidado
me veo, no sé por qué,
ved a quién distes la fe
y de quién la habéis quitado:
él no os ama, siendo amado,
yo desamado, señora,
mucho más os quiero agora.
Paréceme que estoy viendo
los ojos en que me vi
y vos por no verme así
el rostro estais escondiendo
y que yo os estoy diciendo:
alzá los ojos, señora,
que muy más os quiero agora.

(Jorge de Montemayor, *Diana*, l. 2.)—Cantar de amores.

2948

¡O qué ama tan garrida,
Toribillo, que hallé:
tal es ella, por mi fe!
Es muy bella y muy chapada,
muy sesuda, muy honesta,
muy perhecha, muy dispuesta,

muy blanca, muy colorada:
no quiero ganar soldada,
pues que tal ama topé:
¡tal es ella, por mi fe!
Nunca cordojo[1] sentí
después que con ella moro,
que servir tal pino de oro
es descanso para mí:
de cuantas amas serví
nunca de otra me agradé:
¡tal es ella, por mi fe!
Plegue a Dios que sepa yo
servirla como deseo,
que tan contento me veo
cual pastor nunca se vió:
¡bendito quien la crió,
y mucha vida le dé!
¡tal es ella, por mi fe!
No quiero de mi afán
otra paga recebir,
sino que pueda decir
que he comido su pan[2]:
otra soldada me dan;
mas yo no la tomaré
ni de otra me llamaré.

(*Canc. Barbieri*, n. 390.)—Lindo cantar pastoril, del siglo xv.

2949

¡O qué bien que baila Gil
con los mozos de Barajas
la chacona a las sonajas
y el villano al tamboril!

1 Pena.
2 Que la he servido de criado.

¡O qué bien, cierto y galán
baila Gil tañendo Andrés!
O pone en fuego los pies
o al aire volando van.
No hay mozo que tan gentil
agora baile en Barajas
la chacona a las sonajas
y el villano al tamboril.
¿Qué moza desecharía
un mozo de tal donaire,
que da de coces al aire
y a volar le desafía?
A lo menos más sutil,
cuando baila se hace rajas
la chacona a las sonajas
y el villano al tamboril.

(Lope de Vega, *Al pasar del arroyo.)*—Cantar aldeaniego de fiesta y baile.

2950

¡O qué buena manda
es la que el rey manda!
¡O qué manda buena
la que el rey ordena!
¡Dios le dé ventura
con tan gran cordura!
Manda que las invenciones
de aquellos cuellos valones
se corten sus cangilones,
porque tienen mucha holanda.
Que ninguna ande cubierta,
que es cosa notoria y cierta
que aunque pasen por su puerta,
nunca pierde coyuntura.
¡Dios le dé ventura!

Había algunas en corte
que, por granjear su porte,
atapadas dan un corte
y traen la barriga llena.
¡O qué manda buena!
Había mil cantoneras
que andan hechas callejeras
y de noche son terceras
y echan mucha liga gamba[1].
¡O qué buena manda!
Y los chapines dorados
con barretas a los lados
manda el rey que sean quitados,
porque es terrible locura.
¡Dios le dé ventura!
Los sillones de la China
con su costosa cortina,
dos negros a la contina
el rey que los lleven manda.
¡O qué buena manda!
Que sean suyos comprados,
no alquilados ni prestados,
que por ahorrar ducados
se sirven de gente ajena.
¡O qué manda buena!
Los cuellos no almidonéis;
si algún almidón tenéis,
guardaldo para cuando estéis
con cámaras y gran pena.
¡O qué manda buena!
En cal de Francos había
un portugués, que traía
un cuello que parecía
esclavina de romero.

1 Liga de la pierna.

¡O rey justiciero,
cómo es verdadero!
Y aunque seda sobre seda
se quite, todavía queda
el valón, que no se veda,
como fuelles de herrero.
¡O rey justiciero,
cómo es verdadero!

Quitaron los dobladillos
y que anden hoy más sencillos
los cuellos sin abanillos,
como jarro de azucena.
¡O qué manda buena!
Los caballos han de ser,
que el coche ha de traer,
cuatro, sin desto exceder,
y así conviene al estado.
A quien lo ha mandado
déle Dios buen dado.

Los machuelos enlutados
con gualdrapas cobijados
mandan que sean quitados
y que anden sin cobertura.
¡Dios le dé ventura!
Ya de hoy más los verdugados
quedan al rincón echados,
porque no anden arrastrados
los maridos con tristura.
¡Dios le dé ventura!

Las puntas y guarniciones
ya, señores valentones,
concluyo en pocas razones
que ya se os han despuntado.
A quien lo ha mandado
déle Dios buen dado.

Ya, señoras entonadas,
las sendas son escusadas
y no os cumple andar tapadas,
sino vista la figura.
¡Dios le dé ventura!
Viva el rey muchos años,
pues mira los grandes daños
que naturales y extraños
con tan gran desorden anda.
¡O qué buena manda!

(*Aquí se contiene un milagro... deste presente año de 1594... y lleva al cabo una letrilla nueva al tono de la zarabanda sobre la nueva premática. Compuesto en verso castellano por Benito Carrasco, vecino de Avila.* Pliego volante, Gallardo, t. II, 239.)—Cantar satírico.

2951

¡O qué nueva tan preciosa,
que se dice de la guerra:
que nuestro Dios se desposa
con la Virgen plus cuam rosa:
ya son paces en la tierra.
Dícese muy de verdad
que por darnos Dios más bienes
nos dió su hijo en rehenes
para más seguridad:
que tal prenda y tan preciosa,
que se dice de la guerra,
que nuestro Dios se desposa
con la Virgen plus cuam rosa:
ya son paces en la tierra.
El que todos esperáis
es este recién nacido,
que a salvarnos es venido:
mirad cómo lo tratáis.
Hijo y madre tan graciosa

conviene para tal guerra,
pues nuestro Dios se desposa
con Virgen tan generosa,
ya son paces en la tierra.

(Lope de Sosa, *Cancionero... Nacimiento.*)

2952

¡O qué se gana en penar,
si por vos, dama, se pena!
no hay gloria a que comparar,
reina mía, vuestra pena.
¡O qué dichoso gemido
el que a vuestra causa va!
por gran premio lo terná
quien alcanza tal partido,
¡o qué glorioso llorar
el que vuestra causa ordena!
No hay gloria a que comparar
reina mía, vuestra pena.
No tiene comparación
un bien de gloria tan alta,
donde lo que sobra falta
y la falta es perfición:
¡o pena que no hay tu par,
si fuese de ti mi cena!
no habría gloria a que igualar,
mi señora, vuestra pena.

(Ms. Usoz 3721, Bibl. Nac.)

2953

Ora vete, amor, y vete:
cata que amanece[1].

1 Habla él,

—Según eso, doyte pena.
—La tuya siento, pastora.
—Pues no te dé pena un hora.
—Eso fuera siendo ajena.
—Otra cosa te parece.
—*Ora vete, amor, y vete:*
cata que amanece.

—Dí ¿huelgas con mi venida?
—Sí me huelgo, Dios lo sabe.
—Pues dime ¿en qué razón cabe
apresurar mi partida?
—Porque quien quiere otra vida
la suya propia aborrece:
ora vete, amor, y vete:
cata que amanece.

—¡Anda, que todo eso es bueno!
—No es sino afición, zagala.
—Mientes, ansí Dios me vala.
—Ansí El te vala, no miento.
—¡Ay cómo quedas contento!
—Sabe Dios quien más padece.
Ora vete, amor, y vete:
cata que amanece.

—En pago, pastor, te digo
que no me abras otro día.
—¡Ay, calla, pastora mía!
—Al tiempo doy por testigo.
—¡Yo sin culpa tal castigo!
—Tu desamor lo merece.
—*Ora vete, amor, y vete:*
cata que amanece.

(Bolet. Acad. Esp., 1914, t. I, p. 309.)—Alborada pastoril muy lindamente dialogada, del siglo XV.

2954

¡O si vieras lo que vi,
Pabro, cómo te holgaras!
—¿Qué ha?[1] dínoslo a las craras,
—No sé, que no estoy en mí.

¡O si vieras un Mozuelo
como dos veces un puño!
diz que tiene su viduño
en lo más alto del cielo:
si le vieras cual le vi,
Pabro ¡cómo te pasmaras!
—¿Qué ha? dínoslo a las craras.
—No sé, que no estoy en mí.

Vieras tantos querubines
hendo[2] dos mil rebomborios,
diciendo grorias y grorios,
que asombraban los mastines:
¡o quién te tuviera allí!
¡qué gozoso te tornaras!
Rellocien las telarañas
y el Niño estaba tembrando:
asotros allá cantando,
hendo veinte musarañas,
si le vieras cual le vi,
de las cabras te olvidaras.
—¿Qué ha? dínoslo a las craras.
—No sé, que no estoy en mí.

Andaban allí haldeando
tantos de mozos de coro,
relumbrando más quell oro,
en somo el portal danzando:
si estuvieras, Pabro, allí,

1 De aquí *hay* con *i* = ahí.
2 De *her*, hacer.

también tu parte ayudaras.
—¿Qué ha? dínoslo a las craras.
—No sé, que no estoy en mí.
Hi de Dios dicen que era
el que estaba en el estabro:
el cómo o de qué manera
no lo sabré decir, Pabro:
si te vieras do me vi,
de comer no te acordaras.
—¿Qué ha? dínoslo a las craras.
—No sé, que no estoy en mí.

(Papeles varios, ms. 3926, Bibl. Nac.)—Del siglo XV, bonito diálogo pastoril de navidad.

2955

Otro bien, si a vos, no tengo
y la noche se me irá,
¡ay Dios! ¿quién la dormirá?
Gozando del galardón
que gané con mil enojos,
¿cómo dormirán los ojos
pues que vela el corazón?
La bienandanza que tengo
tal vida la dejará,
que otras muchas llorará.
Que si muestro yo dolores
ante vuestra perfeción,
es porque saben de amores
pocos hombres lo que son:
es una gloria que pena,
cuando más descanso da:
pues triste ¿quién dormirá?
Y la gloria que poseo
estando juntos los dos
hará más vivo el deseo,

cuando me parta de vos.
Estonce toda vitoria
con sus bienes dormirá
y tristeza velará.
Y queriendo por serviros
todo el mal que me desdeña,
para mis quejas deciros
es la noche muy pequeña:
pues gozaros y adoraros
lo poco que durará,
¡ay triste! ¿quién dormirá?

(*Canc. Barbieri*, núm. 253. Véase el siguiente.)—Cantar de amores, del siglo XV.

2956

Otro bien si a vos no tengo
y la noche se me va,
triste ¿quién la dormirá?
Al que alcanzó la vitoria
sin un punto merecella
muera antes que perdella,
que el morir le será gloria:
tengo el dolor en memoria
y la noche se me va,
triste ¿quién la dormirá?
Tanto sube mi ventura
en ser de gloria crecida,
que no pudo sin tristura
serme del todo cumplida:
pierdo en pensallo la vida
y la noche se me va,
triste ¿quién la dormirá?

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573. Véase el anterior.)

2957

Ovejuela perdida,
descarriada
de la manada,
oye al pastor,
mira que vas sin senda
fuera de tino:
ven al camino:
¡ce, ce!,
no tardes, no.

COPLAS

Por la cumbre del monte,
por los oteros
hay lobos fieros,
hay perdición.
El Niño es el camino
libre de daño:
vuelve al rebaño
¡ce, ce!,
no temas, no.
Ay de aquellos corderos
estraviados,
que por los prados
buscan la flor:
puede ser que algún día
busquen consuelo
y en ese suelo,
¡ce, ce!,
no le hallen, no.
Ese camino ancho
no va derecho,
sigue el estrecho
que es el mejor:

el otro te llevaba
donde perdieras
cuanto tuvieras,
¡ce, ce!,
no sigas, no.
El camino del Niño
con gran desvelo
guía hasta el cielo
a ver a Dios:
¡O! permita su gracia
que yo le siga
y que me diga
¡ce, ce!,
yo premio, yo.
Ovejuela perdida,
descarriada
de la manada,
oye al pastor,
mira que vas sin senda
fuera de tino:
ven al camino.
¡ce, ce!,
no tardes, no.

(*Villancicos*, Toledo, 1779.)

2958

¡O vida de gran tormento,
que me pide la pasión
que descubra el pensamiento
lo que cubre el corazón!
Amor me manda penar,
dolor me manda que diga,
razón me manda callar
mi peligrosa fatiga:
¿qué haré, pues no lo siento,

pues que me pide pasión
que descubra el pensamiento
lo que cubre el corazón?
Conozco que me desmando
con el dolor que me hiere,
temor me está sofrenando,
el deseo viviendo muere:
sin dar el consentimiento
quiere mi grave pasión
que descubra el pensamiento
lo que cubre el corazón.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573.)—Cantar de enamorado.

2959

Oye, Isabel, que aunque callo,
te están hablando por mí
los ojos con que te vi.
A la belleza que vieron
piden remedio llorando
y en tu rostro van buscando
el tesoro que perdieron:
del daño que hicieron
te dan relación por mí
los ojos con que te vi.
Al callar el mal que siento
me obliga tu condición
y es la fuerza la razón
verdugo de mi tormento,
cárcel dura el pensamiento
y testigos contra mí
los ojos con que te vi.

(Ms. 3915, Bibl. Nac., año 1620.)

2960

Pajarillo que vas a la fuente,
bebe y vente.
Pajarito del amor,
que a mi pensamiento igualas
en tener ligeras alas
y en la sed de algún favor,
pues para templar tu ardor
vas a la fuente,
bebe y vente.
Aunque a los ojos tan pura
sea fresca esta fuente bella,
moja el pico y bebe de ella
que es de acíbar su dulzura;
el que más beber procura,
más sed y más fuego siente:
bebe y vente.
No busques cosa de asiento
ni con aguas tengas fe,
que el variar siempre fué
cierta ocasión de contento;
y aunque de unicornios siento
esté bendita la fuente,
bebe y vente.

(*Rev. Hisp.*, t. XXIX (1913) p. 181. El villancico en Correas, *Arte grande*, p. 271 y *Vocab.*, p. 385.)—Cantar alegórico de amores.

2961

Pajarito que vas a la fuente,
bebe y vente.
Ligero pensamiento,
del amor pájaro alegre,
que viste la esperanza
de plumas y alas verdes,
si fuente de tus gustos

es mi querido ausente,
donde amoroso asistes,
donde sediento bebes,
tu vuelta no dilates
cuando a su vista llegues,
que me darán tus dichas
envidia, si no vuelves.
Pajarito que vas a la fuente,
bebe y vente.
Correo de mis quejas
serás cuando le lleves
en pliego mis suspiros
sospechas impacientes
con tu amoroso pico;
si en mi memoria duerme,
del sueño de su olvido
es bien que le despiertes;
castígale descuidos,
amores le agradece,
preséntale firmezas,
favores le promete.
Pajarito que vas a la fuente,
bebe y vente.

(De Tirso, *La venganza de Tamar.*)—Cantar de ausente, culto: compárese con el anterior.

2962

Paracumbé.
De que se murió su espósa
el Barón del Arambel
está con la pesadumbre
que se deja conocer
diciendo en ayes míseros su fe:
paracumbé, dolor, paracumbé.
Hoy se murió y la desdichada,

que tiene por más cruel,
es que ya que se muriese
no hubiese sido anteayer,
diciendo en ayes míseros su fe:
paracumbé, dolor, paracumbé.

(Baile del siglo XVII, Bibl. Nac. ms. 14070.)

2963

Para gozar lo que goza
y lo que el sabio aconseja,
llámala moza a la vieja,
Carillo, y niño a la moza.
Si quieres que noche y día
la vieja ande a tu albedrío,
dile: «haz esto, bien mío,
y deja esa niñería»:
será tres veces dichosa
y cuerdo el que te aconseja,
si llamas moza a la vieja,
Carillo, y niña a la moza.
Usa de aquestos engaños
con la más vieja y más fea
y dile que es una dea
y que no tiene quince años
y no te negará cosa,
aunque se pele la ceja,
si llamas moza a la vieja,
Carillo, y niña a la moza.

(*Cancionero del siglo* XVII, ms. 3618, Bibl. Nac.)

2964

Para la dama cerril,
lozana y retozoncilla
venga la silla y ande la silla

y echalde la silla
y dichoso el que la ensilla.
Y a la vieja, corrida, cansada,
de picada, sudada
ni con ella ni par della:
¡fuego, fuego, fuego en ella!
y en el necio que la aguarda
una albarda y otra albarda.
A la moza cosquillosa,
que con el parlar se alarga,
nunca ha sufrido la carga
de la pasión amorosa:
si della está deseosa
y no se atreve a pedilla,
venga la silla y ande la silla.
A la que tras de un desdén
que con la lengua os declara
os muestra escrito en la cara
que vuestro bien es su bien
justo es que el alma le den
y que para más servilla,
venga la silla y ande la silla.
A la moza ternezuela
que sintiéndose ensillada
anda cualquiera jornada
sin necesidad de espuela,
a la que cual ave vuela
y nada como el anguila
venga la silla y ande la silla.

(*Rev. Hisp.*, t. XLV (1919), p. 528.)—Cantar picaresco, ingenioso.

2965

Para mí son las penas, madre,
para mí, que no para nadie.
Para mí son los cuidados

que afligen al pensamiento,
jamás se rió el contento
en mis ojos fatigados:
hasta los tiempos pasados
en mí no fueron mejores,
todo es penas y dolores,
nada puede consolarme:
para mí, que no para nadie.
No se hicieron para mí
las humanas alegrías,
iguales fueron los días
desde el día en que nací:
desdichado entonces fuí
y agora soy desdichado
y, si mudase de estado,
no será por mejorarme:
para mí, que no para nadie.

(*Poesías diversas*, ms. 3700, Bibl. Nac.)—Cantar de enamorado.

2966

Para que a Pelayo
no le falte Menga
o sufra o mantenga[1].
Una siesta el mayo
a Menga en ayunas
quejas importunas
la daba Pelayo:
quejas y desmayo
paran sobre rabia,
Pelayo se agravia
y responde Menga
que sufra o mantenga.
Amor y concierto

1 O sea Moreno o pague sus gastos.

reinan a porfía,
no vi celogía
en corral desierto :
si de un pobre a un muerto
ya no hay diferencia,
dele por sentencia
a Pelayo Menga
que sufra o mantenga.
Costosa amistad
hace estrecha red,
van por la Merced
a la Soledad[1] :
la necesidad
parió la vileza,
si quiere firmeza
Pelayo de Menga
que sufra o mantenga.
Ya las ninfas duendas[2]
tras sátiros se andan,
si sátiros mandan
libranzas o prendas[3] :
todas sufren riendas
como sean de oro,
cualquiera Medoro
que a Angelica tenga
o sufra o mantenga.
Con cebo[4] se casa
por maña o por uso,
quien la olla puso
ponga la mostaza :

1 Si la quieres *sólo* para tí, hazle *mercedes*. *Red* de monjas y de cazar.

2. Caseras.

3 Si dan.

4 Dinero.

aquel hace baza
que triunfo[1] atraviesa,
no hay cama sin mesa[2] :
quien quisiere a Menga
o sufra o mantenga.
Gracias en amante
son juego sin maña,
si tañe que taña,
si canta que cante :
Petrarca[3] sin dante[4],
labia sin provecho :
quien quisiere a Menga
o sufra o mantenga.

(*Libro de diferentes y varias poesías*, ms. 3913, Bibl. Nac.)—Semierudito.

2967

Pariendo juró Pelaya
de no volver a parir;
mas luego volvió a decir:
jura mala en piedra caya[5].
Como era la vez primera
que en aquel trance se vía,
juró que aquesa sería
la primera y la postrera
y apenas dejó la saya,
acabada de parir,
cuando la oyeron decir:
jura mala en piedra caya.
No quiero hijos ni aun vellos,

1 Dinero.
2 Sin pagar el gasto de casa.
3 Poeta.
4 Dinero.
5 Refrán, no se cumpla lo prometido, como la semilla que cae en piedras, que no brota.

pues que son para alcanzallos
tan dulces al deseallos
y amargos al conocellos;
antes de mal fuego vaya;
mas luego volvió a decir:
jura mala en piedra caya.
Malhaya el desposado
y aun quien con él me ajuntó,
que apenas a mí llegó
cuando hizo el buen recado:
yo de la rabia vaya,
si otra le he de consentir;
mas luego volvió a decir:
jura mala en piedra caya.

(Ms. 3915, Bibl. Nac., año 1620. En Correas, *Vocab.*, p. 274, sólo el *vill.* y la primera copla con las variantes de los versos 5.º y 6.º: *mas no hubo bien alzado | la saya para parir.*

2968

Parió al doncel la doncella
y ella es hija del doncel
y habiéndola hecho él
sacó la figura della.
La doncella es hija y madre,
es madre y hija de Dios:
ved cómo truecan los dos
que él es su hijo y su padre
y él nace de la doncella
y ella es hija del doncel
y habiéndola hecho él
sacó la figura della.
A su semejanza cría
en limpieza Dios al hombre
y agora la forma y nombre
del hombre toma en María:

ser de hombre en la doncella
quiso tomar el doncel
y habiéndola hecho él
sacó la figura della.

(*Cancionero de Gabriel de Peralta*, ms. 4072, Bibl. Nac.).—Del siglo XVI.

2969

Partiendo quien ama
de quien mucho quiere
no parte, mas muere.

Si parte el amado
partida forzada,
en la cosa amada
se queda forzado:
con este cuidado
que en el alma hiere
no parte, mas muere.

Allí los favores
partiendo quien ama
se encienden en llama
de mil disfavores
y en estos dolores
aquel que partiere
no parte, mas muere.

Quien piensa apartarse
de su bien y amor
de cualquier dolor
podrá bien quejarse,
quejando llorarse,
pues el que bien quiere
no parte, mas muere.

(Juan de Timoneda, *Sarao de amor*, Valencia, 1561. *Cancionero llamado Danza de galanes*, Barcelona, 1625.- Cantar de despedida.

2970

Partirme quiero, zagala,
partirme quiero de vos:
mi zagala, ¡adiós, adiós!
¡Adiós montes, adiós prados,
adiós bosque y selva umbría!
Que los lirios que aquí había
en abrojos son tornados,
en ausencia mis cuidados,
partiéndome ya de vos,
mi zagala, ¡adiós, adiós!
Dejo las cabrillas mías
y el ganado en grande pena,
al calor y a la serena,
por esas selvas sombrías:
voy a ver sus agonías,
partiéndome ya de vos,
mi zagala, ¡adiós, adiós!

(Jerónimo de Arbolanche, *Las Habidas,* Zaragoza, 1566.)—Cantar de despedida.

2971

Partir quiero yo,
mas no del querer,
que no puede ser.
El triste que quiere
partir y se va
adonde estuviere
sin sí vivirá;
mas que no porná
en otra el querer,
que no puede ser.
De aqueste partir
sin duda procede

partiendo morir[1]
la vida bien puede;
mas no que no quede
con vos el querer,
que no puede ser.
Perder yo la vida
podrá ser por cierto;
mas, si sois servida,
contarme por muerto;
mas no ser incierto
de vuestro querer,
que no puede ser.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573. En el *Canc. gral.* 1511 y *de Costantina* solas las dos primeras coplas y se atribuye a Cartagena. Glosa también el villancico Rodrigo de Reinosa.)—Del siglo XV.

2972

Pasados contentamientos
¿qué queréis?
Dejadme, no me canséis.
Memoria, queréis oírme?
los días, las noches buenas
paguelos con las setenas,
no tenéis más que pedirme:
todo se acabó en partirme,
como véis:
dejadme, no me canséis.
Campo verde, valle umbroso,
donde algún tiempo gocé,
ved lo que después pasé
y dejadme en mi reposo:
si estoy con razón medroso,
yo lo véis:
dejadme, no me canséis.

1 Corregido por el *Canc. Costantina.*

Vi mudado un corazón,
cansado de asegurarme,
fué forzado aprovecharme
del tiempo y de la ocasión :
memoria do no hay pasión
¿ qué queréis ?
Dejadme, no me canséis.
Corderos y ovejas mías,
pues algún tiempo lo fuistes,
las horas lentas o tristes
pasáronse con los días :
no hagáis las alegrías
que soléis,
pues ya no me engañaréis.
Si venís por me turbar,
si venís por consolar,
ya no hay mal que consolar ;
si venís por me matar,
bien podéis :
matadme y acabaréis.

(Jorge de Montemayor, *Diana*, l. 6.)—Cantar de desengaño.

2973

Pásame por Dios, barquero,
de aquesa parte del río :
duélete del dolor mío.
Que si pones dilación
en venir a socorrerme,
no podrás después valerme,
según mi grave pasión :
no quieras mi perdición,
pues en tu bondad confío :
duélete del amor mío.
Que desa parte se halla
descanso de mis tormentos

y en aquesta la batalla
de mis tristes perdimientos:
¡O ventura! trae los vientos
humildes, mansos, sin brío:
duélete del amor mío.

Porque desa parte está
gloria, descanso, holgura
y en esta do estó acá
congoja, pena, tristura:
pues no niegues la ventura
que está puesta en tu navío:
duélete del amor mío.

—Lo que la ventura ordena
imposible es remediar:
por dar alivio a tu pena
quisiérate acá pasar;
mas esta triste cadena
tiene preso mi navío.
—*Duélete del amor mío.*

Desata o quiebra, barquero,
la cadena o el candado:
pues me vees tan penado,
no te muestres lastimero:
si no haces lo que quiero,
echarme he en este río:
duélete del amor mío.

No dilates la partida,
siente, por Dios, lo que siento,
que mayor es el tormento
que padece la herida:
no retardes la venida,
porque en tardarse el navío
tárdase el remedio mío.

(*Canc. Barbieri*, n. 17.)—Célebre cantar de camino, del siglo xv. Véase *Pásesme.*

2974

Paseábase el Rey Moro
por la ciudad de Granada,
desde la puerta de Elvira
hasta la de Villarrambla:
¡Ay de mi Alhama!
Cartas le fueron venidas
que Alhama era ganada.
Las cartas echó en el fuego,
y al mensajero matara.
¡Ay de mi Alhama!
Descabalga de una mula
y en un caballo cabalga;
por el Zacatín arriba
subido se había a la Alhambra.
¡Ay de mi Alhama!
Como en el Alhambra estuvo,
al mismo punto mandaba
que se toquen las trompetas,
los añafiles de plata.
¡Ay de mi Alhama!
Y que las cajas de guerra
apriesa toquen al arma,
porque le oigan sus moriscos,
los de la Vega y Granada.
¡Ay de mi Alhama!
Los moros que el son oyeron
que al sangriento Marte llama,
uno a uno, dos a dos,
juntádose han en batalla.
¡Ay de mi Alhama!
Allí habló un moro viejo,
desta manera hablaba:
«¿Para qué nos llamas, Rey?
¿Para qué es esta llamada?»

¡Ay de mi Alhama!
«Habéis de saber, amigos,
una nueva desdichada,
que cristianos con braveza
ya nos han ganado Alhama.»
¡Ay de mi Alhama!
Allí habló un alfaquí
de barba crecida y cana:
«Bien se te emplea, buen Rey;
buen Rey, bien se te empleaba.»
¡Ay de mi Alhama!
«Mataste los Bencerrajes,
que era la flor de Granada:
cogiste los tornadizos
de Córdoba la nombrada.»
¡Ay de mi Alhama!
«Por eso mereces, Rey,
una pena bien doblada,
que te pierdas tú y el Reino,
y que se pierda Granada.»

(Gallardo, t. IV, 1435. Véanse además Ginés Pérez de Hita, *Guerr. civil de Granada*, Diego Pisador y Fuenllana.)—Endechas a coro, muy sentidas, del siglo XV.

2975

Pásesme por Dios, barquero,
de aquesa parte del río:
duélete del dolor mío.
Barquero, que hayas ventura
y de mal te guarde Dios,
pasa y pasemos lo dos
estas aguas de amargura:
así Dios te dé holgura
que pongas tu poderío:
duélete del dolor mío.

¡O barquero! si supieses
la mi fatiga tamaña,
no dudo que no pusieses
toda tu fuerza y tu maña:
pues que soy de tierra estraña,
pongas todo tu albedrío:
duélete del dolor mío.
No te quieras[1] ya tardar
ni me[2] pongas en rodeos,
cumple presto mis deseos,
no me dejes más penar:
echáremos a remar,
no te metas en desvío:
duélete del dolor mío.

EL BARQUERO

A tí, hombre lastimado,
que dices ser estranjero,
yo soy el triste barquero
que vivo desconsolado.
de tu pena estoy penado,
riberas de aqueste río:
tu dolor muy proprio es mío.
Mas por descansar contigo
yo quiero tu compañía
y, si tú quieres la mía,
yo te quiero por amigo,
si quieres estar comigo
riberas de aqueste río,
tu dolor muy proprio es mío.
Aguarda que paso allá,
no te desmayes ni penes,

1 Quieras más.
2 Te pongas.

que, si gran congoja tienes,
mayor la tengo yo acá :
vente, que la barca va ;
entra, dime tu albedrío[1] :
tu dolor muy proprio es mío.

Si vienes apasionado,
mayor pasión es la mía ;
si no traes alegría,
mucho há que me ha dejado :
aquí estoy desesperado
riberas de aqueste río :
tu dolor muy proprio es mío.

¿Cuál amor te ha así herido?
Di, desdichado amador,
que de tu mismo dolor
estoy[2] yo tan afligido,
más penado y más perdido
pasando dolor[3] y frío,
estoy riberas del río.

Mas, por descansar contigo
tomaré tu compañía,
porque, si quieres la mía,
podrásme hacer testigo
de aquesta vida que sigo
riberas de aqueste río :
tu dolor muy proprio es mío[4].

Daca, dame ya[5] la mano,
amigo, de buena gana,
ten la voluntad muy sana
pues mi corazón es sano

1 Amorío.
2 Sin *yo*.
3 Calor.
4 Pues tu dolor es el mío.
5 *Sin ya*.

y podrá ser que el verano
riberas de aqueste río
mudarémos[1] albedrío.

EL LLAMADOR

Dios te salve, compañero,
buen amigo, más que hermano,
yo me hallo muy ufano
de verte tan lastimero:
pues me quieres, que te quiero,
con esta tema porfío,
pues tu dolor es el mío.
No[2] mudemos el querer
de aquellos por quien penamos:
o vivamos o muramos.
Hazme, amigo, este placer,
que es de mucho merecer
mi señor, amigo mío:
duélete del dolor mío.

(*Glosa del romance de don Tristán,* pliego suelto. Gallardo, *Ensayo,* t. I al 819. *Revue Hisp.*, t. XXXI (1914), p. 566. Pero la forma primitiva parece ser la del *Canc. Barbieri,* n. 17, con música de Escobar. *Pásame. Aquí comienzan seis maneras de coplas y villancicos. Y el primero cuenta cómo un hombre que venía muy penado de amores y rogaba a un barquero que le pasase el río.* Ms. 3721 Usoz, Bibl. Nac., cuyas variantes van al pie. Véase *Rev. Hisp.*, t. LXI, tomado de la Universidad de Praga.)—Célebre cantar de camino.

2976

Pastora, que en el cayado
trae pintado su pastor,
vencida la tiene amor:
lástima tengo al ganado.

1 De albedrío.
2 Mas no mudemos querer.

Lo que la pastora ha hecho
parece caso liviano,
querer mostrar con su mano
lo secretos de su pecho,
porque lo que está encerrado
tiene sobrado valor :
vencida la tiene amor:
lástima tengo al ganado.
Obras del ánima son
tan delicados antojos,
querer que vean los ojos
lo que está en el corazón :
pues le trae retratado
por aliviar su valor,
vencida la tiene amor.
lástima tengo al ganado.
¿Adónde estaba el zagal
para poder retratalle?
No fué menester miralle
con la vista corporal,
que el alma le dió un dechado
para sacar la labor :
vencida la tiene amor:
lástima tengo al ganado.
Porque ninguno le arguya
que quiso comprar barato,
en acabando el retrato
le dió la libertad suya :
si la voz le hubiera dado
como le dió lo mejor,
otro que de su pastor
hiciera de su cayado.

(*Coplas del honradísimo Gil García. Compuestas por Juan de Timoneda,* pliego suelto. Sebastián de Horozco, *Cancionero,* 1874, p. 228: *trae retratado al pastor, | herida viene de amor,* con glosa. Véase el siguiente.)

2977

Pastora, que en el cayado
trae retratado el pastor,
herídola debe amor:
lástima tengo al ganado.
Lo que la pastora ha hecho
no ha sido caso liviano:
querer mostrar con la mano
lo secreto de su pecho,
porque lo que está encerrado
tiene más fuerza y valor:
herídola debe amor,
lástima tengo al ganado.
Y porque no se le arguya
que quiso comprar barato
en acabando el retrato
le puso l'ánima suya:
si la voz le hubiera dado
como le dió lo mejor,
otro como su pastor
hiciera de su cayado.
Obras del ánima son
tan soberanos antojos
querer que vean los ojos
lo que siente el corazón,
porque amor le dió el dechado
para sacar la labor,
herídola debe amor,
lástima tengo al ganado.

(*Obras de Diversos*, 1582, ms. 3924, Bibl. Nac. Véase el anterior.)

2978

Pastora, tus ojos bellos
mi cielo puedo llamallos,

pues en llegando a mirallos
se me pasa el alma a ellos.
Ojos, cuya perfección
desprecia humanos despojos
los ojos los llamen ojos
que el alma sabe quién son:
pastora, la fuerza dellos
por espejo hace estimallos,
pues viene junto el mirallos
y el pasarse el alma a ellos.
Muchas cosas dan señal
desta verdad sin recelo,
que tus ojos son del cielo
y su poder celestial,
pastora, pues sólo vellos
fuerza el corazón a amallos
y la gloria de mirallos
a pasarse el alma a ellos.

(Luis Gálvez de Montalvo, *El Pastor de Fílida,* 1.ª pte.)—Cantar de amores.

2979

Pastorcico enamorado,
dime, ¿dó tienes las mientes,
que te apartas de las gentes
y aborreces el ganado?
¿Qué es de tu tirar de barra
entre valientes garzones
y tu tañer de guitarra
con tan chapadas canciones?
Responde, no estés pasmado,
dime, ¿sin amor qué sientes,
que te apartas de las gentes
y aborreces el ganado?
Tus ovejas y mastines

por abogado me han puesto
y así de tu mal recuesto[1]
que me declares sus fines.
—Carillo, soy desamado.
—Peor es, si paras mientes,
que te apartas de las gentes
y aborreces el ganado.
El que de amigo y sus cuentos
se ausenta con tal batalla
más acompañado se halla
de mortales pensamientos;
ven acá, ¿qué es tu cuidado?
alivio es que me lo cuentes,
que te apartas de las gentes
y aborreces el ganado.

(Juan de Timoneda, *Sarao de amor,* Valencia, 1561. Véase *¿Dó tienes las mientes?)*

2980

Pastorcico lastimado,
descordoja[2] *tus dolores.*
—¡Ay Dios, que muero de amores!
—¿Cómo pudo tal dolencia
lastimarte, di, zagal?
¿cómo enamorado mal
inficiona tu inocencia?
De amor huye y su presencia,
no te engañen sus primores.
—¡Ay Dios, que muero de amores!
—Dime, dime, di, pastor,
¿cómo acá entre estos boscajes
y entre estas bestias salvajes

1 Ruego yo.
2 *Cordojo* es pena.

os cautiva el dios amor?
¿Sus halagos, su furor
sienten también labradores?
—¡Ay Dios, que muero de amores!

¡A la hé, juro San Pego!
(hablando con revilencia),
¡mía fe! grande pestilencia
ños envía amor de fuego.
También nos da mal sosiego
acá a los tristes pastores,
como en villa a los señores.
—Sí, mas eres muy chequito
para sentir tú su llaga.
—¡A la mía fe!, yo ¡Dios praga!
la sentí de pequeñito.
En la cuna oí su grito,
prometiéndome favores
y agora dame dolores.

—Di, ¿con quién te cautivó
y te lastimó su espina?
—La hija de mi madrina
fué el anzuelo que me asió.
Con ella me percundió
dándome mil sinsabores
y así muero con amores.
No me aprovecha ensalmar,
ni curas ni medicinas
ni las tríacas más finas
me pueden desponzoñar.
Ni aun el crego, sin dudar,
físicos, saludadores
saben curar mis dolores.

—No es mal que tiene cura,
por eso ten gran paciencia.
—¡Cómo!, ¿en mi mal no hay hemencia?

¡ Ay triste de mi ventura !
—Esfuerza con gran cordura,
no te acaben tus dolores.
—¡Ay Dios, que muero de amores!
—No seas tan congojoso
ni te ahogues en poca agua.
—¡ Ay que ardo en viva fragua
de fuego muy centelloso !
—Es fuerza ya, ten reposo,
descordoja tus dolores.
—¡Ay Dios, que muero de amores!
Es amor un mal amargo
más que ruda y que torvisco,
es red que lleva abarrisco
todo el mundo sin embargo,
es un muy pesado cargo
de pesares y dolores
y de estraños disfavores.
¡ Juri al mundo ! es gran pasión,
según ¡ triste ! siento y veo,
de un muy hambriento deseo,
el cual mata el corazón.
Es centella de afición
y dulzor con amargores
y amargor con mil dolores.

(Lucas Fernández, *Farsas y églogas*, 1867, p. 79.)—Cantar pastoril dialogado de amores, verdadera égloga bucólica castellana, del siglo XV.

2981

Pastorcico nuevo,
de color de azor,
no sois, vida mía,
para labrador.
Dejad la labranza

para quien la entiende,
mirad que os pretende
toda mi esperanza
y que una mudanza,
cuando es sin porqué,
marchita la fe
que florece amor :
no sois, vida mía,
para labrador.
Si en la soledad
buscáis compañía,
bien sabéis que es mía
vuestra libertad
y en ley de amistad,
cuando amor no sea,
con quien os desea
viviréis mejor :
no sois, vida mía,
para labrador.

(*Poesías diversas*, ms. 3700, Bibl. Nac. Véase en *Villanc. con copl.*) Cantar de enamorada, lindísimo.

2982

Pastorcilla mía,
pues de mí te vas,
¿cuándo volverás?
Como en tu presencia
mi ser se transforma,
cual cuerpo sin forma
queda con tu ausencia :
que es grave dolencia
no saber ya más
cuándo volverás.
Queda como el día,
cuando el sol se muda,

mi alma desnuda
sin tu compañía:
dulce gloria mía,
pues de mí te vas,
¿cuándo volverás?
Di porqué repartes
las partes de un todo,
que de aqueste modo
queda sin sus partes:
pues de mí te partes,
dime, pues te vas,
¿cuándo volverás?

(Ms. 3915, Bibl. Nac., año 1620. Véase el siguiente.)—Delicado cantar de despedida.

2983

Pastorcilla mía,
pues de mí te vas,
¿cuándo volverás?
¿Cuándo será el día
que verán mis ojos
fin de tus enojos,
bien de mi alegría?
Desde allá me envía
a decir no más
cuándo volverás.
En el mar de ausencia
el olvido es puerto
de rayo antes muerto
que de tal dolencia;
mas de esta sentencia
bien segura estás:
¿cuándo volverás?
Vente, si no aguardas
que te vayan nuevas

que muero a las pruebas
de esperanzas largas:
si mucho te tardas,
muerto me hallarás:
¿cuándo volverás?

(Ms. 3915, Bibl. Nac., año 1620. Véase el anterior.)—Cantar de despedida.

2984

Pastorcillos, seguidme, venid,
venid, corred, venid y veréis
que un hermoso Niño,
que es como un armiño,
a quien con cariño
le daréis,
pues para bien nuestro reina,
de que reine el parabién.
Venid, corred, venid y veréis,
cómo una Azucena,
de gracia llena,
produjo un Clavel,
venid, lo veréis,
venid, corred, venid lo veréis.

COPLAS

Ya para darnos la vida
ha nacido un bello rey,
venid, lo veréis,
que siendo el más pequeñito,
el mayor de todos es,
venid, corred, venid, lo veréis.
Es en cuanto alumbra el sol,
naciendo una y otra vez,
venid, lo veréis,
su poder el de más nombre,
su nombre el de más poder,

venid, corred, venid, lo veréis.
Hoy viene a dar a los hombres
el consuelo y el placer,
venid, lo veréis:
mas, ¿qué bien no les dará
quien viene a darles el bien?
venid, corred, venid, lo veréis.
Está llorando al mirarnos
entre uno y otro vaivén,
venid, lo veréis;
mas si llora el Niño perlas,
¿qué miserias puede haber?
venid, corred, venid, lo veréis.
Hijo es de una hermosa reina,
tan humana, que se ve
que puede vivir lo hermoso
sin pensiones de cruel,
venid, corred, venid, lo veréis.
Tienen el hijo y la madre
lindísimo parecer,
venid, lo veréis,
que él es bello como ella
y ella es bella como él,
venid, corred, venid, lo veréis.

(*Villancicos*, Capilla Real, 1668.)

2985

Pastorcita soy
y vengo a Belén
a decir ternezas
con gran sencillez
a un bello zagal
que dicen que es Rey:
¿si me escuchará,
si me atenderá?

Mas ¡ay Dios!, ¿qué haré?
que busco a un zagal
y dicen que es Rey.

¿Dónde está un zagal
que el pecho me hirió
y que por mi mal
de mí se ausentó?
Yo le busco y yo
me pierdo por él:
¿si me escuchará,
si me atenderá?
Mas ¡ay Dios!, ¿qué haré?
que busco a un zagal
que dicen que es Rey.

¡Ay Niño pulido,
ay Niño agraciado!
¿y cómo nacido
te vienes al prado?
Por mi bien te he hallado:
¡sea para bien!
¿si me escuchará,
si me atenderá?
Mas ¡ay Dios!, ¿qué haré?
que busco a un zagal
y dicen que es Rey.

El alma me lleva
tu rara hermosura
y toda me llena
de afecto y ternura:
del Sol es oscura
la luz junto a él:
¿si me escuchará,
si me atenderá?
Mas ¡ay Dios!, ¿qué haré?
que busco a un zagal

y dicen que es Rey.
La hermosa paloma
le arrulla y le mece,
en brazos le toma
y en él se embebece:
¡ay cuál se enternece
el Santo José!
¿si me escuchará,
si me atenderá?
Mas ¡ay Dios!, ¿qué haré?
que busco a un zagal
y dicen que es Rey.

Tres Reyes de Oriente
siguiendo el destino
de un astro luciente
vienen de camino
y al Niño divino
le besan el pie:
¿si me escuchará,
si me atenderá?
Mas ¡ay Dios!, ¿qué haré?
que busco a un zagal
y dicen que es Rey.

Con mucho misterio
le ofrecen sus dones
y dan el imperio
de sus corazones:
del Niño blasones
son cuantos se ven:
¿si me escuchará,
si me atenderá?
Mas ¡ay Dios!, ¿qué haré?
que busco a un zagal
y dicen que es Rey.

(*Papeles varios*, ms. 3926, Bibl. Nac.)

2986

Pastores, doy os por nueva
que tenemos en la villa
la flor de la maravilla.
Es flor tan maravillosa,
que en el mundo es la más bella
y por ser tan olorosa
quiso Dios ser fruto della:
tal madre, siendo doncella,
con razón podrán decilla
la flor de la maravilla.
De todas las maravillas
no hay cosa que tanto asombre
como, por poblar las sillas,
Dios eterno hacerse hombre:
por eso le dan por nombre
a la que dió tal semilla
la flor de la maravilla.
El sol que bajó del cielo
alegró esta flor bendita
y cuando muera en el suelo
quedará mústia y marchita;
mas viendo que resucita
será rosa y no pardilla
la flor de la maravilla.

(Juan López de Ubeda, *Vergel de plantas divinas*, recopilado, Alcalá, 1588.)

2987

Pastor que estás en el campo,
de amores tan retirado,
yo te vengo a proponer
si quieres ser casado.
—Yo no quiero ser casado,
responde el villano vil,
tengo el ganado en la sierra:

adiós, que me quiero dir[1].
—Tú que estás acostumbrado
a ponerte esos sahones,
si te casaras conmigo,
te pusieras pantalones.
—No quiero tu pantalones,
responde el villano vil,
tengo el ganado en la sierra:
adiós, que me quiero ir.
—Tú que estás acostumbrado
a ponerte chamarreta,
si te casaras conmigo,
te pondrías tu chaqueta.
—Yo no quiero tu chaqueta,
responde el villano vil,
tengo el ganado en la sierra:
adiós, que me quiero ir.
—Tú que estás acostumbrado
a dormir entre granzones,
si te casaras conmigo
durmieras en mis colchones.
—Yo no quiero tus colchones,
respondió el villano vil,
tengo el ganado en la sierra:
adiós, que me quiero ir.
—Te he de poner una fuente
con cuatro caños dorados
para que vayas a ella
a dar agua a tu ganado.
—Yo no quiero tu gran fuente,
responde el villano vil,
ni mujer tan amorosa
yo no quiero para mí.

(Recogido por Fernán Caballero, *Pobre Dolores,* 1857. Véase *Llamábale la doncella.)*

1 *Dir* por *ir* úsase en casi toda España.

